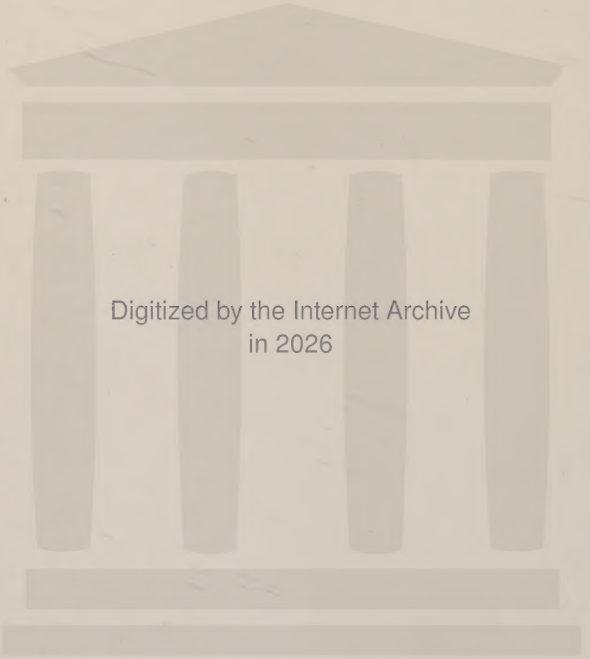
LIBROS ESPANOLES, S.A.
1898 S.W. 8TH STREET
MIAMI, FLORIDA 33135 U.S.A.
TELEPHONE (305) 541-2223


Digitized by the Internet Archive
in 2026

https://archive.org/details/santateresadejes0000vari_o7l7

CAMINO DE PERFECCIÓN

I

ESPASA
CALPE S.A.
S
A

CLÁSICOS CASTELLANOS

SAINT TERESA

SANTA TERESA DE JESÚS

CAMINO DE PERFECCIÓN

I

REPRODUCCIÓN FIDELÍSIMA DEL AUTÓGRAFO DE EL ESCORIAL CON LAS VARIANTES DEL AUTÓGRAFO VALLISOLETANO, PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCIÓN

CUARTA EDICIÓN

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ MARÍA AGUADO, PBRO.

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1969

TEXAS EASTERN UNIVERSITY

ES PROPIEDAD

© Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1929

Printed in Spain

Depósito legal: M. 13.978 — 1969

NIHIL OBSTAT
Censor Deputatus,
Fr. Jesús Balbuena, O. P.

IMPRIMI POTEST
Dr. Callistus Argüeso,
Vicarius Generalis

Abulæ, 23 maii 1942.

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Ríos Rosas, 26. Madrid

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Todos podemos decir con fray Luis de León: «Yo no conocí ni vi a la Madre Teresa de Jesús mientras estuvo en la tierra, mas ahora que vive en el cielo, la conozco y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó, que son sus hijas y sus libros».

Ninguna de las dos imágenes ha perdido con el transcurso de los siglos el carácter viviente que la santa Madre les transfundió: ni las primeras, aunque sujetas a la mutabilidad del albedrío humano, ni menos los segundos; pues la fortuna inapreciable de conservársenos los originales autógrafos de todos ellos, nos permite poder volver los ojos al traslado legítimo cuando desconfiemos si los impresos pudieran haber sufrido deterioro.

De todos los libros de la santa Madre Teresa de Jesús, el más cuidado sin duda, como mimado Benjamín, es el *Camino de oración* o *Camino de perfección*, como tradicionalmente se le viene llamando. Preferido del público parece ser el *Castillo interior* o *Las Moradas*, porque la alegoría del tema,

que da mayor unidad al libro, y las múltiples alegorías parciales se graban en la fantasía de los lectores como cauterios de huella imborrable. Además, el caudal mayor de experiencias místicas en él analizadas suministra elementos de discusión y sistematización a los tratadistas de estas materias y entretiene a los curiosos con el interés anecdótico y autobiográfico. Tiene, por último, en su favor la prestigiosa autocrítica de la mística doctora, la cual en una de sus cartas escribe, con la satisfacción reciente que los partos del ingenio causan en los autores, que esta su obra es más perfecta que las anteriores porque el platero sabía mucho más de su arte.

Y el dictamen no deja de ser certero en cuanto al caudal de experiencias místicas se refiere.

Pero la predilección de Santa Teresa por el *Camino de oración* fué más universal y más constante y más a su costa manifestada. La historia de esta predilección es la historia de este parto de su ingenio —como le llamaría Cervantes— que tienen elaboración análoga con los físicos: se conciben con alegría, sufren una gestación inconsciente, se dan a luz con dolor, y cuesta sacrificios y expensas grandísimas colocarlos en perpetuidad.

El *Camino de oración* fué concebido y dado a luz en los años mejores de la vida de la santa abulense. «Cinco años después de la fundación de San Josef de Ávila estuve en él, que a lo que ahora entiendo me parece serán los más descansados de

mi vida, cuyo sosiego y quietud echa harto menos muchas veces mi alma» —con esta añoranza prologa Santa Teresa el *Libro de las fundaciones*. Pues en esos años de tan añoradas quietud y sosiego, componía Santa Teresa a la par sus *Vida* y *Camino de oración;* para satisfacer las importunaciones de sus confesores el primero, y para colmar las de sus hijas el último.

Los confesores debieron aficionarse al estilo de Santa Teresa por las relaciones que de sus fenómenos místicos les confesaba su rubor mejor por escrito que de palabra; las monjas de San José se aficionarían por las pláticas que en las recreaciones y desde la silla prioral les dirigía con frecuencia. «Muchas veces os lo digo, y ahora os lo quiero dejar escrito» —dice en el capítulo XIV del *Camino de oración*—; y en esas palabras creo ver yo la razón más persuasiva de las importunaciones de las monjas de San José que arrancaron la humildad de la santa fundadora para que nos dejase escritos tan preciosos documentos. Pero ¿qué queréis os escriba mi ruindad y mi rudeza? —diría la santa para esquivar las importunaciones de sus hijas—. Pues eso mismo que nos dices en tus pláticas y conversaciones —le argüirían ellas con anhelosa convicción—. ¿Cómo resistir a tan modestas pretensiones?

Con no menos modestas se puso la santa Madre a la obra: «Pienso poner... lo que el Señor me diere a entender, como fuere entendiendo y acordándome; que no sé lo que será ni puedo decirlo con de-

terminación. Y creo que es lo mijor no la llevar, pues es cosa tan desacertada hacer yo ésto.»

Así comienza el libro, sin unidad de plan, charlando de las más diversas materias: de los motivos que tuvo para la fundación de San José (caps. I-IV), de las tres virtudes fundamentales: amor, desasimiento y humildad (IV-XVI); de la oración finalmente (XVI-XXVII), que es de lo que particularmente le pedían sus hijas les hablase y para lo que pretende sirvan de preliminares las virtudes antedichas. Y porque su libro se escribía recientes aún las tribulaciones que la manifestación de sus fenómenos místicos y su fundación primera —principios de la reforma— le acarrearon, rehuye tratar en él de fenómenos extraordinarios y aun de la misma oración sobrenatural, concretándose cuanto puede a inculcar la manera de rezar las vocales como debemos. Y porque la dominical —o evangelical, como ella dice —todos los cristianos rezarla deben, en el *paternoster* encuentra el hilo conductor que marca la ruta por donde el discurso se desenvuelve durante estos postreros capítulos —explicación originalísima de las peticiones en el paternoster contenidas.

Todos los escritos de Santa Teresa son amables *causeries* sobre sucesos de su vida de santificación y reforma, sobre sentimientos de su corazón seráfico, sobre pensamientos de su querúbica inteligencia. En esas charlas espontáneas —todo sinceridad, todo efusión— fluye la elocuencia de sus palabras

y se derrama, como el curso de los ríos majestuosos de la estepa, por mil rodeos y meandros que dificultan o imposibilitan precisar la dirección de su curso —línea ideal que habrá que trazar sobre el mapa desde la desembocadura a las fuentes.

Esta dirección en las obras narrativas, como la *Vida* y las *Fundaciones*, parece mejor delineada; bien que no deja de verse interrumpida a cada paso por incisos, exclamaciones y digresiones amplias, cual si la narración no fuera más que un pretexto para verter enseñanzas y sentimientos que iluminan la inteligencia y caldean el corazón.

Pero en las obras expositivas, la dirección es más imprecisa; y si en *Las Moradas* o *Castillo interior* queda marcada por la alegoría temática —bien que muchas veces la perdamos de vista—, en el *Camino* viene siendo discutida desde la misma autora; pues algunas veces, por la unidad de los últimos capítulos, nos hablará de su *Exposición del Paternoster*, y otras, por lo heterogéneo de los preliminares, nos dirá en la portada de la copia vallisoletana: *Este libro trata de* Avisos y Consejos *que da Teresa de Jesús a las hermanas religiosas y hijas suyas.*

Por esta disparidad de tema entre los primeros y últimos capítulos, el P. Silverio quiere resucitar el título de Exposición del Paternoster, mientras para el P. Domingo Báñez, como para fray Luis de León, tenía preferencia el de Avisos y Consejos.

Pero ni uno ni otro deben prescribir: el uno por excluir las dos terceras partes del libro, que son ajenas a la exposición de la oración dominical; el otro por ser o demasiado genérico o circunscrito a los dieciséis primeros capítulos de los cuarenta y cuatro del libro a quien se aplica.

Su título debe de ser *Camino*, palabra tan usadísima por la santa Doctora durante todo él, a partir de la Introducción sobre los motivos que tuvo para la fundación de San José, que apenas habrá página donde no se emplea muchas veces para designar la materia de que trata. Constituye, pues, en él la palabra *camino* una alegoría menos explanada pero tan continuada como en *Las Moradas* la de *castillo*.

En todo este libro —salvos los preliminares de los capítulos I-IV, y si se quiere el de los V-XVI— trata Santa Teresa de mostrarnos un *camino* para llegar a la unión con Dios, que en sus creencias es el único, pero que por concesiones a las dos vías —contemplativa y activa— tradicionalmente defendidas en los libros ascéticos, se contenta con afirmar que es el mejor y exhorta con insistencia a todas sus hijas que prueben de caminar por él.

El aditamento *de perfección*, ya no entra tan de lleno en la nomenclatura de la santa Doctora, bien que tenga un abolengo coetáneo; pues en el folio [1] v.° —sin numerar— del autógrafo vallisoletano escribe una mano desconocida: «este libro, llamado Camino de Perfección, compuesto por

Teresa de Jesús...» No entra en la nomenclatura de Santa Teresa, pues contadísimas veces emplea la palabra *perfección;* y como complemento de la tan usadísima *camino,* ninguna. Una vez usa la frase *cumbre de la perfeción,* pero tomada de los libros o de las pláticas ascéticas sin mención de que *el camino* de que ella trata (f. 144 v.°) conduzca a esa cumbre; otra vez la junta con la palabra *contemplación* (f. 125 v.°): «espantábame yo hoy hallando aquí en estas palabras —en las del *pater noster*— toda la contemplación y perfección meditadas».

Y este nexo justifica en parte el complemento que debemos dar a *camino,* pues CAMINO DE CONTEMPLACIÓN nos parece ser el título en la mentalidad de la autora, puesto que el demostrativo *este* con que el *camino* de que trata se determina tantas veces, a la *contemplación* señala con el índice otras muchas: «este camino que queda dicho [de contemplación y regalos sobrenaturales]» (66 v.°$_{10}$); «el camino para llegar a la *contemplación*» (f. 51$_{19}$), «los que lleva Dios por este camino [de contemplación]» (f. 57$_{14}$); «ésto es *contemplación* perfeta; lo que me dejistes os escribiese» (f. 107 v.°$_{6}$); y en el autógrafo vallisoletano una vez (en lugar cuya cita se me ha extraviado): «CAMINO DE CONTEMPLACIÓN» netamente.

Para Santa Teresa no hay más que este *camino de contemplación* para conseguir la perfección y santificación sobrenaturales; pero por concesión a las dos *vías* tradicionales, *activa* y *contemplativa,* y por

presión tal vez de los teologazos con quienes comunicaba su vida y sus escritos, concede de palabra que pueden darse otros: «no pueden ir todos por un camino» (f. 81_6); pero confesando que la de los *contemplativos* es la mejor y hasta que todos pueden y deben caminar por ella... hasta donde llegaren al menos: «Dije que tenía Dios, nuestro bien, *diferentes caminos*, que iban a él por *diferentes caminos...;* mas no dijo [Dios]: *por este camino vengan unos* y *por éste otros;* antes fué tan grande su misericordia que a nadie quitó procurase venir a esta fuente de vida a beber» (f. 66_{1-7}).

Y esta diferencia de opiniones sobre las diferentes *vías* o *caminos* para ir a Dios, debía de existir entre sus hijas primogénitas de San José; y así mientras unas —como vimos— le pedían que tratase de *contemplación*, otras «no quieren —dice en el folio 81_3— trate de *contemplación*», y aun el nombre les molestaba y no eran para ello. Para contentar a unas y otras, no precisa muchas veces tanto la demostración de el *camino*, contentándose con llamarle CAMINO DE ORACIÓN: «el que va por *este camino* [de oración]» (f. 80 v.°$_2$); «lleva ecelente camino [el de la oración de recogimiento...] es camino del cielo» (f. 92_{18}); y presupone en la petición de sus hijas la misma vaguedad: «De ésto de *oración* es de lo que me habéis rogado os diga alguna cosa» (14 v.°$_5$), y de ello parece que se concreta a tratar: «paréceme que me voy entrando en la *oración* y fáltame un poco por decir que hace al caso» (f. 54_{18}),

aunque por aquella su convicción de que la *contemplación* no la niega Dios a nadie y es el camino que más en breve nos lleva a la *unión* con Dios, contra todos los recalcitrantes «todavía lo habré de decir» —dice, f. 101_{21}—, y de hecho dedica largos párrafos a describir los fenómenos de una y otra.

Pero en general, apuntando a la contemplación, se concreta a hablar de la oración; por lo cual adoptaremos este título más vago de CAMINO DE ORACIÓN, que además incluye el otro.

Tiene, pues, el *camino de oración* su dirección prefijada a donde afluye el discurso por el cauce tortuoso de divagaciones, incisos, exclamaciones y transiciones, características del estilo teresiano. Aquel no llevar concierto, de que parece ufanarse en el prólogo, sólo tiene lugar en los dieciséis primeros capítulos; y aun las aguas de los doce que tratan de las virtudes fundamentales: amor, desasimiento y humildad, quiere la mística Doctora que afluyan al tema de la oración para rezar como se debe. Una vez encontrado este *camino de oración* apenas se le cae —como dijimos— la palabra *camino* de los labios; y si lo deja con frecuencia, con el mariposeo característico de su inteligencia femenina, es para libar en sus cercanías y volver pronto a él.

Al fin de la jornada vuelve a ufanarse la santa Doctora; pero ya no de no haber llevado concierto, sino de haber agotado las mieles de tan copiosísimo tema: «Ahora tornemos a acabar de concluir el

camino que comencé a tratar; porque el Señor me parece me ha quitado de trabajo con enseñar a vosotras y a mí lo que hemos de pedir en esta oración [del pater noster] —¡sea bendito por siempre!— que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan gran secreto en esta oración evangelical que ansí encerrarse en sí todo el *camino espiritual* desde el principio hasta engolfarlos Dios y darlos abundosamente a beber en la fuente de aguas viva [de unión] de que hablamos».

* * *

Pero la predilección de Santa Teresa por este su libro del *Camino de oración*, más que de sus palabras, se infiere de sus obras, o labores, sobre él: trascopiándolo, dándolo a copiar dos y tres veces, repasando con esmero los dos autógrafos y las tres copias, recabando favor y ayuda para darlo a la imprenta. De todas estas labores conviene que hablemos más detenidamente, pues todas ellas pretendemos aparezcan de manifiesto, ya que no en la edición presente, en ediciones sucesivas.

Y precisemos primero, en cuanto posible, la fecha de composición y copia autógrafa del *Camino*.

La de composición, al menos, comenzó en el año 1562, a raíz de la fundación del convento de San José, en el primero de aquellos «cinco años los más descansados de su vida, cuyo sosiego y quietud echaba harto menos muchas veces su alma». Así lo

afirmaba Isabel de Jesús al terminar su copia de Salamanca: «escribióse este libro año de sesenta y dos, digo de mil y quinientos y sesenta y dos; y este traslado se sacó año de mil y quinientos y setenta y uno» —afirmación no desmentida por la autora en la nota de autenticidad que a continuación escribe.

El P. Silverio parece no concebir que se puedan ir componiendo dos obras diferentes a la vez, y así —contra la citada afirmación de Isabel de Jesús, confirmada por Santa Teresa— retrasa la composición del *Camino de oración* hasta después del año 1565, en que terminó la segunda redacción de la *Vida*.

Porque también la *Vida* tuvo dos redacciones. La primera debió comenzarse a escribir después de las consultas con el P. Ibáñez —de que nos habla en ella—, y por indicación de aquel tan espiritual religioso; apresuró su conclusión en Toledo por prisas del P. Fray García de Toledo, quien —según confesión de Santa Teresa— *la mandó alargarse* en sus relaciones; y la terminó de vuelta en Ávila por junio de 1562.

«Después tornó a añadir y reformar el libro—declara el P. Domingo Báñez—. El cual libro —continúa— llevé yo al Santo Oficio de la Inquisición en Madrid, y después me lo devolvió el inquisidor don Francisco Soto de Salazar para que lo tornase a ver y dijese mi parecer. Y lo torné a ver; y al cabo del libro, en unas hojas blancas, dije mi

parecer y censura, como se hallará en el original escrito de mano de la misma madre Teresa de Jesús».

Y ésta es la redacción que ha llegado hasta nosotros, perdida la primera.

Pues decimos que al mismo tiempo que redactaba Santa Teresa por segunda vez su *Vida*, componía también el *Camino espiritual*, como se infiere —sobre la cita precedente de Isabel de Jesús— de la confrontación de los dos autógrafos de dicha obra. En el primero, o escurialense, dice: «pocos días ha escribí cierta relación de mi vida» —lo cual debe referirse a la redacción primera; pues en el segundo, o vallisoletano, añade: «pocos días ha *me mandaron escribiese* cierta relación de mi vida, *donde también traté algunas cosas de oración*»— o sea la segunda y actual, después de *alargarse* según el mandato del P. Fray García de Toledo con las *añadiduras* de que nos habla Báñez.

Y no menos significativas son las palabras finales del autógrafo escurialense, omitidas en el de Valladolid: «el Señor os ha enseñado el *camino*, y a mí que en el libro pusiese —que he dicho está escrito— cómo se han de haber [las almas] llegadas a esta fuente de agua viva y qué siente allá el alma y cómo la harta Dios y la quita la sed de las cosas de acá y la hace que crezca en las cosas del servicio de Dios —que para las que hubieren llegado aquí, será de gran provecho y les dará mucha luz. Procuralde, que el P. Fray Domingo Báñez, presentado de la

Orden de Santo Domingo (que como he dicho, es mi confesor y es a quien daré éste) le tiene». Estas palabras y el hecho de su omisión —como decimos— en el segundo autógrafo, nos revelan que la segunda redacción de la *Vida* se acabó antes que la primera del *Camino;* que las cosas en que se alargó en aquélla, fueron los capítulos XI-XVIII entre otros; que cuando terminó de copiar el autógrafo vallisoletano del *Camino*, ya el P. Báñez no tenía en sus manos la *relación de su Vida*, sino que andaba en las de la Inquisición.

Otra razón del P. Silverio para no aceptar la fecha de composición que nos da Isabel de Jesús y parece confirmar la confrontación de las primeras y últimas palabras de los dos autógrafos del *Camino de oración*, es lo que se lee en el capítulo IV: «en San Josef —que no son más de trece [monjas], ni lo han de ser— todas han de ser amigas», a causa de que a esa cifra de trece no se llegó hasta fines de 1563. Pero —aparte de que en otro lugar (f. 31_{17}) no se habla de trece, sino de doce: *en solas doce quiso el Señor fuésedes una*— nada invalida, creemos, dicha frase la precisa afirmación de Isabel de Jesús, frase que pudo escribirse desde el mismo día que con solas siete quedó establecida la fundación, puesto que estaba en la intención de la Fundadora y en los estatutos de fundación que no habían de pasar ese número de trece.

* * *

Nos parece, pues, incontrovertible la fecha de 1562 para dar comienzo a la composición del *Camino de cración*. Además ella nos da margen para colocar, en esos cinco años, los más descansados de su vida, la segunda copia autógrafa de dicho *Camino de oración*, o códice vallisoletano, pues en Ávila fué sacada según afirmación no ya del copista, sino de la misma autora, en el códice de Toledo, a cuyo final escribe: «tiene este libro ciento y ochenta y tres hojas. Está probado y visto por el P. Fray García de Toledo, de la orden de santo Domingo; y por el doctor Ortiz, vecino de Toledo. Es traslado de uno que yo escribí en san Josef de Ávila, que vieron los que digo y hartos más. Y por ser verdad lo firmo de mi nombre, *Teresa de Jesús, carmelita*». La copia de Toledo, sobre quien recae la precedente confirmación, está sacada del autógrafo vallisoletano, no del escurialense; y en el vallisoletano han dejado huellas de revisión, con el P. Fray García de Toledo, el P. Fray Domingo Báñez y hartos más (entre ellos unas manos desconocidas que corrigen bastante, y bien pudiera ser del sobredicho doctor Ortiz) mientras que en el escurialense sólo ha dejado huellas fray García de Toledo.

Decimos, pues, que para toda esta labor de composición y copia se necesita margen de tiempo; y no nos parece mucho los cinco años de quietud y sosiego que siguieron a la fundación del convento de San José de Ávila; pues aunque la actividad literaria de Santa Teresa fuera grande, y sus autógra-

fos manifiestan que escribía de prisa y componía sin interrupciones ni correcciones los ratos que se ponía a ello, no eran éstos muchos; pues como dice, en la redacción actual de la *Vida*, «andaba escasa de tiempo por vivir en casa pobre y tener necesidad de hilar para comer». Y en el *Camino de oración* nos confiesa que esas interrupciones forzadas por ocupaciones apremiantes duraban largo tiempo: «ha tantos días —comienza el capítulo veintiuno— que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a leerlo, que sino lo tornase a leer, no sé lo que decía». Y en el capítulo XVI (f. 46 v.°$_{23-25}$) había dicho: «Yo tengo poco lugar, como veis; que se pasan ocho días que no escribo, y ansí se me olvida lo que he dicho y aun lo que voy a decir». No nos parece, pues, mucho cinco años para reformar y añadir la relación de su *Vida*, componer el *Camino de oración*, revisar la primera composición, darnos una tabla de materias y señalar en el texto los lugares a donde los capítulos de dicha tabla corresponden y copiar de nuevo todo el libro con una corrección y esmero que revelan bien a las claras el amor en que su autora le tenía.

Sobre lo de «la necisidad de hilar para comer» me informan las Madres de San José que con la rueca al pecho y el huso en la mano recibía al bueno de don Francisco Salcedo, de lo cual molestado el hidalgo le preguntó la causa, y alegándosele la necesidad de trabajar para comer, le volvió a preguntar cuánto ganaba hilando cada hora; pre-

cisada la cantidad, que no recuerdo, de maravedíes, el hidalgo determinó dárselos por cada visita que le hiciera con tal que delante de él no hilara.

El P. Silverio de Santa Teresa retrasa la copia autógrafa vallisoletana al año 1569, fiándose de la declaración de la madre María de San Francisco en el proceso de canonización de Santa Teresa, que dice: «otro [libro], que se titula *Camino de perfección*, le *escribió* en Toledo; y esta testigo se lo vió escribir, porque a la sazón acompañaba a la dicha santa madre Teresa de Jesús, y dormía en su propia celda». Como Santa Teresa, antes de 1571 en que se sacó —como vimos— del autógrafo vallisoletano la copia de Salamanca, no hizo residencia larga en Toledo sino en el dicho año de 1569, no duda el P. Silverio, fiándose en todo de la precitada declaración, que en dicho año traladó Santa Teresa de su propio puño la copia vallisoletana. Pero María de San Francisco no habla de *traslado* sino de *escritura* o primera composición, manifestando ignorancia del doble autógrafo, y como por otra parte no señale fecha de cuándo vió —o presumió ver— escribir el *Camino*, bien podemos suponer una confusión con *Las Moradas*, escritas en Toledo años después, o con las correcciones numerosas que a la copia toledana puso hacia el año de 1580.

El P. Silverio se desentiende de la afirmación antes transcrita que en la copia toledana puso Santa Teresa (creyendo sin duda que la afirmación se re-

fiere al texto primitivo del códice escurialense), porque la de María de San Francisco favorece su hipótesis sobre las razones que pudo tener Santa Teresa para tomarse el trabajo de copiar por sí misma un libro suyo con tan leves aunque frecuentísimas mutaciones, muchas omisiones y largas adiciones. Según el P. Silverio la razón de esta copia fué dar una redacción correcta del *Camino de oración* antes de mandarlo a la imprenta por manos de don Teutonio de Braganza, que con insistencia por esas fechas se lo pedía y se ofrecía generoso a costear la impresión. Pero el mismo P. Silverio desvirtúa su hipótesis de corregir para dar a la imprenta, cuando nos enseña que la copia que debió servir de base a la primera edición del *Camino de oración* fué la toledana, hecha sin duda para este fin con tanto esmero caligráfico y tan castigada de correcciones por mano de la autora.

La presente edición pretende ser sugeridora de hipótesis con la confrontación de ambos autógrafos. Pero las hipótesis no queremos sugerirlas nosotros, sino que la personalidad del curioso lector confrontándolas pueda dar rienda suelta a la fantasía para averiguar la razón de las vacilaciones en la composición que las tachaduras y omisiones presumen, los motivos de las correcciones, omisiones y adiciones en el segundo autógrafo introducidas y el acierto u osadía de los teólogos al no respetar en todos sus detalles el texto que revisaban.

Por ellas podrá formarse juicio el lector si tiene

razón el P. Silverio en suponer que la que Santa Teresa tuvo para copiar de su mano por segunda vez el *Camino de oración*, fué corregirle y perfeccionarle. Nosotros —insinuemos por única vez nuestra opinión en estas materias— creemos todo lo contrario; que no fué por corregirle, sino porque no acertaba a desprenderse de libro con quien estaba grandemente encariñada. Cierto que puesta a copiarle, con la modestia de toda inteligencia superior, se corrige muchas veces, acepta correcciones y omisiones por otros sugeridas, introduce con frecuencia sustituciones o inversiones de palabras debido no al propósito de corregir, sino a que, copiando palabras suyas, a cuya fidelidad —por modestia y por nativo descuido de menudencias— no daba mayor importancia, leía en el primer original largos párrafos que la memoria no retenía verbalmente; de aquí que las variantes del segundo autógrafo—fuera de los casos de omisiones y adiciones premeditadas—sean casi siempre verbales, conservando el concepto.

Pensamos, pues, que no fué con propósitos de corrección, sino por no desprenderse del libro, con quien estaba grandemente encariñada, por lo que se puso a transcribirle. Escrito a petición de sus hijas de San José de Ávila, es natural que se lo reclamasen, apenas terminado, para devorarle con la veneración y avidez que su amor a la santa Fundadora y el valor intrínseco de sus enseñanzas les excitaría. Una vez puesto en sus manos se lo dispu-

tarían con santa emulación y sería difícil que le dejasen volver a las de la que le engendró, ni un momento. Pero, en fin, mientras vivía la autora segura en San José, no se lo disputaría mucho; antes se complacería quizá de verlas tan encariñadas con su engendro; porque nunca la solicitud de las madres se turba cuando tienen conciencia de que sus hijos andan seguros por casa, pues es no perderlos moralmente de vista.

Pero llegó la hora en que solicitaban a la fundadora para la fundación de Medina y manifestaría, como es natural, el propósito de llevarse consigo los partos de su ingenio. ¿Quién podrá comprender la inquietud de sus hijas primogénitas ante tal amenaza?

Lo natural era que todas o alguna de ellas hiciese traslado de libro tan querido. Pero, aunque parezca menos honrosa para la primera fundación teresiana, podemos suponer con fundamento que no había entre sus hijas de San José ninguna capacitada para hacer el traslado. La misma Fundadora confiesa que eran pobres sin dote las cinco que tomaron el hábito e inauguraron la reforma carmelitana —*remediadas* las llama, con palabra bien humillante, la santa Fundadora—. Hemos dicho, además, que al primer autógrafo del *Camino de oración* siguen en seis folios una *tabla de materias*, con los capítulos y epígrafes de que el texto carece.

La tabla está escrita por mano extraña a la de la

autora, pero dictada, sin duda, por ella; como parece evidenciarlo las indicaciones de correspondencia con dichos capítulos que en el texto intercala la misma autora. Para la redacción de esos epígrafes hemos de suponer que escogería la santa Madre la que mejor letra tuviese de entre sus primeras hijas. Pues es tan poco formada y en renglones tan desiguales, que con fundamento —como decimos— se puede suponer que no había entre ellas ninguna capacitada para hacer el traslado.

Para complacer, pues, el justo deseo de sus hijas primogénitas de quedarse con copia del libro, escrito a petición de ellas, y para no privarse la autora de llevar consigo libro tan amado y que había de servir además para formar el espíritu de nuevas hijas de futuras fundaciones, le trasladó de su letra con el esmero y libertad por el amor y derechos de autora dictados.

Decimos que la confrontación de ambos autógrafos escurialense y vallisoletano nos evidencia la certeza de esta nuestra hipótesis de que el segundo autógrafo fué compuesto en Ávila durante aquellos cinco años, los más descansados de la santa Fundadora antes de salir para nuevas fundaciones, pues de tantas variantes como en esa copia se introducen —más de las que el P. Silverio ni ninguno creo antes de las anotaciones de variantes de la presente edición podría calcular— ninguna se introduce que nos indique los cambios de circunstancias en que la Fundadora se vió una vez dejado su re-

tiro abulense para las peregrinaciones de Fundadora.

«El P. Domingo Bañes —dice en el escurialense, folio 1_6— que al presente es mi confesor»; y lo mismo se repite en el vallisoletano. Pero el P. Báñez no pudo ser su confesor —habitual al menos— una vez que dejó su retiro de Ávila, ergo...

Escrito el *Camino de oración* a petición de sus monjas de San José de Ávila y para sus monjas de San José de Ávila, con ellas habla siempre no sólo con el término de *hijas mías*, *hermanas*... que pudiera servir para las de sus otras fundaciones, sino singularizando el lugar: *esta casa* (f. 1 v.°$_7$, 5 v.°$_{18}$, 17_{12}, 21 v.°$_{11}$, 22_{13}, 34_{20}, 41_4, 41 v.°$_{21}$, 50_1), *este monesterio* (2_{23}, 2 v.°$_1$), *este rincón* (f. 11_5), y con más precisión si cabe, *las monjas de San José* (f. 4 v.°$_{10}$), *en San José* (f. 17_6), *una pobre monjita de San José* (f. 62_{18}), todas las cuales pasan a la copia vallisoletana sin que la perspicaz inteligencia de la autora, para los que no admitan que fué transcrita en Ávila, caiga ni una vez en la cuenta de que son otras muchas las casas por ella fundadas, en donde rigen las mismas condiciones que este demostrativo singular indica.

Pero es psicológicamente imposible que, copiando la fundadora su *Camino de oración* cuando el P. Silverio supone, no se contaminase, por más cuidado que en transcribir fielmente pusiera —y vemos que no pone ninguno—con el lenguaje habitual en su *epistolario* y en sus *fundaciones*— eco

del habitual de sus conversaciones diarias. A cada paso encontramos allí esta demostración a sus fundaciones, pero ya en plural siempre: *estas casas, estos monesterios, estos rinconcitos...* ¿Cómo —volvemos a insistir— no contagiarse de este habitual lenguaje y escritura al copiar análogas frases?

Pues una sola vez no transcribe esta demostración singular: *suplicar a Dios en San Josef*, escribe en el folio 4_{20} del escurialense, y transcribe en el vallisoletano: *suplicar a Dios con tanto cuidado.* ¿Quién puede ver en esta mutación alusión al cambio de circunstancias? Otra vez, la frase más precisa, *en San Josefp* (E. f. 15 v.°$_{24}$) se trueca en la no mucho menos: *en esta casa* (V. f. 17), motivada quizá ante el asombro de la extravagante ortografía del primero.

En cambio, una vez que el escurialense no precisa el lugar (f. 20_2), *no dé Dios a probar a nadie este trabajo*, el vallisoletano lo precisa (f. 22), *no dé Dios a probar a nadie en esta casa este trabajo*; y otra alusión al lugar (f. 21 v.°$_{16}$), *lugar tan chico*, se resalta en el vallisoletano (f. 24): *como este*, cuya adición ¿quién dirá que se la sugiere Toledo comparándolo con Ávila?

Nos parece, pues, incontrovertible, que la copia autógrafa vallisoletana fué hecha en San José de Avila para llevársela consigo la fundadora en sus peregrinaciones y dejar a sus primogénitas la original o escurialense.

* * *

Para poner de manifiesto las múltiples mutaciones, adiciones y supresiones que en este segundo autógrafo introduce, adoptamos para texto en la presente edición el primer autógrafo —o sea el escurialense—, reproducido con la más escrupulosa fidelidad, dando en nota por ahora todas las variantes del segundo autógrafo.

En un punto solamente aceptamos en el texto la corrección del autógrafo vallisoletano, que es en epígrafes y división de capítulos. Pues en el escurialense —como dijimos— están indicados en el texto por las palabras *capítulo* o *cap.*, sin numeración, tachada la indicación unas veces y vuelta a escribir sobre lo tachado otras, a pesar de lo cual no coincide el número de las indicaciones salvadas, que son setenta y una, con el de los epígrafes numerados de la tabla final, que son setenta y tres; por lo cual resultaría imposible o aventurado el ajuste si quisiéramos introducir esos epígrafes en el texto. Daremos, pues, al margen del texto, en los lugares de la indicación a que pertenecen, según nuestro juicio, los epígrafes de dicha tabla, pasando al cuerpo los del vallisoletano en su redacción primitiva.

Decimos en su redacción primitiva, porque dicho autógrafo fué revisado cuidadosamente por su autora en dos épocas diferentes, como la calidad de la tinta de las correcciones nos las indica: una, en que todos tienen que reparar, con tinta negra y trazos finos en gran contraste con la parda del

autógrafo general; otra en tinta parda, pero en trazos más gruesos, en que nadie —que sepamos— ha reparado, parte por la condición de la tinta, parte por no dejar huella sino en un solo pasaje —bien que notable, pues se suprime una página— mientras la primera se extiende en correcciones leves por todo el autógrafo, y en dos folios íntegros intercalados en distintos lugares para salvar los diecinueve y veinte primitivos arrancados en el primer caso, y los cincuenta y nueve al sesenta y tres en el segundo.

En la primera corrección —o sea en la de tinta negra y trazos más finos— se suprime un capítulo entero —el folio 50 del escurialense— y sería el diecisiete del vallisoletano, pues en él pasa del dieciséis al dieciocho. Restituímos, pues, en nuestro texto el diecisiete con el epígrafe veinticuatro de la tabla de El Escorial.

Pero al llegar aquí las ediciones suelen ir ya retrasadas un capítulo —y desde el diecisiete en adelante dos—sobre los que el autógrafo vallisoletano sigue señalando, pues en la copia de Toledo —que como dijimos se presupone sirvió para la primera edición— escribe Santa Ter sa al margen del capítulo quinto: «no a de aver aquí capítulo, que es el mismo [anterior]». Y las ediciones han solido respetar esta advertencia; las primeras, sin subsanar la numeración; las recientes, corrigiendo, a partir de aquí, la numeración del autógrafo.

Nosotros preferimos apartarnos de la indicación

puesta a una copia —aunque sea por mano de la autora— a corregir en tantas partes la numeración primitiva. Por eso reproducimos el epígrafe del capítulo quinto en su lugar como nos le da el autógrafo y copiamos para el diecisiete el veinticuatro de la del escurialense, ya que seguimos el texto como la copia primitiva vallsoletana le seguiría.

El folio 104 del primitivo autógrafo vallisoletano está arrancado también, y en él se reproduciría el 142 del escurialense, cuyo contenido falta. Para dar sentido al folio 103 con el 105 se tacha la última línea del 103 v.° y se añaden dos líneas en su margen inferior y otra en el superior del 105 v.° con la tinta parda y de trazos gruesos que dijimos evidencian una corrección posterior a la copia general. Pero con esta última supresión no se suprime epígrafe de capítulo alguno si a los de la tabla del escurialense nos atenemos.

A esta composición nos aventuramos porque pretendemos dar un texto que facilite la lectura de las gentes sencillas, que son las que más provecho sacarán de los escritos de la mística doctora; y harto enojosa sería su lectura si reprodujésemos sin división alguna todo el *Camino* como el autógrafo escurialense lo escribe, o nos aventuraríamos —como dijimos— si quisiéramos intercalar en el texto los epígrafes de la tabla que —como queda dicho también— no se compagina con las indicaciones en el texto marcadas y nos da divisiones muy desiguales, que no son por otra parte las que la autora

tras mayor meditación juzgó definitivas. Por lo demás nadie se puede llamar a engaño, después de esta advertencia, sobre una superposición marginal.

Por la misma razón de facilitar la lectura del *Camino*, modernizamos la grafía del autógrafo, aunque merece mejor la denominación de *ortografía* que no la *cacografía* de las gramáticas hoy en uso prescrita.

Santa Teresa, en este primer autógrafo, grafía con mucha mayor fidelidad los sonidos que lo hacemos al presente. Para ella la *c* tiene siempre sonido gutural; y el fricativo, que ahora le damos ante *e i*, lo representa por la ç perdida en sonido inicial de sílaba o palabra— *çiliçio, pobreça*—, y por *z* en sonido final —*conozca, cruz*— con una constancia jamás desmentida. La *q* para Santa Teresa —fuera de la combinación *qui*— no es signo elemental de letra, sino silábico, por *que;* y así no sólo escribe simplemente *q* la copulativa monosilábica, sino que el mismo signo emplea en las combinaciones polisílabas, v. gr., *qrer, aql, riqça*, por *querer, aquel, riqueza*, con idéntica no desmentida constancia. La *g* tiene siempre para ella sonido suave, y así escribe *gerra, consige, prosegir*, etc.; pues el sonido gutural fuerte lo expresa constantemente por *j; virjen, anjel, jentil, jeneroso*, etc. La *h* la desconoce casi su escritura; *aver, uir, aora, ijo*... y en las palabras en que la escribe, no lo hace constantemente, como en la tan usadísima *hermanas* o *ermanas* casi en la misma proporción.

Bien merecían conservarse grafías tan fonéticas,

para ver si nos acercamos a la verdadera *ortografía*, de las que están hoy más cerca las gentes sin instrucción que los educados por manuales académicos.

Pero no siempre las grafías de Santa Teresa son tan racionales; así las palabras *huir* e *hijo*, tan usadas por ella, no las escribe como antes las copié, sino de esta otra manera; *vyr*, *yjo* —y en general— la *u* y la *v* la *i* y la *y*, las confunde, sin ley ni regla, dificultando no pocas veces la lectura al tropezar con palabras tan desfiguradas de como estamos acostumbrados a verlas.

Además Santa Teresa modificó su grafía, contaminada sin duda por los letrados de su tiempo. En el segundo autógrafo del *Camino de oración*, da ya a la *c* sonido fricativo ante *e i*, desusando casi la *ç* e introduciendo en su lugar la *z*; emplea la *q* para sonidos guturales ante *u*; *quanto*, *quatro*, *quenta*, *questiones*... bien que parece corregido en la mayoría de los casos sobre una *c* primitiva con un rasgo, las más de las veces curvo, con aquella tinta parda como la primitiva, pero de trazos más gruesos que en los folios 103 y 104 se descubre más claramente demostrándonos una tercera revisión.

Por ambas razones preferimos adoptar la ortografía —llamémosla así— usual, pues la del autógrafo no es de Santa Teresa sino en un momento de su vida y con ella dificultaríamos la lectura de su obra, cuya divulgación, como ella, tanto deseamos.

Santa Teresa no conoce signos de puntuación en

el primer autógrafo. Todo seguido, sin aparte, comas, puntos ni acentos, traza de vez en cuando rasgos verticales que de ordinario marcan una transición en el sentido, pero que a veces cortan una cláusula y aun palabras íntimamente unidas. Los muchos apartes, que para facilitar el sentido de las *causseries* descosidas de Santa Teresa en nuestra edición guardemos, coinciden casi siempre con uno de esos rasgos divisorios.

Hemos dicho que la escritura de Santa Teresa desconoce casi la *h*, pero a su oído castellano repugnaban los sonidos vocales extremos *o u* iniciales de sílaba o de palabra en hiato, y marca esta repugnancia con un rasgo en esta forma (que prodiga delante de dichas *o* y *u* iniciales de palabras o sílabas. Como este rasgo se emplea la mayoría de las veces ante la partícula admirativa *oh* (o) en sus frecuentes exclamaciones, la tomé las primeras veces por el signo de admiración. Pero no solamente ¡oh! se escribe (*o*, sino también (otorgar, a(ora, (uído, a(uyentar, (oración, etc. Este signo se multiplica más en el códice vallisoletano que en el escurialense.

Dicho códice vallisoletano tiene una gran ventaja sobre el escurialense en materia de puntuación. Los epígrafes de los capítulos van separados del texto por amplios espacios interlineales, y se escriben en líneas más cortas, para dejar espacio en el margen izquierdo a los adornos de la letra inicial; no se guardan apartes dentro de cada capítulo, pero se emplea el punto (.) para marcarlos, y

repetido dos o tres veces (...) o seguido de un espacio en blanco cuando son mayores las transiciones de sentido; las palabras de la oración dominical, en la paráfrasis del paternoster, esas sí se escriben aparte, y en letra bien gruesa; en todo él se ve el esmero y cariño de la autora por la obra que transcribe.

Estos detalles los aprovechamos todos para la más correcta puntuación de nuestro texto.

Porque en el afán de facilitar la lectura de libro tan edificante, ponemos el mayor esmero en que no tropiece el lector, y, merced a la puntuación correcta, pueda seguir la lectura sin necesidad de notas explicativas al submargen.

No siempre habremos acertado; porque la condición especial del estilo teresiano, como de quien escribe según hablaba y escribía mandada y a ruegos de los confesores e hijas, encantados de sus pláticas y conversación tan llenas de espíritu y vida celestiales, necesita para entenderse las modulaciones y tonalidades de viva voz; pues la variedad de giros, incisos, transiciones e interrupciones de tanta espontaneidad, no pueden representarse por los signos de puntuación inventados para los módulos del estilo literario, conjunto de frases hechas en que todos ahora sin personalidad nos explicamos y entendemos. Por eso economizamos las comas en los compuestos verbales y oracionales, donde pueden bastar las copulativas, reservándolas para cerrar entre ellas los complementos oracionales

o invertidos de la cláusula; cerramos entre rayas los incisos breves y entre paréntesis los mayores; multiplicamos los apartes para marcar no sólo las diversas sentencias, sino los dialogismos con que Santa Teresa pregunta y se responde tantas veces o rompe la exposición con la exclamación; en apartes damos también las transiciones o largos incisos (en que su pensamiento se detiene para recoger ideas que sorprendió en su camino, cuya ruta por lo largas nos hace olvidar), las cuales se escaparían de los paréntesis por los diversos puntos que las integran; y multiplicamos por fin los espacios interlineales para juntar entre ellos los párrafos a que dichas digresiones pertenecen.

En el monasterio de San José de Ávila se conserva, sin mutación, la celda de la Fundadora, y en ella señalan, al lado de la ventana, el poyo sobre el cual sentada escribía, y afirman por tradición las madres que absorta movía la pluma con la rapidez del salmo *calamus scribae velociter scribentis*. La simple inspección de sus autógrafos nos evidencia, si no de la rapidez, sí de la espontaneidad con que fueron escritos, pues se pasan folios y folios sin la más leve corrección. A mayor advertencia notamos algunas que otras letras o palabras entre líneas, las menos para salvar omisiones, las más correcciones ante titubeos de segunda lectura; las que, bien consideradas, están de sobra, por lo cual las damos en nota, conservando en el texto la redacción primitiva. Mayores

son las letras o sílabas tachadas, por de sobra unas veces, porque pensaba redactarlo de distinta manera otras, cuya primera intención raras veces podemos averiguar por tratarse, como digo, de letras, alguna vez de sílabas y nunca de palabras. Las tachaduras mayores de líneas o páginas obedecen a sugestiones de los que la soplaban por el oído contrario al de la paloma de la iconografía, evidenciadas unas en las notas marginales de mano extraña, supuestas otras, sugerencias a que la humildad de la santa obedece dócil y por nosotros desatendidas siempre que podemos leer lo tachado.

No diremos que el Espíritu Santo la inspirase con la bíblica infalibilidad que a los hagiógrafos de ambos Testamentos, pero ¿quién dudará de una inspiración cual la de los más arrebatados poetas? El *sœpe stilum vertas* de Horacio, que elaboraba —según propia confesión— sus versos con la laboriosidad que la abeja ática la miel, ya vemos que no tiene lugar en esta primera redacción del *Camino*, como ni en la de la *Fundaciones*, ni en la de *Las Moradas*. La *Vida* sabemos que es una segunda redacción, como la del autógrafo vallisoletano, a quien se parece en lo esmerado de la escritura. Si alguna que otra página parecen escritas *invicta Minerva*, la *conversión del estilo* material no las salvaría con alguna que otra corrección, y necesitan volver a la forja para fundirse en otro formal todo nuevo.

Reproducido con escrupulosa fidelidad el texto primitivo, relegadas a las notas todas las variantes que la autora puso en la copia por ella escrita, puntuado el texto de manera que facilite su lectura, creemos proporcionar una edición del *Camino de oración* para recreo e instrucción de las almas sencillas y para saciar a la vez la curiosidad de los estudiosos y enamorados de la Santa castellana, suministrándoles toda la labor que su mano puso en el más castigado, como más amado, de los libros, imágenes vivas de su alma.

De esta manera creemos presentar esta imagen limpia y pura como la troqueló su mano, para que en su contemplación se deleiten los sencillos; y los curiosos, en vista de las variantes extrañas o de mano de la autora, pero quizá por consejo extraño sugeridas, juzguen del aserto de fray Luis de León, quien en la edición príncipe no guardó ciertamente la fidelidad que predica cuando afirma, con personalismo venenoso contra Báñez, «que hacer mudanza en cosas que escribió un pecho en quien Dios vivía y que se presume le movía a escribirlas, fué atrevimiento grandísimo y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendiesen bien castellano vieran que el de la Madre es la misma elegancia.»

José María Aguado.

Valladolid, 13-XII-1928.

SANTA TERESA DE JESÚS

CAMINO DE PERFECCIÓN

PRÓLOGO 1

Ihs

Sabiendo las hermanas de este monasterio de san Josef cómo tenía licencia del p.e presentado fray Domingo Bañes, de la Orden de Santo Domingo, que al presente es mi confesor, para escribir algunas cosas de oración en que parece, por haber tratado muchas personas espirituales y santas, podré atinar, me han tanto importunado lo haga por tenerme tanto amor, que aunque hay libros muchos que de esto tratan y quien sabe bien y ha sabido lo que escribe, parece la voluntad hace acetas algunas cosas imperfetas y faltas más que otras muy perfetas; y, como digo, ha sido tanto el deseo que las he visto y la importunación, que me he determinado a hacerlo, pareciéndome por sus oraciones y humildad querrá el Señor acierte algo a decir que les aproveche y me lo dará para que se lo dé.

Prólogo, q' trata del intento q' | tuve para acer este lybro.

Si no acertare, quien lo ha de ver primero, que es el padre presentado dicho, lo quemará, | y yo no habré perdido nada en obedecer a estas sier- 1 v.º

---

3 V.: monesterio. [1]
6 V.: Orden del glorioso S. D.
8 V.: parece podré atinar por haber tratado con m. p.
10—1 v.º—2 V.: importunado les diga algo de élla, que me he

vas de Dios y verán lo que tengo de mí cuando Su Majestad no me ayuda.

Pienso poner algunos remedios para tentaciones de religiosas y el intento que tuve de procurar esta casa, digo que fuese con la perfeción que se lleva —dejado el ser de nuestra mesma constitución— y lo que más el Señor me diere a entender como fuere entendiendo y acordándoseme. Que, como no sé lo que será, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mijor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo ésto.

El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos para que vaya conforme a su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como quien yo soy.

Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiese a que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Se-

---

determinado a las obedecer, viendo que el amor grande me tienen puede hacer más aceto lo imperfeto y por mal estilo que yo les dijere que algunos libros que están muy bien escritos de quien sabía lo que escribe; y confío en sus oraciones que podrá ser por éllas el Señor se sirva acierte a decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva
[1 v.º] en esta casa conviene. Y si fuere mal acertado, | el p.e Presentado que lo ha de ver primero lo remediará u lo quemará y yo n. h. p...

5-11 V.: para algunas tentaciones menudas que pone el demonio que, por serlo tanto, por ventura no hacen caso de éllas —y otras cosas como el Señor me diere a entender y se me fueren acordando que como no sé lo que he de decir no p. d. c...

15 V.: su santa v.

17 quien — V.

19 V.: pudiese para q. l.

ñor, y este amor, junto con los años y espiriencia que tengo de algunos monesterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados que, por | tener otras ocupaciones más 2
importantes y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de las cosas que en sí no parecen nada, y a cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar; porque las sotilezas son muchas 5
del demonio para las muy encerradas, que ven serles necesario aprovecharse de armas nuevas para dañar.

Yo, como ruin, heme sabido mal defender, y ansí querría escarmentasen mis hermanas en mí. 10
No diré cosa que en mí u en otras no la tenga por espiriencia, u dada en oración a entender por el Señor.

Pocos días ha escribí cierta relación de mi vida. Porque podrá ser no quiera mi confesor la leáis 15
vosotras, porné algunas cosas de oración que conformarán con aquéllas que allí digo y otras que también me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano como le he suplicado y lo ordene para su mayor gloria. Amén. 20

2.—3 las—V.
5 V.: las s. del demonio s. m... [1]
6 V.: que ven son menester armas nuevas p. d.
11 V.: u por verla en otras no las t. p. e...
12 y dada en o. a. e. p. e. S. —V.
14 V.: me mandaron escribiese c. r. + a donde también traté algunas cosas de oración; podrá ser n. q. m. c., le veais; y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho.

PRIMERA PARTE

AVISOS DIVERSOS

CAPITULO PRIMERO

DE LA CAUSA QUE ME MOVIÓ A HACER CON TANTA ESTRECHURA ESTE MONESTERIO, Y EN QUÉ HAN DE APROVECHAR LAS HERMANAS DE ÉL Y CÓMO SE HAN DE DESCUIDAR DE LAS NECESIDADES CORPORALES, Y DEL BIEN DE LA POBREZA. |

| Al principio que se comenzó este monesterio a fundar, por las causas que ya en el libro que dije tengo escritas con algunas de las grandezas de Dios en que dió a entender se había mucho de servir en esta casa, no era mi intenció[n] hubiese tanta aspereza en lo esterior ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin; aunque más intentos buenos llevaba en ésto que mi regalo. 2 v.º

1.º | de la causa q me movio a acer es | te monesterio con tanta estrechura | y en q an de aprovechar las monjas | del.

Venida a saber los daños de Francia de estos lu-

23-26 Y en que ha de aprovechar... pobreza—V. [1 v.º]

2 v.º—2 ya—V.

2 En estos epígrafes suprimimos, para abreviar, la palabra *capítulo*, y damos la cifra en arábigo, que en el original va en romano desd el XV en adelante, y con todas las letras en los *catorce* primeros. Como los epígrafes los tomamos del códice vallisoletano, la división de folios de dicho autógrafo coincide a veces, como aquí, en el epígrafe.

3 de las—V.; de Dios, V.: del Señor.

9 V.: algunos buenos int. ll. más que mi r.

11 V.: En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y c

teranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada seta, fatiguéme mucho, y como si yo pudiera algo u fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Paréceme que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que vía perder. Y como me vi mujer y ruin y imposibilitada de aprovechar en nada en el servicio del Señor, que toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, 3 que esos | fuesen buenos; y ansí determiné a hacer eso poquito que yo puedo y es en mí, que es siguir los consejos evangélicos con toda la perfeción que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, confiada yo en la gran bondad de Dios que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo. Y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternían fuerza mis faltas y podría yo contentar al Señor en algo, para que todas ocupadas en oración por los que son defendedores de la ilesia y predicadores y letrados que la defienden,

13 V.: dióme gran fatiga.
[2] 15 V.: tantos males. Pare | ciame.
17 V.: que allí se perdían.
18 aprovechar V + : en lo que yo quisiera en el S.
19 V.: y toda mí a.
19 *aún* Santa Teresa escribe siempre, en ambos autógrafos *an* sin tilde ninguno de abreviatura.
3.—1 y ansí — V.
2 V.: esto p. que era en mí.
4 V.: que estas p.
5 yo — V.
10 V.: contentar en algo al S. y que t.
12 V.: iglesia.

ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le train a los que ha hecho tanto bien que parece. le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores y que no hubiese adonde reclinar la cabeza.

¡Oh Redentor mío, que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es ésto ahora de los cristianos? ¿Siempre ha de ser de éllos los que más os fatiguen? ¿a los que mijores obras hacéis, los que más os deben, | a los que escogéis para vuestros amigos, entre los que andáis y os comunicáis por los sacramentos? ¿No están hartos, Señor de mi alma, de los tormentos que os dieron los judíos? **3 v.º**

Por cierto, Señor, no hace nada quien se aparta del mundo ahora. Pues a vos os tienen tan poca ley ¿qué esperamos nosotros? ¿por ventura merecemos mijor nos tengan ley? ¿por ventura hémosles hecho mijores obras para que nos guarden amistad los cristianos? ¿qué es ésto? ¿qué esperamos ya los que por la bondad del Señor estamos sin aquella roña pestilencial? —que ya aquellos son del demonio.

---

16 V.: tuviese.
20-21 V.: ¿siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? ¿a los que m.? **[2 v.º]**
3 v.º—3 Señor de mi alma — V.
4 V.: tormentos que por ellos habéis pasado.
6 Señor V + : mío: V.: quien ahora s. a. d. m.
8 V.: merecemos nosotros mijor nos la tengan.
11 los cristianos — V.

Buen castigo han ganado por sus manos y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no se me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden; mas del mal no tanto, querría no ver perder más cada día. ¡Oh hermanas mías en Cristo! ayudádmele a suplicar ésto; para ésto os juntó aquí el Señor; éste es vuestro llamamiento; éstos han de ser vuestros negocios; éstos han de ser vuestros deseos; | aquí vuestras lágrimas; éstas vuestras peticiones —no, hermanas mías, por negocios acá del mundo; que yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar... hasta que roguemos a Dios por negocios y pleitos, por dineros, a los que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intención tiene[n], y allá lo encomiendo a Dios por decir verdad; mas tengo yo para mí que nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios y quieren poner su ilesia por el suelo, y ¿hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, terníamos un

---

15 V.: pues buen c.
[3] 17 se 2.º — V.
20 le — V.
21 V.: suplicar ésto a el S.; que para ésto os juntó aquí.
4.—3 aca — V.
5 V.: supliquemos a Dios de pedir a su Majestad rentas y dineros, y algunas personas q. q.
8 V.: y en fin se hace por ver su devoción, aunque tengo para mí que en estas cosas nunca me oye. Estáse...
[3 v.º] 12 y — V.

alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no es por corresponder a la flaqueza humana que se consuelan en que las ayuden en todo, que holgaría se entendiese que no son éstas las cosas que han de suplicar a Dios en san Josef.

---

15 no 1.º — V. + : es.
17 V.: que si no mirase a la f. h. q. se consuela que las ayuden en todo + : y es bien, si fuésemos algo.
19 que 2.º — V ·
20 V.: que se han de suplicar a Dios con tanto cuidado.

CAPITULO II

QUE TRATA CÓMO SE HAN DE DESCUIDAR DE LAS NECESIDADES CORPORALES, Y DEL BIEN QUE HAY EN LA POBREZA

4 v.º | Y no penséis, hermanas mías, que por éso os ha de faltar de comer, yo os asiguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros; que moriréis de hambre, y con razón. Los ojos en vuestro esposo; él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo habéis visto por espiriencia. Si haciendo vosotras esto murierdes de hambre, bienaventuradas las monjas de san Josef.

2.º | q trata de como se an de descuidar | de las necesidades corporales | y del bien de la pobreza.

Aquí os digo yo serán acetas vuestras oraciones, y haremos algo de lo que pretendemos. Esto no se os olvide, hijas mías, por amor del Señor; pues

---

22 Capítulo II escribe el E, al margen superior, de segunda intención, y de tercera tachado.

4 v.º—1 y — V.; V.: que por no andar a contentar a los del mundo os ha de f.

[4] 11-12 aquí... pretendemos — V.

13 hijas mías — V.

dejáis la renta, dejá el cuidado de la comida, sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan enhorabuena esos cuidados, que es mucha razón, que es su llamamiento; más vosotras, hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas me parece a mí que sería estar pensando en lo que los otros gozan. Sí, que por vuestro | cuidado, no muda el otro su pensamiento ni se le pone deseo de dar limosna.

Dejá ese cuidado al que los puede mover a todos, al que es señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra; no le faltéis vosotras, y no hayáis miedo que falte.

Y si alguna vez faltare, será para mayor bien como faltaban las vidas a los santos y les cortaban las cabezas... y era para darlos más y hacerlos mártires. Buen trueco sería acabar presto con todo y gozar de la hartura perdurable.

Mirá, hermanas, que va mucho en esto muerta yo (que para éso os lo dejo escrito); que, con el favor de Dios, mientras viviere yo, os lo acordaré, que por espiriencia veo la gran ganancia: Cuan-

---

17 V.: pues es s. ll.; mas nosotras, h...
5.—4 V.: a quien los p. m.; que es el S.
8 V.: no le faltemos nosotras; que n. h.
9 V.: os faltare.
11 V.: santos, cuando los mataban por el Señor, y e | ra para aumentarles la gloria por el martirio. B. t. [4 v.º]
16 V.: con el favor de Dios — V.

do menos hay, más descuidada estoy; y sabe el Señor, que a todo mi parecer, que me da más pena cuando nos dan mucho que no cuando no hay nada. No sé si lo hace como ya tengo | visto lo da luego el Señor.

5 v.º

Sería engañar el mundo otra cosa: hacernos pobres y no lo ser de espíritu; sino en lo exterior. Conciencia se me haría. Paréceme era hurtar lo que nos daban, a manera de decir; porque era pedir limosna los ricos. Y plega a Dios no sea ansí, que adonde hay estos cuidados demasiados —digo, hubiese— de que den, una vez u otra se van por la costumbre, u podrían ir, y pedir lo que no han menester por ventura a quien tiene más necesidad. Y aunque él no puede perder sino ganar, nosotras perderíamos. No plega a Dios, mis hijas. Cuando esto hubiera de ser, más quisiera tuvierades renta.

En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento. Esto os pido yo, por amor de Dios, en limosna. Y la más chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a Su Majestad y acuérdelo a la mayor; con humildad le diga que va

---

20 todo — V.; que 2.º — V.
21 V.: cuando mucho sobra que cuando nos falta.
5 v.º—1 visto V. + : nos.
3 V.: pobres no lo siendo de e.
5-7 V.: c. se me haría, a manera de decir, y parecerme hía era pedir limosnas las ricas. Y p.
[5] 8 digo hubiese — V.: van. V.: irán.
12 V.: aunque ellos no pueden perder nada, s. g.
15 V.: pensamiento os pido, por amor de Dios en limosna; y l. m. ch.

errada. Y valo tanto, que poco a poco se irá perdiendo la verdadera pobreza.

Yo espero | en el Señor no será ansí, ni dejará **6** a sus siervas; y para ésto, pues me han mandado ésto, aproveche este aviso de esta pecadorcilla de despertador. Y crean mis hijas que para su bien me me ha dado el Señor un poquito a entender en los bienes que hay de la pobreza de espíritu. Y vosotras, si advertís en éllo, lo entenderéis; no tanto como yo, porque había sido loca de espíritu y no pobre, aunque había hecho la profesión de serlo. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí, y creo muchos de los de todas las virtudes. En ésto no me afirmo, porque no sé el valor que tiene cada una, y lo que no me parece entiendo bien no lo diré; mas tengo para mí que abraza a muchas. Es un señorío grande; digo que es señorío de todos los bienes del mundo quien no se le da nada de éllos; y si dijese que se enseñorea sobre todos los del mundo, no mentiré: ¿Qué se me da a

---

20 irá. V.: va.

6.—2-4 V.: para esto, aunque no sea para más, aproveche esto, que me habéis mandado escribir, por despertador. | **[5 v.°]**

4-9 etc. V.: para vuestro b. me ha dado a entender los bienes que hay en la santa pobreza; y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo porque no sólo no había sido pobre de espíritu —aunque lo tenía profesado— sino loca de espíritu.

11-15 Y creo... muchas — V.

15 V.: digo que es señorear todos los bienes dél otra vez a quien n. s. l. d.

17-18 y si dijese... mentiré — V.

mí de los reyes ni señores si no quiero sus rentas
ni de ternerlos contentos, si un tantito se atraviesa
6 v.º contentar | más a Dios? Daremos con todos al traste: porque tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos y que quien quiere honra no aborrece dineros y que quien aborrece dineros que se le da poco de honra. Entiéndase bien, que me parece que ésto de honra siempre tray algún interesillo de tener rentas y dineros, porque por maravilla, u nunca, hay honrado en el mundo si es pobre; antes, aunque sea en sí honrado, le tienen en poco. La verdadera pobreza tray una honraza consigo que no hay quien la sufra; la que es por solo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie sino a él; y es cosa muy cierta, en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo visto por espiriencia.

Porque hay tanto escrito de esta virtud, que no lo sabré yo entender cuantimás decir, confieso que

19 V.: reis y s.
20 V.: tantito s. a. haber de descontentar en algo por éllos a Dios. + : ni ¿qué se me da de sus honras si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre? que es: en ser verdaderamente pobre.
6 v.º—1 daremos con todos al traste porque — V.
[6] 4 V.: quien los aborrece que s. l. d.
5 bien V. + : esto.
6 V.: trae consigo a. interese de rentas u dineros.
8 u nunca — V.
9 V.: aunque lo sea en sí, le t.
12 V.: la pobreza que es tomada por sólo Dios d. n.
14 tengo V. + : bien.
17 V.: cuanto más d. + : y por no la agraviar en loarla, yo no digo más en ella; sólo he dicho lo que he visto por espiriencia. Y yo confieso que he ido t. e.

iba tan embebida que no me he entendido hasta ahora la necedad que hacía en hablar en éllo. Ahora que he advertido, callaré. Mas | ya que está dicho, quédese por dicho si fuere bien; y, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza y lo que al principio de la orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos padres (que me han dicho, quien lo ha[n] leído, que aún de un día para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeción no lo guardamos en lo exterior, que en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida, grandísimo el premio; y cuando no hubiera ninguno sino cumplir lo que nos aconsejó Cristo, era grande la paga. 7

Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar: en casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en el pensamiento. Y mientra ésto hicieren, no hayan miedo caya la relisión de esta casa, con el favor de Dios; que —como decía santa Clara— grandes muros son los de la pobreza. De éstos, decía ella, quería cercar su monesterio. Y a buen siguro, si | se guarda de 7 v.º

19-7.—1 la necedad... callaré — V.
1 V.: mas, pues | está dicho. [6 v.º]
2 quédese por dicho si fuere bien y — V.
4 de la, V: + : fundación de nuestra o.
6 V.: me ha d. quien lo sabe. aún — V.
8 V.: en lo esterior no se guarde. que — V.
11 V.: aconsejó el Señor será g. l. p. + : imitar en algo a su Majestad.
19 V.: déstos; ella V. + : y de humildad. [6 v.º]
7 v.º—1 V.: sus monesterios.

verdad, que esté la honestidad y lo demás más fortalecido que con muy suntuosos edificios. De esto se guarden, por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo.

Y, si con conciencia puede decir que el día que tal quisiere se torne a caer que las mate a todas, yendo con buena conciencia, lo digo y lo suplicaré a Dios.

Muy mal parece, hermanas mías, de la hacienda de los pobrecitos que a muchos les falta, se hagan grandes casas; no lo primita Dios, sino pobrecita en todo y chica. Parezcámonos en algo a nuestro rey que no tenía casa, sino en el portal de Belén fué su nacimiento. Los que las hacen, éllos lo sabrán, yo no lo condeno. Son más. Llevan otros intentos. Más trece pobrecitas, cualquier rincón les basta. Si por el mucho encerramiento tuvieren
8 campo | y ermitas para apartarse a orar, y porque esta miserable naturaleza nuestra ha menester

---

2 y V. + : todo l. d. f. mucho mijor q. c. m
6 V.: puedo.
[7] 7 quisiere V.: hi | cieren.
7-9 que las mate... a Dios — V.
10 V.: hijas mías.
11 que a muchos les falta — V.
12 V.: pobre.
14 V.: tuvo. Belén, a donde nació + : y la cruz donde murió. Casas
[7 v.º] eran estas donde se podía tener poca recreación. Los q. | l. h. grandes, ellos se entenderán.
16 yo no lo condeno sin más — V. intentos V. + santos.
18 Si V.: porque es menester p. e. m. e.
8.—1 campo V. + : y aún ayuda a la oración y devoción — con algunas ermitas...
1 y porque esta miserable... algo — V.

algo, norabuena. Más edificios ni casa grande ni curioso, nada; Dios nos libre. Siempre se acuerden se ha de caer todo el día del juicio; ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse el de doce pobrecillas, no es bien; que los pobres nunca hacen ruido. Los verdaderos pobres gente sin ruido ha de ser para que los hayan lástima.

Y ¡cómo se holgarán si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse del infierno! —que todo es posible, porque están muy obligadas a rogar por sus almas muy continamente, pues las dan de comer; que también quiere el señor, aunque él nos lo da, que le roguemos por los que nos lo dan por él.
Y desto no haya descuido.

No sé lo que comencé a decir, que me he divertido; y creo lo ha querido Dios, porque nunca pensé | escribir ésto. Su Majestad nos tenga siempre 8 v.º
de su mano para que no se caya de éllo. Amén.

---

3 V.: enhorabuena. M. e. y casa.
4 V.: siempre os acordá.
6 V.: caerse casa de trece p.
8 V.: pobres verdaderos no han de hacer ruido, gente s. r.
12 V.: rogar por ellos m. c. | [8]
13 V.: os dan.
14 V.: aunque viene de su parte, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da. Y desto n. h.
17 V.: había comenzado.
18 y — V. V.: lo ha querido el Señor, porque n. p. e. lo que aquí he dicho. S. M.

CAPITULO III

PROSIGUE LO QUE EN EL PRIMERO COMENCÉ A TRATAR, Y PERSUADE A LAS HERMANAS A QUE SE OCUPEN SIEMPRE EN SUPLICAR A DIOS FAVOREZCA A LOS QUE TRABAJAN POR LA IGLESIA. ACABA CON UNA EXCLAMACIÓN.

Tornando a lo principal para que el Señor nos juntó en esta casa, y por lo que yo más deseo seamos algo para que contentemos a Su Majestad, digo que, viendo yo ya tan grandes males que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego (aunque se ha pretendido hacer gentes para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal y que va tan adelante), hame parecido que es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra y, viéndose el señor de élla perdido,

3.º que prosigue la misma materia [del segundo (tachado).

---

8 v.º—3 *Capítulo segundo* escribe el E., de primera intención, en un hueco interlineal de los pocos que hay en el códice.

[8 v.º] 9 V.: para lo que el S.
10 V.: yo mucho deseo.
13 yo ya — V.
14 fuego V. + : de estos herejes; aunque V.: con que.
15 la *s* de *gentes* tachada.
16 y — V.
17 que — V.
19 perdido V.: apretado.

se recoge a una ciudad que hace muy bien fortalecer y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios y ser tales los que están en el castillo, como es gente escogida, que puede[n] más ellos a solas que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces | se gana de esta manera [9] vitoria; —al menos aunque no se gane, no los vencen; porque, como no hay traidores sino gentes escogida[s], si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste a que se rindan; a morir sí, mas no a quedar vencidos.

Mas ¿para qué he dicho ésto? Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos no se levante ningún traidor, sino que los tenga Dios de sus manos; y a los capitanes de este castillo u ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las relisiones, que vayan muy adelante en su perfición y llamamiento, que es muy necesario; que ya ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico y no el seglar. Y pues para lo uno ni lo otro no valemos nada para

---

22 el castillo V.: la ciudad.

9.—3 V.: no haya traidor. sino gente escogida — V. E escribe la *e* de *escogida* sobre la *s* de *gentes*. [9]

11 V.: no se nos vaya ya ninguno con los contrarios. sino que los tenga Dios de sus manos — V.

9 v.º ayudar a nuestro rey, | procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida y trabajos para ayudar ahora a el Señor.

Podrá ser que os parezca que para qué encargo tanto ésto y digo hemos nosotras de ayudar a los que son mijores que nosotras. Yo vos lo diré, porque aún no creo entendéis bien lo mucho que debéis a Dios en traeros a donde tan quitadas estáis de negocios y de ocasiones ni de tratos.

Es grandísima merced ésta. Lo que no están los que digo, ni es bien que lo estén, en estos tiempos menos que en otros: porque han de ser los que esfuerce[n] la gente y ponga[n] ánimo a los pequeños —¡buenos quedarían los soldados sin capitanos!—: Han de vivir entre los hombres y tratar con los hombres y estar en los palacios y aún hacerse algunas veces con los de los palacios en lo exterior: ¿pensáis, hijas mías, que es menester poco para tra-

---

9 v.º—4 V.: y trabajado para a.
[9 v.º] 6 V.: ser digáis que para que encarezco | t.
7 que nosotras — V.
8 *yo us.* Había escrito primero *yos* — como en el autógrafo de Valladolid.
10 V.: a el Señor.
11 V.: negocios y o. y tratos.
12 *merced* Sta. Teresa escribe siempre en abreviatura esta palabra: una *m* tachada.
13 lo — V.
15 gente V. + : flaca.
16 *capitanos* sobre la *o* mal formada se escribe de segunda intención una *e*.
19 los de los p. V.: con éllos.

tar con el mundo | y vivir en el mundo y tratar negocios del mundo y hacerse —como he dicho—, a la conversación del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, enemigos del mundo y estar como quien está en destierro, y, en fin, ser no hombres sino ángeles?

Porque a no ser esto ansí, ni merecen nombre de capitanes ni primita Dios salgan de sus celdas; que más daño harán que provecho. Porque no es ahora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enseñar; y si en lo interior no está[n] fortalecidos a entender lo que va en tenerlo todo debajo de los pies y estar desasidos de las cosas que se acaban y asidos a las eternas, por mucho que hagan, han de dar señal. Pues ¿con quién lo han sino con el mudo? No haya miedo que se lo perdone, ni que cosa imperfeta la dejen de entender. Buenas, muchas se le pasarán por alto y aún las juzgarán ser malas por ventura; más mala u imperfeta, no hayan miedo. Ahora yo me espanto quién amuestra a éstos la per | **10 v.º** feción, no para guardarla, que de esto ninguna obligación les parece tienen más que sino estuviesen

---

10.—4 V.: e. del m. y e. del m.
5 V.: no ser hombres s. a.
8 V.: el Señor.
11 f. a entender. V.: f. en e. **[10]**
12 lo 2.º V. + mucho.
14 V.: mucho que lo quieran encubrir.
16 V.: hayan... ninguna imperfeción.
17 V.: cosas buenas, m.
19 V.: y aún por ventura nos las ternán por tales.
10 v.º—1 V.: quien los muestra la p. **[10 v.º]**
3-4 más que... Dios — V.

obligados a contentar a Dios (harto harán si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar a los que por ventura es virtud lo que ellos piensan es regalo.

Ansí que no penséis, hijas, que es menester poco favor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, sino grandísimo.

Para estas dos cosas os pido yo procuréis ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios: La una, que haya muchos, de los muy muchos letrados y relisiosos que hay, que tengan las partes que son menester, como he dicho, para esto, y que si no están muy dispuestos y les falta alguna, los disponga el Señor; que más hará uno perfeto que muchos imperfetos. Y la otra, que después de puestos en esta pelea, que, como digo, no es pequeña batalla sino grandísima, los tenga de su mano para que sepan librarse de los peligros y atapar los oídos, en
11 es | te peligroso mar, del canto de las serenas. Y si en ésto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien emplea-

---

4 V.: harto les parece hacen.
5-7 V.: condenar; y a las veces lo que es virtud les parece regalo.
8 hijas, que — V.
[11] 13 V.: muy mucho.
15 V.: menester para esto, como he dicho; y a los que no están.
16 y les falta alguna — V.
18 imperfetos V. + que no lo estén, y — V.
19-20 batalla, sino grandísima — V.
20-21 V.: los tenga el Señor d. s. m. y puedan l. de tantos p. como hay en el mundo y tapar los o.

dos los grandes trabajos que he pasado por hacer este rincón. Adonde también pretendí se guardase esta regla de Nuestra Señora como se principió.

No os parezca inútil siempre esta petición, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; y ¿qué mijor oración que ésta? Si os parece es menester para discontar la pena que por los pecados se ha de tener en Purgatorio, también se discuenta en oración tan justa; y lo que falta, falte. Y ¿qué va en que esté yo hasta el fin del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salva sola un alma? ¡Cuantimás el provecho de muchas y la honra de Dios! Penas que se acaban, no hagáis caso de ellas cuando intreviniere algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros.

Siempre os informá lo que es más perfeto, pues como os rogaré mucho y dado y da | ré las causas, **11 v.°** siempre habéis de tratar con letrados. Lo que ahora os pido que pidáis a Dios, y yo aunque miserable lo pido a Su Majestad con vosotras, es que en lo

---

11.—4 grandes — V.
6 V.: señora y emperadora con la perfeción que se comenzó.
7 V.: inútil ser continua e. p.
10-13 V.: Si tenéis pena porque no se | os descontará la pena del **[11 v.°]** purgatorio, también se os quitará por esta oración. Y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del j.
15 V.: salvase s. u. a. cuanto más.
16 V.: del Señor. De penas q. s. a.
19-**11 v.°**—2 pues... letrados — V.
3 *do habeis de tener y os da* escribe E al submargen del folio 11 y cabecera del 11 v.°
2-4 V.: ansí que os pido, por amor del Señor, pidáis a su majestad nos oya en esto; yo, aunque m. l. p. a. S. M. pues es.

que he dicho nos oiga, pues es para gloria suya y bien de su ilesia que aquí van mis deseos.

Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar ésto. Confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo y sé no quieren otra cosa ni la pretenden sino contentaros. Por vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con éllo. Pues no sois vos, criador mío, desagradecido para que piense yo daréis menos de lo que os suplican, sino mucho más. Ni aborrecistes, señor de mi alma, cuando andábades por el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piadad, y hallastes en éllas tanto amor y más fe que en los hombres, pues estaba vuestra sacratísima madre en cuyos méritos merecemos —y por tener su hábito— lo que desmerecíamos por nuestras culpas... | el mundo honrábades... que no hagamos cosa que valga nada por vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto sino que no nos habíades de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de

4.° que trata de tres cosas mui importantes para la vida espiritual.

6 V.: iglesia.
7 *Capítulo prosigue* escribe E.
[12] 10 que veo — V.
14 V.: piense yo daréis menos de lo que os suplican; V — sino mucho más.
16 de mi alma — V.
18 V.: piedad.
18-**12**.—15 y hallastes... mujeres — V. Estas líneas —que son las cuatro últimas del f. 11 v.° y dieciséis primeras del f. 13— están tachadas de manera que me imposibilitan su lectura. Sigo pues la de P. Silverio, que coincide con la de Herrero Bayona.

vuestra bondad y justicia, que sois justo juez y no como los jueces del mundo que —como son hijos de Adán, y, en fin, todos varones— no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sí, que algún día ha de haber, rey mío, que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad y yo holgado que sea pública; sino porque veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres.

Cuando os pidiéremos honras, no nos oyáis, Señor mío, u dineros, u cosa que sepa a mundo; más para honra de vuestro hijo ¿por qué no habéis de oír, Padre Eterno, a quien perderían mil honras y mil vidas por vos? No por nos | otras, Señor, que **12 v.°** no merecemos nada, sino por la sangre de vuestro hijo y sus méritos.

¡Oh Padre Eterno! no son de olvidar tantos azotes y injurias y tan gravísimos tormentos! Pues, criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro hijo y por más contentaros a vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco como hoy día tienen esos herejes el santísimo sacramento, que le quitan sus po-

16 señor mio — V.
17 V.: u rentas u dinero.
19 V.: perdería.
12 v.°—1-2 V.: que no lo merecemos.
3 V.: merecimientos.
4 eter | no! V. + mirá que. **[12 v.°]**
10 *herejes* sobre *traidores* tachado.

sadas y le deshacen las ilesias? ¡Si le faltara algo por hacer para contentaros! Mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, padre mío, que no tuvo casa ni a donde reclinar la cabeza mientra vivió, y siempre en tantos trabajos, sino que ahora las que tenía para convidar a sus amigos (por vernos flacos y saber que es menester los que han de trabajar se sus | tenten de tal manjar) se las quiten? ¿ya no había pagado por el pecado de Adán bastantísimamente, Señor? ¿siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este mansísimo cordero? ¡No lo primitáis, emperador mío! ¡apláquese ya vuestra majestad! ¡No miréis a los pecados nuestros, sino a que nos redimió vuestro sacratísimo hijo, y a los méritos suyos y de vuestra madre y de tantos santos y mártires como han muerto por vos.

¡Ay dolor de mí, Señor! y ¿quién se ha atrevido a hacer esta petición en nombre de todas? ¡Qué mala tercera posistes, hijas mías, para ser oídas y para que echase la petición por vosotras... Si ha de

---

12 V.: deshaciendo las iglesias.
14 V.: padre eterno. casa — V.
16 V.: tiene.
17 a — V.
[13] 18 V.: que los que han.
13.—2 V.: pagado bastantísimamente p. e. p. d. A.?;
3 Señor — V.
4 V.: amantísimo. Delante del *mansísimo* del escurialense hay una *a* entre líneas.
8 V.: merecimientos s. y de su madre gloriosa. La y de *s. y mártires* tachada en E.
10 de mi — V.
12 posistes — V.
13 V.: y que echase p. v. l. p.

indinar más a este soberano juez verla tan atrevida... y con mucha razón y justicia! Mas mirá, emperador mío, que ya sois Dios de misericordia! ¡Habelda de esta pecadorcilla, gusanillo que ansí se os atreve. Mirá, mi señor, mis | deseos y las lágrimas **13 v.°** con que ésto os suplico, y olvidad mis obras, por quien vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra ilesia. No primitáis ya más daños en la cristiandad, señor; dad luz a estas tinieblas.

Pido yo, hermanas mías, a todas por amor de Dios, encomendéis a Su Majestad esta pobrecita atrevida que la dé humildad.

Y cuando vuestras oraciones y deseos y diciplinas y ayunos no se emplearen por ésto que he dicho, pensá que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí fuistes juntas, y no primita el Señor ésto se quite de vuestra memoria jamás, por quien Su Majestad es.

---

14 V.: verme. **[13 v.°]**
15 mucha — V; V.: mirá, Señor.
13 v.°—1 V.: Dios mío.
6 dad V: + : ya.
7 V.: pídoos y. h. m. por amor del Señor.
8 V.: pobrecilla.
9 atrevida — V.; y la supliquéis la de humildad V + : como cosa de que tenéis obligación. No os encargo particularmente los | reis y perlados de la iglesia —en especial nuestro obispo—; veo a las de ahora tan cuidadosas de éllo, que ansí me parece no es menester más. Vean las que vinieren que tiniendo santo perlado lo serán las súditas; y como cosa tan importante la poné siempre delante del Señor. **[14]**
13 V.: aquí os juntó el Señor.
13-15 y no primita... S. M. es. — V. *Capítulo VI* añade E.

CAPITULO IV

En que persuade la guarda de la regla; y de tres cosas importantes para la vida espiritual. Declara la primera.

Ya habéis visto la gran empresa que vais a ganar. (Por el perlado y obispo, que es vuestro perlado, y por la orden, ya va dicho en lo dicho, pues todo es bien de la ilesia, | y éso cosa que es de obligación). Pues, como digo, quien tal empresa se ha atrevido a ganar, ¿qué tal habrá de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no se tenga por muy atrevida? Está claro que ha de trabajar mucho, y ayuda harto tener altos pensamientos para que nos esforcemos a que lo sean las obras. Con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla y costitución con gran cuidado,

5.° de como para tan | gran inpresa es menester ani || marse a llevar toda [perfeccion y co] | mo es el medio la oración (rasgada la esquina).

---

20 V.: ya, hijas, h. v. la g. e. que pretendemos g.
21-14.—3 por el perlado... ganar — V.
3 V.: tales habremos.
5 V.: no nos tengan por muy atrevidas.
[14 v.°] 5-6 V.: hemos menester t. m., y | ayuda mucho tener.
8 V.: pues con que p.
9 V.: costituciones.

espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y somos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho.

Dice el principio de nuestra regla que oremos sin cesar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo más importante, no se dejará de cumplir los | ayunos y disciplinas y silencio **14 v.°** que manda la Orden, porque ya sabéis que para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con ésto; que oración y regalo no se compadece.

De ésto de oración es lo que me habéis rogado diga aquí alguna cosa; y lo dicho hasta hora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumpláis y leáis muchas veces de buena gana.

Antes que diga de lo interior, que es de la oración, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden tener oración; y tan necesarias, que sin ser muy contemplativas podrán estar muy adelante en el servicio del Señor. Y es imposible,

---

13 V.: y a lo que estamos obligadas.
15 V.: dice en la primera regla nuestra q.
17 V.: dejarán.
14 v.°—4 V.: regalo y oración. | **[15]**
5 V.: en esto d. o... habéis pedido.
6 aquí — V.
9 de 2.° — V.
11 V.: pretenden llevar camino de oración.

si éstas no tienen, ser muy contemplativas; y cuando pensaren lo son, están muy engañadas.

El Señor dé el favor para éllo y me diga en todo lo que he de decir, porque sea para su gloria, amén.

15 | No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré; porque plega el Señor hagamos las que nuestros padres ordenaron en la regla y costituciones cumplidamente, que son con todo cumplimiento dé virtud. Solas tres me estenderé en declararlas —que son de la mesma costitución—, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto el Señor nos encomendó, interior y exteriormente: la una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas.

6.° declara la primera | cosa que es amor del projimo y lo que daña | amistades particulares.

---

14 V.: si no las tienen.

16 V.: me de él f. p. ello y me enseñe lo que tengo de d.

15.—1 al principio de este folio el anagrama $I^{\dagger}_{hs}$ y a uno y otro lado escribe de segunda intención: *de tres* $I^{\dagger}_{hs}$ *cosas que persuade.*

[15 v.°] 3 nuestros V.+ : santos; ordenaron V.+ : y | guardaron, que por este camino merecieron este nombre. Yerro sería buscar otro ni desprenderle de nadie.

4-6 en la regla... virtud — V.

7 las — V.

10-11 V.: tanto nos encomendó el S.

13 V.: la otra.

CAPITULO V

Declara la primera de estas tres cosas, qué es amor de prójimo; y lo que dañan amistades particulares.

Cuanto a la primera, que es amaros mucho, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase presto en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo a todos los otros sería gran ay[u]da de guardarse; mas, u más u menos, nunca acabamos de guardarle con perfeción.

Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo; y trae tanto mal y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creerá sino quie[n] | ha sido **15 v.°** testigo de vista. Aquí hace el demonio muchos enriedos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar a Dios, se sienten poco y les

---

19 amaros | mucho V. + : unas a otras. **[18]**
21 presto V: con facilidad.
23 La *a* encima de *to*. V.: creo aprovecharía mucho para guardar los demás.
25 la *u* 1.ª — V.

parece virtud, y las que tratan de perfeción, lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad para que del todo se empiee en amar a Dios.

Y en mujeres creo debe ser esto aun más que en hombres.

Y hace otros daños para la comunidad muy notorios: porque de aquí viene el no amar tanto a todas, el sentir el agravio que se hace aquélla, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla —y muchas veces más para decirle lo que la quiere que lo que ama a Dios.

Porque estas amistades grandes nunca las ordena el demonio para que más sirvan al Señor, sino para comenzar bandos en las relisiones. Que cuando es para ayudarse a servirle, luego se parece; que no va la voluntad con pasión, sino con procurar ayuda para vencer otras pasiones.

Y de estas amistades querría yo muchas adonde hay gran convento. En san Josepf (que no son más
16 de trece, ni lo han | de ser) ningunas. Todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han

---

15 v.º—11 otros — V.
[16 v.º] 12 V.: el no se amar t. t.
13 aquella V: a la amiga.
16 quiere V + : y otras cosas impertinentes.
17-19 V.: a. grandes pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar más a Dios; antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar b.
[17] 20 V.: para servir a su Majestad l. |
21 V.: procurando.
23 V.: donde.
24 V.: en esta casa que non s. m.
16.—1 ningunas — V. + aqui t.

de querer, todas se han de ayudar. Y guárdense, por amor de Dios, de estas particularidades, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña (sino, mírenlo por Josef) y ningún provecho en ello veo. Y si son deudos, muy peor; es pestilencia.

Y créanme, hermanas, aunque les parezca extremo, que en este extremo está gran perfeción y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están tan fuertes. Sino que si la voluntad se enclinare más a una que a otra (que esto no podrá ser menos, que es natural; y muchas veces nos lleva éste a amar lo más ruin si tiene más gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano a no nos dejar enseñorear de aquella afición. (Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior.) No con | sintamos sea esclava de nadie nuestra voluntad sino del que la compró por su sangre. Miren que, sin entenderse, se hallarán asidas que no se puedan valer. **16 v.°**

Las niñerías que vienen de aquí, no creo tienen

3 V.: guárdense de estas p. por amor del S.
6 sino mirenlo por Josef — V.
8 V.: que aunque os p. es este estremo, en él está g. p.
11 V.: muy f. inclinare.
12 esto — V. | **[17 v.°]**
13 éste — V.
16 V.: afeción.
16 v.°—1 consintamos V + : oh hermanas que.
3 V.: sin entender cómo s. h.
4 valer V + : ¡oh! ¡válame Dios!
5 creo — V.; tienen cuento V + : y porque son tan menudas que sólo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué las

cuento. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas, cierto, a mí me espantaban algunas veces verlas (que yo, por la bondad de Dios, en este caso jamás me así mucho —y por ventura sería porque lo estaba en otras cosas peores—) mas, como digo, vilo muchas veces. Y en los más monesterios temo que pasa —porque en algunos lo he visto— y sé que para mucha relisión y perfeción es malísima cosa en todas. En la perlada sería pestilencia; esto ya se está dicho.

Mas en quitar estotras parcialidades, es menester tener cuidado desde el principio que lo entienda, y esto más con industria y amor que no con rigor.

17 Para remedio de ésto es gran cosa no | estar juntas ni hablarse sino las horas señaladas, conforme a la costumbre que ahora llevamos, que es todas juntas, y a nuestra constitución que manda estar cada relisioso apartado en su celda. Líbrense en san Josef de tener casa de labor para estar juntas; porque, aunque es loable costumbre, con más faci-

---

[18] decir aquí más de que en cualquiera será malo y en la perla | da pestilencia.

6-16 Y por que no se entienda... está dicho — V.

17 Mas — V.; en quitar V: en atajar estas p. es m. gran c. desde el principio que se comience la amistad. Esto m. c. i y a. q. con r.

17.—1 V.: désto.

2 V.: sino las horas señaladas, ni hablarse, c.

3 V.: que es no estar juntas como manda la regla, sino cada una apartada en su c.

6 para estar juntas — V.

lidad se guarda el silencio cada una por sí. Y acostumbrándose a éllo es gran cosa la soledad, y grandísimo bien acostumbrarse a ella para personas de oración. Y pues éste ha de ser el cimiento de esta casa y a ésto nos juntamos, más que ninguna otra cosa hemos de traer estudio en aficionarnos a lo que a ésto nos aprovecha.

Tornando a el amarnos unas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo. Porque ¿qué gente hay tan bruta que tratando siempre y estando en compañía y no habiendo de tener otras conversaciones ni otros tratos ni otras recreaciones con personas de fuera de casa y creyendo las ama Dios y éllas a él, pues por Su Majestad lo dejan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida a ser amada; y ésta, con el favor de Dios, espero yo en Su Majestad que siempre la habrá en las de esta casa.

Ansí | que en ésto no hay que encomendar mucho, a mi parecer. **17 v.°**

En cómo ha de ser este amarse y qué cosa es

8-11 V.: y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oración. Y p.
12 y a esto nos juntamos, más que ninguna otra cosa — V.
13 V.: es menester traer estudio.
14 a *esto* la *a* entre líneas V.: a ésto más nos ayuda.
17 tratando V. + : se.
19 otras — V. | **[18 v.°]**
20 creyendo *cre* sobre *vi*, es decir, que de primera intención escribió *viendo*. V.: creyendo nos ama D.
24 yo — V.; que — V.

amor virtuoso —el que yo deseo haya aquí— y en qué veremos tenemos esta grandísima virtud (que bien grande es, pues nuestro maestro y señor Cristo tanto nos la encomendó y encomendó tan encargadamente a sus apóstoles) ésto querría yo ahora decir un poquito conforme a mi rudeza. Si en otros libros tan menudamente lo hallardes escrito, no toméis nada de mí, que por ventura no sé lo que me digo si el Señor no me da luz y gracia.

De dos maneras de amor quiero yo ahora tratar: uno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toca la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza; otro es espiritual y que junta con él nuestra sensualidad y flaqueza. Que esto es lo que hace al caso; estas dos maneras de amarnos sin que

7.° trata de dos dife | rencias de amor y lo que importa cono | cer qual es espiritual y trata de | los confesores.

---

17 v.°—5 grandísima — V.:
[19] 6 V.: que es bien grande, p. n. | señor tanto n.
7 encomendó 2.° — V.
8 V.: de ésto q. yo decir ahora.
9 rudeza V + : y.
10 escrito — V.
12 me — V.
12 *y gracia* entre líneas sobre *cap*[título] — V.
13 Hasta el fol. 19 está grandemente modificada la revisión definitiva del autógrafo vallisoletano. Decimos la revisión definitiva, porque la misma autora, en una ulterior revisión, arrancó los folios XIX y XX de la copia primitiva, y en su lugar intercaló otro —escrito en tinta negra (la general es parda) y trazos finos y letra más metida— donde compendia lo que en el autógrafo escurialense dijo más por extenso, y de primera intención debió copiar sin cambios notables. Con la desaparición de esos folios la numeración salta del XIX al XXI. Como las variantes son tantas, damos en nota la lectura completa del folio XIX del autógrafo de Valladolid:

«De dos maneras de amor es lo que trato: una es espiritual, porque ninguna cosa parece toca a la sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza de manera que quite su puridad; otra es espiritual, y jun-

intrevenga pasión ninguna, porque en habiéndola, va todo desconcertado este concierto; y sin con templanza y discreción tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que | nos parece 18 sensualidad se torna en virtud. Sino que va tan entremetido, que a veces no hay quien lo entienda; en especial si es con algún confesor —que personas que tratan oración, si le ven santo y las entiende la manera de proceder, tómase mucho amor. Y aquí da el demonio gran batería de escrúpulos que desasosiega el alma harto, que esto pretende él. En especial si el confesor la tray a más perfeción, aprétala tanto que le viene a dejar. Y no la deja con otro ni con otro de atormentar aquella tentación.

Lo que en ésto pueden hacer, es procurar no

to con élla nuestra sensualidad y flaqueza, u buen amor que parece lícito, como el de los deudos y amigos —déste ya queda algo dicho: Del que es espiritual, sin que entrevenga pasión ninguna, quiero ahora hablar: porque en habiéndola va todo desconcertado este concierto. Y si con templanza y descrición tratamos personas virtuosas, especialmente confesores, es provechoso.

Mas si en el confesor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso y en ninguna manera aunque sean buenas pláticas, las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluir. | Y lo mijor sería decir a la perlada que no se halla bien [19 v.º] su alma con él, y mudarle; esto es lo más acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra.

En caso semejante —y otros que podría el demonio en cosas dificultosas enredar y no se sabe qué consejo tomar— lo mása certado será procurar hablar alguna persona que tenga letras —que habiendo necesidad dáse libertad para éllo— y confesarse con él y hacer lo que le dijere en el caso; porque, ya que no se pueda dejar de dar algún medio, podíase errar mucho. Y ¡cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo! en especial en lo que toca a dañar a nadie. Dejar de dar algún medio, no se sufre, porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco sino se ataja con brevedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo más a | certado si hay dispusición y espero en el Señor sí habrá.» [21]

ocupar el pensamiento en si quieren u no quieren; sino si quisieren, quieran. Porque, pues cobramos amor a quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura y trabaja de hacerlos al alma ¿por qué no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al confesor si es santo y espiritual y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios.

Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, **18 v.°** y puede | hacer grandísimo daño entender él que le tienen voluntad. Y en casas muy encerradas, mucho más que en otras.

Y porque con dificultad se entenderá cuál es tan bueno, es menester gran cuidado y aviso. Porque decir que no entienda él que hay la voluntad y que no se lo digan, esto sería lo mijor. Mas aprieta el demonio de arte, que no da ese lugar; porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquéllo, y que está obligada a confesarlo. Por esto querría yo que creyesen no es nada ni hiciesen caso de ello.

Lleven este aviso: si en el confesor entendieren que todas sus pláticas es para aprovechar su alma, y no le vieren ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentación que éllas tengan de mucha afeción se fatiguen; que de que el demonio se canse se le quitará.

Mas si en el confesor entendieren va encaminado a alguna vanidad en lo que les dicen, todo lo tengan | por sospechoso y en ninguna manera —aunque sean pláticas de oración ni de Dios— las tengan con él, sino con brevedad confesarse y concluír. Y lo mijor sería decir a la madre no se halla su alma bien con él y mudarle. Esto es lo más acertado, si hay dispusición —y espero en Dios sí habrá— y poner lo que pudiese en no tratar con él, aunque sienta la muerte. 19

Miren que va mucho en ésto; que es cosa peligrosa y un infierno y daño para todas. Y digo que no aguarde a entender mucho mal; sino que muy al principio lo ataje por todas las vías que entendiere con buena conciencia lo puede hacer.

Mas espero yo en el Señor que no primitirá personas que han de tratar tanta oración, puedan tener voluntad sino a quien mucha la tenga a Dios y sea muy virtuoso; que ésto es muy cierto, u lo es que no tienen éllas oración. Porque si la tienen, y ven que no las entiende su lenguaje y no le ven aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar; porque no es su semejante. Si lo es, con las poquísi-

---

19.—11 V.: aguarden. muy — V.
12 V.: atajen; que V + pudieren y entendieren.
14 V.: S. no p. que personas.
15 V.: t. siempre en oración.
16 *a Dios* entre líneas. V.: quien sea muy siervo de Dios. y sea muy virtuoso — V.
18 éllas — V. oración V + : ni perfeción conforme a lo que aquí se pretende. Porque si no ven que entiende su l. y es aficionado.

19 v.° mas oca | siones que aquí habrá, u es grandísimo simple u no querrá desasosegarse y desasosegar a las siervas de Dios adonde tan pocos contentos, u ninguno, podrán tener sus deseos.

Ya que he comenzado a hablar en esto, que, como digo, es todo el mayor daño que el demonio puede hacer a monesterios tan cerrados y más tardío en entenderse —y ansí se va estragando la perfeción sin entender cómo ni por dónde. Porque si éste quiere dar lugar a sus vanidades por tenerle, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre por quien Su Majestad es de cosas semejantes. A todas las hermanas basta a turbar, porque su conciencia les dice al contrario de lo que el confesor; y si las aprietan que tengan uno solo, no saben qué hacer ni cómo se sosegar; porque, quien les había de dar el sosiego y remedio es quien hace el daño. He visto en monesterios gran aflición de esta parte —aunque no en el mío— que me han movido a gran piedad.

[21 v.°] **19 v.°**—1 V.: u será | muy simple.
3-4 a donde... deseos — V.
6 V.: he dicho es gran daño el que el demonio puede hacer.
7 a monesterios tan cerrados — V.; V: muy tardío.
8 V.: se puede ir estragando.
9 V.: saber por dónde.
10 V.: lugar a vanidad por tenerla, él lo hace todo poco aún para las otras.
12 las hermanas V: las monjas.
13 V.: bastaría... sus conciencias.
15 V.: en que tengan.
16-17 V.: había de quietar y remediar.

[22] 18-20 V.: | hartas aflíciones debe haber déstas en algunas partes. Háceme gran lástima, y ansí no os espantéis ponga mucho en daros a entender este peligro.

CAPITULO VI

Prosigue en los confesores. Dice lo que importa sean letrados.

No dé el | Señor a probar a naide este trabajo en esta casa, por quien él es, de verse ánima y cuerpo apretadas. U que si la perlada está bien con el confesor, que ni a él de élla, ni a élla de él no osan decir nada. Aquí viene la tentación de dejar de confesar pecados muy graves por miedo las cuitadas de no estar siempre en desasosiego. ¡Oh, válame Dios! qué de almas debe coger por aquí el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento y honra. Que porque no traten más de un confesor, piensan granjean gran cosa de relisión y gran honra

8.° prosigue en tra | tar de los confesores y lo que importa que | sean letrados y da avisos para tratar con ellos.

20.—1 al submargen del folio 19 v.° Capítulo *Prosigue en los confesores*, y en el 20 se repite el artículo. V.: a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien Su Majestad es, de verse alma y c.
6 V.: verná.
7 las cuitadas — V
8 siempre — V.
9 V.: que daño puede hacer aquí el demonio.
10 negro — V.
12 gran 2.° — V. | [22 v.°]

del monesterio; y ordena por esta vía el demonio coger sus almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego va todo perdido el concierto de la relisión. U que si no es de su orden, aunque fuese un san Jerónimo, luego hacen afrenta a la orden toda.

Alabá mucho, hijas, a Dios por esta libertad que tenéis, que —aunque no ha de ser para con muchos— podréis tratar con algunos, aunque no
20 v.° sean los ordinarios confesores, que os den luz | para todo. Y esto pido yo, por amor de Dios, a la que estuviere por mayor: procure siempre tratar con quien tenga letras; y que traten sus monjas. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga y en hecho de verdad le tenga, regirse en todo por él, si no es letrado. Mientra más mercedes el señor las hiciere en la oración, más han menester ir bien fundadas sus devociones y oraciones y sus obras todas. Ya saben que la primera piedra ha de ser buena

---

14 V.: las almas; las tristes — V.

15 V.: parece va perdido.

16 V.: de la orden aunque sea un santo, aún tratar con él les parece les hace afrenta.

19-**20 v.°**—2 alabá... para todo — V.

2-9 V.: Esta santa libertad pido yo, por amor del señor, a la que estuviere por mayor procure siempre con el obispo [u provincial] que —sin los confesores ordinarios— procure algunas veces tratar élla y todas y comunicar sus almas con personas que tengan letras. En especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean, son gran cosa letras para dar en todo luz —será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas— y mientras más merced el Señor
[23] os hiciere en la oración, es | menester más ir bien fundadas todas sus obras y oración.

10 V.: ya sabéis.

conciencia, y librarse con todas sus fuerzas de pecados veniales y siguir lo más perfeto. Parecerles ha que esto cualquier confesor lo sabe. Pues engáñanse mucho; que yo traté con uno que había oído todo el curso de teulugía, y me hizo harto daño en cosas que me hizo entender no eran malas. Y sé que no pretendió engañarme, que no tenía éste para qué, sino que no supo más.

Y este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios y la perfeción, es todo nuestro bien. Sobre ésto asien | ta bien la oración. Sin este cimiento **21** fuerte, todo el edificio va falso.

Ansí que gente de espíritu y de letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros. Y si por ventura las ponen preceto no se confiesen con otros, sin confesión traten su alma con personas semejantes a lo que digo. Y atrévome más a decir, que, aunque lo tenga todo el confesor, algunas veces hagan lo que digo; porque ya puede ser [él] se engañen,

---

11 V.: y con todas vuestras fuerzas libraros aún de p.
12 V.: parecerá que esto c...
13-18 V.: y es engaño: a mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia q. h. o. t. el c. de teología y m. h. h. d. en cosas que me decía no eran nada; y sé que no pretendía e. ni tenía para qué.
18 V. + : y con otros dos u tres, sin éste, me acaeció.
19 y — V.
20 V.: de D. con perfeción, está.
21.—2 falso V + : si no les dieren libertad para confesarse, | para **[23 v.]** tratar cosas de su alma con personas semejantes a lo que he dicho.
3-8 ansí... que digo — V.
8 V.: aunque el confesor lo tenga todo.
9 V.: se haga.
10 *el* de segunda mano en el hueco entre *ser* y *se*.

y es bien no se engañen todas por él —procurando no sea cosa contra obediencia, que medios hay para todo. Y vale mucho un alma para que no procure por todas maneras su bien, cuantimás las de muchas.

Y esto todo que he dicho toca a la que fuere perlada, y que procure —por amor de Dios, pues aquí no se pretende otra consolación sino la del alma— procure en ésto no desconsolarlas; que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor. Que en ésto
21 v.° siempre procure consolarlas con perso | nas tales.

No haya miedo les falten, si son las que han de ser, aunque sean pobres. Dios, como las mantiene y da de comer los cuerpos, que es menos necesario, les dará quien con mucha voluntad den luz a su alma. Y remédiase este mal (que es el que yo más temo) que queda dicho: que cuando el demonio tentase al confesor en alguna vanidad, como sepa

---

11 procurando V. + : siempre.
12 V.: la obediencia.
13 V.: y vale mucho a las almas, y ansí es bien por las maneras que pudiere lo procure.
16-19 V.: todo esto que he dicho toca a la perlada; y ansí la torno a pedir que —pues aquí no se pretende tener otra consolación sino la del alma— procure en esto su consolación.
21 que en ésto... tales — V.
21 v.°—2-6 V.: que yo asiguro no les falten personas santas que quieran tratarlas y consolar sus almas si éllas son las que han de ser,
[24] aunque se | áis pobres; que el que las sustenta los cuerpos despertará y porná voluntad a quien, con élla, dé luz a sus almas; y r.
6 más — V.
7-8 V.: que cuando el demonio tentase al c. engañarle en alguna doctrina c. s.

que tratan con otros, iráse a la mano. Y quitada esta entrada del demonio, yo espero en Dios no habrá ninguna en esta casa. Y ansí pido, por amor del señor, al obispo que fuere, que deje a las hermanas esta libertad (y esté siguro, con el favor de Dios, terná buenas súditas) que nunca las quite, cuando las personas fueren tales que tenga letras y bondad —que luego se entiende en lugar tan chico—, no las quite que algunas veces se confiesen con éllos y traten su oración, aunque haya confesores, que para | muchas cosas sé que conviene, y 22
que el daño que puede haber es ninguno en comparación del grande y disimulado y casi sin remedio, a manera de decir, que hay en lo contrario. Que ésto tienen los monesterios: que el bien caise presto, si con gran cuidado no se guarda; y el mal, si una vez comienza, es dificultosísimo de quitarse, que muy presto la costumbre se hace hábito y naturaleza de cosas imperfetas.

Y ésto que aquí pongo, téngolo visto y entendido de muchos monesterios y tratado con personas avisadas y espirituales, para ver cuál convenía más

---

9 que — V. a la mano V + : y mirará mijor en todo lo que hace. y — V.
10 V.: al demonio yo e. en D. no la terná.
13 y esté siguro... súditas — V.
14 V.: que no se la quite.
16 tan chico V + : como éste.
17-22.—9 no las quite... imperfetas — V.
10 V.: esto que aquí he dicho.
11 de muchos monesterios — V.
11-13 V.: personas dotas y santas que han mirado lo que más c. a esta c. p. q. l. p. d. esta casa.

a esta casa para que la perfeción de élla fuese adelante. Y entre los peligros, que en todo lo hay mientra vivimos, éste hallamos ser el menor: que nunca haya vicario que tenga mando de entrar y salir y mandar, ni confesor que mande; sino que éstos sean para celar la honestidad de la casa y recogimiento de élla —interior y esterior— para decir al perlado cuando no fuere tal, mas no que sea él su-
22 v.° | perior. Porque, como digo, hallóse grandes causas para ser ésto lo mijor, miradas todas, y que un confesor confiese ordinario que sea el mesmo capellán, siendo tal; y que para las veces que hubiere necesidad en un alma, puedan confesarse con personas tales como quedan dichas, nombrándolas al mesmo perlado u, si la madre fuere tal que el obispo que fuere fíe ésto de élla, a su dispusición; que, como son pocas, poco tiempo ocuparán a nadie. Esto se determinó después de harta oración de muchas personas y mía —aunque miserable— y entre personas de grandes letras y entendimiento y oración; y ansí, espero en el señor es lo más acertado.

[24 v.°] 14 V.: le hay. |
15 V.: y que nunca.
16 V.: mano de entrar. y mandar — V.
17 *que mande* entre líneas de segunda mano — V.: confesor que tenga esta libertad.
18 V.: para celar el recogimiento y honestidad de la casa y aprovechamiento i. y e. para decirlo al p. cuando hubiere falta.
22 v.°—1-14 Porque como digo... lo más acertado — V.
9 antes de *ocuparan, em* tachado.

Ansí le pareció al señor obispo, que esa hora, llamado don Álvaro de Mendoza, persona muy aficionada a favorecer el bien de esta casa, espiritual y aun temporal. Que lo miró mucho | como quien desea el bien que hay en élla vaya muy adelante, y creo no le dejara Dios errar, pues estaba en su lugar, y no pretende sino su mayor gloria.

Paréceme que los perlados que vinieren después, no querrán, con el favor del Señor, ir contra cosa que tan mirada está y tanto importa para muchas cosas.

15-23.—4 V.: y esto es lo que se hace ahora: y no por sólo mi parecer: porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos —que por causas muchas que hubo non se dió la obediencia a la orden— que es persona amiga de toda relisión y santidad y gran siervo de Dios (llámase don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado a favorecer esta casa de todas maneras), hizo juntar personas de letras y espíritu y espiriencia para este punto, y se vino a determinar | ésto. Razón será que los perlados que vinieren se [25] lleguen a este parecer pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido a el Señor alumbrase lo mijor; y a lo que que se entiende hasta ahora, cierto ésto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante como más sea para su gloria, amén.

CAPITULO VII

Torna a la materia que comenzó del amor perfeto.

Mucho me he divertido, mas muy mucho importa lo que queda dicho, si por decirlo yo no pierde. Tornemos ahora al amor que es bien, hermanas mías, que nos tengamos, y es lícito.

Del que digo es todo espiritual, no sé si sé lo que me digo. Al menos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le ternán pocas, y quien le tuviere alabe a Dios y bien loado se está. Debe ser de grandísima perfeción y quizá nos aprovecharemos algo de él. Digamos algo.

Mas estotro es el que más hemos de usar, y aun-

---

12 V.: harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho que a quien lo entendiere no me culpará.

14 V.: a el amor que es bien y lícito nos tengamos.

16 V.: es puro espiritual.

18-23.—4 V.: porque le tienen pocos; a quien el Señor se le hubie-
[25 v.°] re dado, alábele mu | cho, porque debe ser de grandísima perfeción. En fin, quiero tratar algo de él, por ventura hará algún provecho; que puniéndonos delante de los ojos la virtud aficiónase a élla quien las desea y pretende ganar. Plega a Dios yo sepa entenderle —cuantimás decirle—, que ni creo sé cual es espiritual ni cuando se mezcla sensual ni sé como me pongo a hablar en éllo. Es como quien oy hablar de lejos que no entiende lo que dicen.

que digo que es algo sensual no lo debe ser, sino que ni yo sé cuál es sensual, ni cuál | espiritual, ni **23 v.º** sé como me pongo a hablar en éllo. Es como quien oye hablar de lejos, que aunque oye que hablan, no entienden lo que hablan; ansí soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho; si otras fuere dislate, es lo más natural a mí no acertar en nada.

Paréceme ahora a mí que cuando una persona ha llegádola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo y de qué cosa es mundo y de que hay otro mundo —digamos— u otro reino y la diferencia que hay de lo uno a lo otro y que aquéllo es eterno y estotro es soñado y qué cosa es amar al criador u a la criatura y qué se gana con lo uno y qué se pierde con lo otro y qué cosa es criador y qué cosa es criatura y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad a quien su majestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

| Podrá ser, hermanas mías, que os parezca ésto **24** desatino mío y digáis que todas os sabéis ésto.

---

23 v.º—10 V.: y que cosa es | mundo y que hay otro mundo y **[26]** la diferencia.

12 V.: que lo uno es eterno y lo otro soñado; u q. c..

14 a la criatura V + : esto visto por espiriencia —que es otro negocio que sólo pensarlo y creerlo— u ver y probar qué s. g. con lo uno y se p.

17 enseña V + : a quien se quiere dar a ser enseñado de él en la oración, u a quien su majestad quiere, que aman..

24.—1 V.: hermanas, que os parezca tratar en ésto impertinente, y que digáis que estas cosas que he dicho ya todas las sabéis.

Plega el Señor que sea ansí que lo sepáis de la manera que éllo se ha de saber, imprimido en las entra-
9.° prosigue en este modo de amor del projimo.
ñas, y que nunca un memento se os aparte de éllas. Pues si esto sabéis, veréis que no miento en decir que a quien llega aquí, tiene este amor.

Son estas personas que Dios las llega a este estado, a lo que a mí me parece, almas generosas, almas reales; no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan; bien que les aplace a la vista y alaban al que le crió. Mas para detenerse en éllos más de primer movimiento, de manera digo que por estas cosas los tengan amor, no. Parecerles hía que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra. Correrse hían de sí mesmos, y no ternían cara sin gran afrenta suya para decir a Dios que le aman.

Direisme: *Esos tales no sabrán querer; pues ¿a*

---

3 que 1.° — V.
4 V.: que hace al caso.
5-6 y que nunca... de éllas — V.
[26 v.°] 6 V.: si lo sa | béis.
7 a quien V + : el Señor.
10 a lo que a mí me parece — V.
13 les — V.
14 V.: al criador;
15 V.: en éllo. más... los tengan amor — V.
21 querer V + : ni pagar la voluntad que se les tuviere. —Al menos dáseles poco de que se la tenga; ya que de presto algunas veces
[27] el natural lleva a holgarse de ser | amados, en tornado sobre sí, ven que es disbarate si no son personas que las ha de aprovechar su alma u con dotrina u con oración. Todas las otras voluntades les cansan; que entienden ningún provecho les hace y les podría dañar. No porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios. Tó-

qué se aficionan si no es a lo que ven? Mucho más quieren en éstos, y con | más pasión y más verda- **24 v.°**
dero amor y más provechoso amor. En fin, es amor, y esotras aficiones bajas le tienen hurtado el nombre.

Verdad es que lo que ven aman, y a lo que oyen se aficionan; mas es a cosas que ven son estables. Luego éstos si aman un amigo, pasan por los cuer-

manlo como cosa que echan carga a el Señor los que las aman, que entienden viene de allí, porque en sí no les parece que hay que querer y luego les parece las quieren porque las quiere Dios, y dejan a Su Majestad lo pague, y se lo suplican, y con ésto quedan libres —que les parece no les toca. Y bien mirado si no es con las personas que digo que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se tray en este querer que nos quieran. Ahora noten que, como el amor cuando de alguna persona le queremos, | siempre se pretende algún interese de provecho u contento **[27 v.°]**
nuestro, y estas personas perfetas ya todos los tienen debajo de los pies los bienes que en el mundo les pueden hacer y regalos; los contentos, ya están de suerte que —aunque éllos quieran a manera de decir— no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios u en tratar de Dios. Pues, ¿qué provecho les puede venir de sí amados? Como se les representa esta verdad, de sí mismos se ríen de la pena que algún tiempo les ha dado si era pagada u no su voluntad. Aunque no sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venido a cobrar esta paga, es en pajas —que todo es aire y sin tomo que se lo lleva el viento. Porque cuando mucho nos hayan querido ¿qué es esto que nos queda? Así que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas —porque | ven ser tal nuestro natural que si no **[28]**
hay algún amor, luego se cansan— no se les da más ser queridas que no. Pareceros ha que éstos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a Dios. Mucho más...

22 V.: mucho más y con más verdadero amor y con más pasión y más p. a.

24 v.°—2 provechoso amor, V + : y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho más que no a recibir. Aún con el mesmo criador les acaece ésto. Digo que merece este nombre de amor, que esotras a. b.

3 hurtado V.: usurpado.

4 nombre, V + : también os parecerá que si no aman por las cosas que ven que ¿a qué se aficionan?

7 un amigo — V.

pos (que, como digo, no se pueden detener en éllos), y pasan a las almas, y miran si hay qué amar. Si no lo hay, y ven algún principio u disposición para que, si cavan, hallarán oro en esta mina, si tienen amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la harían para bien de aquel alma. Porque la desean amar, y saben muy bien, que si no tiene bienes y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible; aunque se muera por éllos y les haga todas las buenas obras que pueda y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad. Porque es voluntad | ya sabia, y tiene espiriencia de lo que es ya todo. No la echarán dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible cosa que dure amarse el uno al otra y teme que se acabará el gozarse con la vida (si el otro no le parece que va guardando la ley de Dios) y que irán a diferentes partes.

---

8 que como digo... ellos — V.
9 V.: y ponen los ojos en las almas.
10 *Y ven* después de la *v* hay una tachadura; sin duda iba a escribir *vieren*. V.: y sino.
[28 v.º] 11 V.: | si la tienen amor.
13 V.: no la hiciesen por el bien.
14 V.: por el b. de a. a. porque desean durar en amarla.
17 V.: aunque más la oblige y se muera quiriéndola y la haga.
19 la voluntad V + : ni la podrá hacer estar con asiento: ya sabe y tiene e.
25.—2 ya — V.
3 V.: imposible durar a quererse el uno al otro, porque es amor que se ha de acabar con la vida.
5 le parece que — V.
[29] 6 Dios, V. + : | y entiende que no le ama y ha de ir a d. p.

Y este amor, que sólo acá dura, alma a quien Dios ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que él vale, ni en tanto. Porque para los que gustan de gustar cosas del mundo u en gustos de deleites u de honras u de riquezas, algo valdrá si es rico y tiene partes para dar pasatiempos u contentos u recreaciones; mas quien ésto tiene ya debajo de los pies, poco se le da de éllos.

Ahora, pues, aquí, si tiene amor, es la pasión del amor para hacer esta alma para ser amada; porque, como digo, si no lo es, sabe que la ha de dejar. Es amor muy a su costa; no deja de poner nada porque se aproveche de cuanto es en sí; perdería mil vidas por un pequeño bien suyo.

---

8 alma V + : de éstas.
9 V.: el señor ya ha i.
10 él — V.
11 V.: gustar de cosas.
12 y en gustos de — V. V: deleites y h. y r.
13 V.: u t. p. p. dar pasatiempo y recreación.
14-15 V.: todo e. aborrece ya, poco u nonada se le dará de aquello.
16 del amor — V.
17 V.: esta alma ame a Dios para ser amada dél.
18 V.: como digo sabe que no ha de durar en quererla.
19 V.: poner todo lo que puede.
20 de cuanto es en sí — V.
21 suyo V + : ¡oh precioso amor, que va imitando a el capitán del amor Jesús nuestro bien!

CAPITULO VIII

En que trata de la mesma materia de amor espiritual y da algunos avisos para ganarle.

25 v.° Es cosa extraña | qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias, qué de oración, qué encomendar a todos los que piensa ha de aprovechar. Un cuidado ordinario, un no traer contento. Pues si ve el alma de éste que ama va mijorando y torna algo atrás, no parece que ha de tener placer en su vida: ni come ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa si alma que tanto quiere se ha de perder, si se han de apartar para siempre —que la muerte de acá no la tiene en dos maravedís, que no quiere asirse a cosa que

10.° de en lo mucho que se a de | tener ser amados deste amor.

[29 v.°] 25 v.°—1 En el submargen: *aquí otro capítulo VII.* |
2 V.: qué de p. y oración.
3 V.: que cuidado de encomendar a t. l. q. p. le han de aprovechar con Dios, para que se le encomienden; qué deseo ordinario un no t. c. sino le ve aprovechar. Pues si le parece está mijorado y le ve que torna a. a.
7 que — V.
10 V.: y si se han de apartar.
[30] 11 V.: la tienen en nada. |

en un soplo se va de entre las manos sin poder asirla. Es amor sin poco ni mucho de interese; todo su interese está en ver rica aquel alma de bienes del cielo.

En fin, es amor que va pareciendo al que nos tuvo Cristo. Merece nombre de amor; no estos amorcitos desastrados valadíes de por acá; aún no digo en los malos, que éstos Dios nos libre: en cosa que es infierno, | no hay que nos cansar en 26 decir mal, que no se puede encarecer el menor mal de él. Este no hay para que tomarle nosotras, hermanas, en la boca —cuanti más en el pensamiento— ni pensar le hay en el mundo, ni en burla ni en veras oír ni consentir que delante de vosotras se cuenten semejantes voluntades. Para ninguna cosa aprovecha, ni hay para qué, y podría dañar.

Sino de estotros lícitos que acá nos tenemos unas a otras, u se tienen los deudos u amigos. Todo se va a no se nos muera: si les duele la cabeza, pa-

---

13 V.: se les va de e. l. m. sin poderla asir.
14 es, V + : como he dicho; interese V + : propio.
15 V.: todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma.
17 en fin... nombre de amor — V.
18 V.: esta es voluntad y no estos quereres de por acá desastrados
20 en 1.º — V. V.: de ésos.
26.—4 cuanti más en el pensamiento — V.
5 ni 2.º — V.
6 burlas... oír V + : le.
7 V: se trate ni cuente de s.
8-11 V: es bueno y podría dañar aún oírlo, sino d. e. l., como he dicho, que nos t. u. a. o. u de deudos y amigas.
12 V.: toda la | voluntad es que no se nos muera. [30 v.º]

rece les duele el alma; si los ven con trabajos, no les queda paciencia; todo de esta manera.

Estotro amor que digo no es ansí. Aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto —luego va la razón a ver si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud, cómo lo lleva, el rogar a Dios le dé paciencia y merezca en aquéllo. Si ve que la tiene y es ansí, ninguna pena le da; antes se alegra y consuela. Bien que lo pasaría de mijor gana que
26 v.° | vérselo pasar, si el mérito y bien que queda pudiesen todo dárselo —mas no para que se inquieten ni se maten.

Torno a decir, que es amor sin interese como nos le tuvo Cristo, y ansí aprovechan tanto los que llegan a este estado, porque no querrían éllos sino abarcar todos los trabajos, y que estotros se aprovechasen holgando de éllos. Ansí aprovechan tanto a los que tienen su amistad, porque aunque no lo

---

13 V.: nos duele el a. si los vemos c. t. no queda, como dicen, paciencia.
15 V.: Estotra voluntad no es ansí.
16 V.: luego la razón mira si es bien.
18 V.: y cómo.
19 V.: la de p. y merezca en los trabajos.
20 V.: la tiene, ninguna pena siente.
26 v.°—1 V.: mérito y ganancia que hay en padecer pudiese.
2 V.: dárselo.. inquiete ni desasosiegue.
4-9 V.: torno otra vez a decir que se parece y va imitado este
[31] amor al que nos tuvo el buen amador Jesús, y ansi a. | t. por que «no» abrazan todos los trabajos y que los otros sin trabajar se aprovechasen de éllos. Ansí ganan muy mucho los que tienen s. a. + : y crean que u los dejarán de tratar con particular amistad —digo—, u acabarán con nuestro Señor que vayan por su camino pues van a una tierra como hizo santa Mónica con san Agustín.
9 *a los*, la *a* entre líneas.
9-14 porque... aman — V.

hagan, se ve que querrían más enseñar por obras que por palabras. Digo no lo hagan, si son cosas que no pueden; mas en lo que pueden, siempre querrían estar trabajando y ganando para los que aman. No les sufre el corazón tratarlos doblez ni verles falta si piensan les ha de aprovechar —y aún hartas veces no se les acuerda de esto con el deseo que tienen de verlos muy ricos— que no se lo digan. ¡Qué rodeos traen para ésto! Con andar descuidados de todo el mundo y no tiniendo cuenta si sirven a Dios u no —porque sólo consigo mesmos la train— con sus a | migos no hay encubrírseles **27** cosa: las motitas ven.

¡Oh dichosas almas que son amadas de los tales! ¡dichoso el día en que los conocieron! ¡Oh Señor mío! ¿no me haríedes merced que huviese muchas que ansí me amasen? Por cierto, Señor, de mijor gana lo procuraría que ser amada de todos los reyes y señores del mundo, y con razón; pues éstos nos procuran por cuantas vías pueden hacer tales que señoreemos el mesmo mundo y que nos estén sujetas todas las cosas de él.

14-18 V.: tratar con éllos doblez; porque si les ven torcer el camino luego se lo dicen — u algunas faltas; no pueden consigo acabar otra cosa. Y como de ésto no se emendarán ni tratan de lisonja con éllos ni de disimularles nada, u éllos se emendarán u apartarán de la amistad porque no podrán | sufrirlo. ni es de suírir para el uno y para **[31 v.º]** el otro. Es contina guerra, con andar...

19 V.: trayendo.

20 V.: consigo mesmos la tienen, con s. a. no hay poder hacer esto ni se les encubre cosa: l. m. v. + : digo que train bien pesada cruz.

27.—3-**27 v.º**—4 oh dichosos... íbamos — V.

Cuando alguna persona semejante conocierdes, hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre, procure trate con vosotras. Quered cuanto quisierdes a los tales. Pocos debe haber, mas no deja el Señor de querer se entienda cuando alguno hay que llegue a la perfeción. Luego os dirán que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios tratar con sus amigos; siempre se saca gran ganancia. Yo lo sé por espiriencia; que después de el Señor, si no estoy en el infierno, es
27 v.° por personas semejantes, | que siempre fuí muy aficionada me encomendasen a Dios, y ansí lo procuraba.

Ahora tornemos a lo que íbamos. Esta manera de amarnos unas a otras, es la que yo querría nos tuviésemos. Mas a los principios no será posible. Tomemos en los medios este amor; que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general. Todo es bueno, y necesario en parte mostrar ternura en la voluntad, y aún tenerla, y sentir cualquier

---

27 v.°—5 nos unas a otras — V.

6 V.: q. tuviésemos nosotras. Aunque a l. p. no sea tan perfeta, el Señor la irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque ll.

[32] 9 V.: | Es b. y n. algunas veces m. —Aquí comienzan los folios 32 y 33, superpuestos —como los f. 19 y 20 vimos, y como veremos el f. 206— y escritos con tinta negra y en rasgos finos y letra espaciada de la revisión ulterior. Ello explica las adiciones y supresiones y mutaciones de las notas que siguen.

10-16 V.: sentir algunos trabajos y e. d. l. h., aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena como a otra daría un gran trabajo + : Y a personas que tienen de natural apretarle mucho pocas cosas, si vos le tenéis al contrario, no os dejéis de compadecer. Y por ventura quiere el Señor re-

enfermedad u trabajo de la hermana. Porque a veces acaece dar unas nadería[s] pena a algunas personas que otras se reirían de éllo. Y no se espanten; que el demonio por ventura puso allí todo su poder con más fuerza que para que vos sintiésedes las penas y trabajos grandes.

Y holgarse con las hermanas en lo que éllas se huelgan, aunque no os holgueís, todo es caridad; porque yendo con con | sideración, todo se tornará 28 en amor perfeto.

Y es ansí que quiriendo tratar del que no lo es tanto, que no hallo camino en esta casa para que me parezca entre nosotras será bien tenerle; por-

---

servarnos de esas penas, y las ternemos en otras cosas; y de las que para nosotras son gra | ves —aunque de suyo lo sean— para la otra [32 v.º] serán leves. Ansí que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo que, por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho más fuertes; si no considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas. Mirá que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos por pequeños que sean. En especial a almas de las que quedan dichas: que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco; y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca y ver que si no lo | es no [33] viene de élla. Porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos y hacernos entender es perfeción lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme; y en los que van en más perfeción, más, porque son muy más disimuladas las tentaciones —que no se atreve a otra cosa— que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho si —como digo— no se trav cuidado. En fin, que es menester siempre velar y orar; que no hay mijor remedio para descrubir estas cosas ocultas del demonio y hacerle dar señal, que la oración.

17-28.—2 V.: procurar también holgaros con las hermanas cuando tienen recreación con necesidad de élla y el rato que es de costumbre, aunque no sea vuestro gusto; que, yendo con consideración, todo es amor perfeto.

3-14 Y es ansí... de amaros —V.

que si por bien es, como digo, todo se ha de volver a su principio, que es el amor que queda dicho.

Pensé decir mucho de estotro, y venido a adelgazar, no me parece se sufre aquí con el modo que llevamos. Y por éso lo quiero dejar en lo dicho; que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeción, no habrá en esta casa dispusición para que haya otra manera de amaros.

11.° prosigue en la misma | materia dando algunos | avisos pa | venir a ganar este amor ||

Es muy bien unas se apiaden de las necesidades de las otras, aunque no con falta de discreción. Digo con falta, en cosa que sea contra la obediencia, que es contra lo que manda la perlada. Aunque le parezca áspero y dentro en sí lo muestre, no lo dé
28 v.° a entender a nadie, sino | a la mesma perlada, y con humildad; que harán mucho daño. Y sepan entender cuáles cosas son las que han de sentir ver en sus hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta.

Y aquí es el amor sabérsela sufrir y no se espantar de élla —que ansí lo harán las otras las que yo tuviere y no las entiendo, y deben ser muchas más

---

15-28 v.°—6 V.: ansí que es muy bien las unas se apiaden de las
[33 v.°] n. d. l. o.: miren no sea con falta de d. en cosas | que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro en sí lo que mandare la perlada, no lo muestre ni de a entender a naide sino fuere a la mesma priora con h. que haréis m. d. y sabé e. cuales son las c. q. se han de s. y apiadar de las h. y siempre sientan c. f. + : si es notoria que veáis en la hermana. Y aquí se muestra y ejercita bien el amor en sabérsela.

8 V.: las que vos tuvierdes que, aun de las que no entendéis, deben ser muchas más.

—y encomendaría mucho a Dios, y procurar élla hacer en gran perfeción la virtud contraria de la falta que ve en la hermana, y esforzarse a ésto, para que, pues están juntas, no puede dejar de irse entendiendo mijor que con toda la reprensión y castigo que se le hiciese.

¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la hermana, que, por aprovechar a todas, dejado su prove | cho procurare ir muy adelante en todas 29 las virtudes y guardare con gran perfeción su regla! Mijor amistad será ésta que todas las ternuras que se pueden decir, que éstas no se usan en esta casa, ni se han de usar, tal como «mi vida», «mi alma», ni otras cosas de éstas, que a las unas llaman uno y a otras otro. Estas palabra[s] regaladas déjenlas para con el Señor, pues tantas veces al día han de estar con él, y tan a solas algunas (que, de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre) y muy usadas acá no enternecen

---

9 V.: procurar hacer vos con gran p.

11-14 V.: que le parece en la otra: esforzarse a ésto para que enseñe a aquélla por obra lo que por palabra por ven | tura no lo entenderá ni le aprovechará, ni castigo, + : y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso. No se os olvide. [34]

12 *no* precede *la* tachada.

16 V.: que puede aprovechar a t. dejando su provecho por los de las otras, ir muy a... y guardar.

29.—4 V.: no se usan ni han de usar en esta casa.

5 mi alma, V + : mi bien y otras cosas semejantes, que.

7 V.: y a las otras.

8 V.: para [con] su esposo pues tanto han de estar con él y tan a solas que de todo se habrán m.

tanto con el Señor. Y sen éso, no hay para qué Es muy de mujeres, y no querría yo mis hermanas pareciesen en nada, sino varones fuertes. Que si
29 v.° ellas hacen lo | que es en sí el Señor las hará tan varoniles que espanten a los hombres. ¡Y qué fácil es a su Majestad, pues nos hizo de nonada!

En procurar quitarlas de trabajo y tomarle cada una, también se muestra el amor, como queda dicho, y en holgarse de su acrecentamiento de virtud como del suyo mesmo. Y en otras muchas cosas entenderán si tienen esta virtud, que es mu[y] grande; porque en élla está toda la paz de unas con otras, que es tan necesaria para los monesterios.

Mas espero yo en el Señor la habrá siempre en éste; porque, a no la haber, sería cosa terrible sufrirse pocas y mal avenidas. No lo primita Dios. Mas, u se ha de perder todo el bien que va principiado por mano del Señor, u no habrá tan gran mal.

Y si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luego; y si no, y vieren que va

---

12 V.: sin ésto.

[34 v.°] 13 V.: hijas mías, | lo fuésedes en nada ni lo pareciésedes.

29 v.°—4-12 V.: Es también muy buena muestra de amor en procurar q. d. t. y t. élla para sí en los oficios de casa: y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas —dejado el gran bien que train consigo— ayudan mucho a la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por espiriencia, por la bondad de Dios. ¡Plega a Su Majestad lo lleve siempre adelante; porque sería cosa terrible ser al contrario y muy recio de sufrir pocas y m. a.

14 mas... mal — V.

[35] 16 y — V. |

17 sino y vieren que va adelante — V.

adelante, hagan grande oración. Y en cualquier cosa de éstas que dure (u bando, u deseo de ser más, u punti | llos —que parece se me yela la sangre como dicen cuando escribo ésto, porque veo es el principal mal de los monesterios), dense por perdidas. Sepan que han echado al Señor de casa. Clamen a su Majestad. Procuren remedio. Porque si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman que hay algún Judas.

Mire mucho la perlada, por amor de Dios, en atajar presto ésto; y cuando no bastare con amor, sean graves castigos. Si una lo alborota, procuren se vaya a otro monesterio, que Dios las remediarán con que la doten. Echen de sí esta pestilencia; corten como pudieren las ramas, y si no bastare, arranquen la raíz. Y cuando no pudieren más, no salga de una cárcel quien de esto tratare. Mucho más vale que no pegar a todas tan incurable pestilen-

18 V.: cualquiera de estas cosas.
19 V.: bandillos.
30.—1 V.: puntito de honra.
1 como dicen — V.
2 V.: cuando ésto escribo + : de pensar que puede en algún tiempo venir a ser.
3 monesterios V + : cuando esto hubiese.
4 V.: piensen y crean han echado a su esposo de c. + : y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia.
7 V.: si hay.
8 V.: priora, p. a. d. D. en no dar a ésto lugar atajando mucho los principios + : que aquí está todo el daño u remedio.
9 cuando... castigos — V.
10 V.: la que entendiere lo alborota, procure. | [35 v.º]
11 V.: las dará con que la doten.
14 V.: pudiesen ésto.
15 V.: quien de estas cosas t., m. m. v. antes que pegue.

cia. ¡Oh, que es gran mal! Dios nos libre de monesterio adonde entra. Cierto, yo más querría que entrase un fuego que las abrasase todas.

30 v.° Porque | [en] otra parte trataré aún otra vez de ésto, no digo aquí más, sino que quiero más que se quieran y amen tiernamente y con regalo (aunque no sea tan perfeto como el amor que queda dicho, como sea en general) que no haya un punto de discordia. No lo primita el Señor por quien su Majestad es. Amén.

---

17 V.: monesterios donde.
18 V.: entra. Yo más q. entrase en éste un f. q. nos abrasase a t.
30 v.°—1 V.: parte creo diré algo más de ésto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo más aquí.
2 sino que... amén — V.

CAPITULO IX

Trata dél gran bien qué es desasirse de todo lo criado interior y esteriormente.

Ahora vengamos a el desasimiento que hemos de tener, porque en ésto está el todo, si va con perfeción. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajando nosotros poco a poco lo que fuere en nosotros, poco ternemos más que pelear; que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa.

12.º del (tachado) comienza a tratar | el gran bien q es procurar desasirse de todo ỹterior y esteriormente.

¿Pensáis, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al todo sin hacernos partes? En él están todos los bienes, como digo, y por eso demos muchas | gracias al Señor que nos juntó aquí adonde no se trata de otra cosa sino de ésto. 31

---

11 Lo que sigue en letra más menuda, que denota ser escrito tiempo después.

18 V.: | lo que es en n. no tememos mucho más que p. [36]

22 V.: a el todo.

23 V.: y pues en él están t. l. b. c. d. alabémosle mucho hermanas, que nos juntó.

Y ansí no sé para qué lo digo, pues, en parte, todas las que ahora aquí estáis me podéis en ésto enseñar a mí: que confieso, en este caso tan importante, soy la más imperfeta. Mas pues me lo mandáis, tocaré en algunas cosas que se me ofrecen. Cuanto a lo esterior, ya se ve cuán apartadas: parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aquí nos trajo, para llegarnos más sin embarazo su Majestad aquí.

¡Oh Criador y Señor mío! ¿cuándo merecí yo tan gran dinidad, que parece habéis andado rodeando cómo os llegar más a nosotras? Plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. ¡Oh, hermanas mías! entended, por amor de Dios, bien esta tan gran merced, y cada una lo pi nse bien en sí, que en solas doce quiso el Señor fuésedes una. ¡Y qué de éllas, qué multitud de éllas, mijores que yo, sé que tomaran este lugar de buena gana, y
31 v.° diómele el Señor a mí que tan | mal le merezco! Bendito seáis vos, Señor, alaben os los ángeles y

---

31.—3 en parte — V.
4 ahora — V. en ésto — V.
[36 v.°] 5 V.: importante no tener la per | fección como la deseo + : y entiendo conviene, y en todas las virtudes; y lo que aquí digo, lo mesmo; que es más fácil de escribir que de obrar. Y aún a esto no atinara —porque algunas veces consiste en espiriencia el saberlo decir— y debo atinar por el contrario de estas virtudes, que he tenido.
6 Mas pues... ofrecen — V.
8 V.: apartadas estamos aquí de todo.
9-14 a las que aquí... culpa — V.
15 mías — V. V.: Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que trajo aquí.
17 V.: pues en solas doce quiso Su Majestad.
18 que multitud de éllas — V.
31 v.°—1 V.: mereciéndole tan mal.
2 V.: mi Dios, y alábeos todo lo criado.

todo lo criado, que esta merced no se puede tampoco servir como otras muchas que me habéis hecho. Que darme estado de monja, fué grandísima. Como lo he sido tan ruin, no os fiasteis, Señor, de mí. Entre adonde había muchas buenas, por ventura no echaran de ver mi ruindad hasta que se me acabara la vida; yo la encubriera, como hice, muchos años. Y traeisme, Señor, a donde son tan pocas, que parece imposible poderse dejar de conocer, para que ande con más cuidado. Quitaisme todas las ocasiones, porque no tenga lugar el día del juicio de tener disculpa si no hiciere lo que debo.

Mirá, hermanas mías, que es mayor mucho nuestra culpa si no somos buenas. Y así encargo mucho a la que no se hallare con fuerza espiritual, habiéndolo probado, para llevar lo que aquí se lleva, lo diga. Otros monesterios hay | a donde por ventura 32 se sirve mijor el Señor mucho.

No turben a estas poquitas que aquí su Majestad

---

3 V.: tampoco se puede servir.
6 V.: | y como lo he sido. [37]
7 entre, V: porque.
7 muchas V + : juntas buenas, no se echara de ver ansí mi r.
9 yo la encubriera como hice muchos años — V.
10 V.: y trajístesme adonde por ser tan pocas.
11 V.: imposible dejarse de entender porque ande.
13 V.: ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor —yo lo confieso— y ansí he más menester vuestra misericordia para que perdonéis la que tuviere.
15-16 mira... buenas — V.
16 V.: lo que os pido mucho es que la que viere en sí no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga.
32.—1 V.: adonde se sirve también el Señor.
3 V.: turben estas.

ha juntado para su servicio. Porque en otros cabos hay libertad para consolarse con deudos; aquí si algunos se admiten, para consuelo de los mesmos deudos es. Mas la hermana que para su consolación hubiere menester deudos y no se cansare a la sigunda vez (salvo si no es espiritual u ve que hace algún provecho a su alma) téngase por imperfeta. Crea no está desasida, no está sana; no terná libertad de espíritu, no terná entera paz. Menester ha médico; y yo no sabría otra mijor cura, que es que nunca más los vea hasta que esté libre y haya ganado para sí. Entonces, mucho de enhorabuena, véalos alguna vez, cuando lo tome por cruz, para aprovecharlos en algo; que cierto los aprovechará. Mas si los tiene amor, si le duelen mucho sus penas y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que a sí se dañará, y a éllos no les hará ningún provecho.

---

4 para su servicio, porque — V.; cabos V.: partes.

6 V.: es para consuelo de los mesmos. Mas la monja que desea- **[37 v.º]** re ver deudos para su consuelo, sino son espiritua | les, téngase por imperfeta, crea...

13 médico V+: y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa.

13-21 V.: el remedio que veo mijor es no los ver hasta que se vea libre y lo alcance del Señor con mucha oración. Cuando se vea de manera que lo tome por cruz, véalos enhorabuena; que entonces les hará provecho a éllos y no daño a sí.

CAPITULO X

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN HUIR LOS DEUDOS LOS QUE HAN DEJADO EL MUNDO, Y CUÁN MÁS VERDADEROS AMIGOS HALLAN.

¡Oh, si entendiésemos las relisiosas el daño que nos viene | de ésto, cómo huiríamos de éllos! Yo 32 v.°
no entiendo qué consolación es ésta que dan los deudos (aún dejo en lo que toca a Dios el daño que nos hacen, sino para nuestro sosiego y descanso) que de sus recreaciones no podemos gozar, y de sus trabajos ninguno dejamos de llorar, y aún algunas veces más que los mesmos. A usadas que si algún regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu y la pobre del alma.

13.ª el gran bien que ay en | vir de los deudos los q an dejado el | mundo y cuan mas verdaderos amigos | allan.

Déso estáis aquí quitadas, hermanas; que como

---

32 v.°—1 V.: de tratar mucho con deudos. | [38]
3 los deudos— V. V.: aún dejado lo que toca a Dios, sino para sólo nuestro.
6 V.: podemos ni es lícito gozar; y sentir sus trabajos, sí: ninguno dejan de llorar—y algunas veces.
9 V.: a el cuerpo.
10 y la pobre del alma — V.
11 hermanas — V.

todo es en común y nadie puede tener nada en particular, no habéis menester regalos de deudos.

Espantada estoy el daño que hace tratarlos (y no lo creyera si no tuviera espiriencia) y cuán olvidada está esta perfeción en las relisiones —al menos en las más— aunque no en todos los santos que escribieron, u muchos.

No sabría yo qué dejamos del mundo las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no dejamos lo principal que so[n] a los parientes.

Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud | no querer mucho los relisiosos a sus deudos, y como que lo dicen éllos y alegan sus razones.

En esta casa, hija mía, mucho cuidado de encomendarlos a Dios (después de lo dicho que toca a su ilesia) que es razón. En lo demás, apartarlos de la memoria lo más que podamos.

Yo he sido querida mucho de éllos, a lo que de-

---

12 V.: y ninguna puede tener regalo particular + : ansí la limosna que las hacen es en general y queda libre de contentarlos por ésto; que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

14 V.: tratarlos; no creo lo crerá sino quien lo tuviere por espiriencia. Y ¡qué olvidada parece está el día de hoy en las relisiones esta perfeción.

16 al menos... u muchos — V.

19 V.: no sé yo qué es lo que dejamos.

[38 v.°] 20 V.: si no nos aparta | nos d. l. p. q. s. los p.

33.—1 querer V + : y tratar.

4 V.: hijas, mucho c.

5 después de lo d. que t. a su i.—V.

7 podamos V + : porque es cosa natural asirse a éllos nuestra voluntad más que a otras personas.

8 decían V + : y yo los quería tanto que no los dejaba olvidarme.

cían. Y tengo por espiriencia de mí y en otras, que —dejado padres que por maravilla dejan de hallarlos los hijos, y es razón con éllos cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos no nos daña el alma, no seamos estraños, que con desasimiento se puede hacer— en los demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido; y quien me ha ayudado en ellos, los siervos de Dios.

Creé, amigas, que sirviéndole vosotras como debéis, que no hallaréis mijores amigos que los que su Majestad os enviare. Y puestas en ésto —como aquí lo vais— viendo que en hacer otra cosa faltáis al verdadero amigo Cristo, muy en breve ganaréis esta libertad.

Quien os dijere que lo demás es virtud, no lo creáis; que si dijese todos los da | ños que train 33 v.°

---

9 V.: en mí y en o. que dejados p.
11 de hallarlos V.: de hacer por.
13 V.: no nos hace daño a lo principal.
14 hacer V + : y con hermanos | [39]
15 V.: y quien menos ha a. en ellos. Los siervos de Dios, sí.
17 V.: ¡hermanas!
18 V.: mijores deudos.
19 enviare V + : yo sé que es ansí.
20 V.: como lo vais y entendiendo que en hacer o. c. f. al v. a. y esposo vuestro, creé que muy en breve ganaréis esta libertad + : y que de los que por sólo él os quisieren podéis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán y en quien no pensáis hallaréis padres y hermanos; porque como éstos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras. Los que la pretenden de nosotras como nos ven pobres y que nada les podemos aprovechar, cánsanse presto. Y aunque ésto no sea en general, es lo más usado ahora en el mundo, porque en fin es mundo.
23-33 v.°—7 V.: quien os dijese otra | cosa, y que es virtud ha- [39 v.°]
cerla, no os creáis; que si dijese todo el daño que train consigo, me había de alargar mucho. Y porque otros —que saben lo que dicen

me me había de alargar mucho, aun con mi rudeza y imperfeción: ¿qué hallarán los que tuvieren ésto al contrario? En muchas partes, como he dicho, lo hallaréis escrito. En todos los más libros no se trata otra cosa sino cuán bueno es huir del mundo. Pues creéme que los deudos es el mundo que más se apega y más malo de desapegar. Por eso hacen bien los que huyen de sus tierras... si les vale, digo; que no creo va en huir el cuerpo, sino en que determinadamente se abrace el alma con el buen Jesú, señor nuestro; que como allí lo halla todo, olvídalo todo. Aunque ayuda es apartarnos muy grande hasta que ya tengamos conocida esta verdad; que después podrá ser el Señor quiera por darnos cruz, que tratemos con éllos.

---

mijor— han escrito en ésto, baste lo dicho. Paréceme que, pues con ser tan imperfeta, lo he entendido tanto ¿qué harán los que son perfetos? Todo este decirnos que huyamos del mundo que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno.

7 V.: pues creéme, que lo que —como he dicho— más se apega dél son los deudos y más malo.

12 V.: Jesús.

[40] 13 V.: lo olvida. |

15 V.: quiera el Señor.

16 cruz V +: en lo que solíamos tener gusto.

CAPITULO XI

Trata cómo no basta desasirse de lo dicho sino nos desasimos de nosotras mesmas, y cómo están juntas esta virtud y la humildad.

Desasiéndonos de ésto y puniendo en ello mucho, como cosa que importa mucho —miren que importa— y encerradas aquí, sin poseer nada, ya parece que lo tenemos todo hecho, que no hay que pelear. ¡Oh hijas mías! no os asegu | réis, ni os echéis a dormir, que será como el que queda muy sosegado de haber cerrado muy bien sus puertas por miedo de ladrones y se los deja en casa. ¿Y no habéis oído que es el peor ladrón el que está dentro de casa? Quedamos nosotras. Es más, que si no se anda con gran

14.º como no basta esto | sino se desasen de si mismas.

22-26 V.: Desasiéndonos del mundo y deudos y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho y que no hay que pelear con nada.

25 V.: hermanas.

34.—2 V.: se acuesta muy sosegado habiendo muy bien cerrado.

4 V.: y ya sabéis que no hay peor ladrón. Pues quedamos nosotras mesmas; que sino se anda. | [40 v.º]

cuidado y cada una —como el mayor negocio que tiene que hacer— no se mira mucho, hay muy muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar a su Hacedor sin ir cargado de tierra y de plomo.

Gran remedio es para ésto traer muy contino cuidado de la vanidad que es todo y cuán presto se acaba, para quitar la afeción de todo y ponerla en lo que ha para siempre de durar. Y aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho el alma. Y en las muy pequeñas cosas, traer gran cuidado. En aficionándonos a alguna, no pensar más en élla, sino volver el pensamiento a Dios; y su Majestad ayuda. Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho. Mas queda desasirnos de
34 v.° nosotros mismos. Este es | recio apartar, porque estamos muy juntos y nos queremos mucho.

15.° que trata de la vmildad quan | junto anda destas dos virtudes des | asimiento y el modo de amor q qda dicho.

Aquí puede entrar la verdadera humildad, porque ésto y estotro paréceme que todo anda siempre juntas.

---

7 V.: como en negocio más importante que todos, no se mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas c.
10 que buscamos — V.
12 V.: contino en el pensamiento la vanidad.
14 V.: las afecciones de las cosas : + que son tan valadíes.
15 V.: lo que nunca se ha de acabar.
18 V.: procurar apartar el pensamiento de élla y volverle a Dios.
21 mas queda desasirnos de nosotros mismos — V.
[41] 34 v.°—1 V.: | puesto que éste apartarnos de nosotras mesmas y ser contra nosotras, es recia cosa, porque e. m. j. y nos amamos mucho.
3 después de *mucho* escribe de segunda intención *Capítulo* en uno de los pocos apartes del códice.
6 V.: esta virtud y estotra p. andan siempre juntas.

Son dos hermanas que no hay para qué las apartar.

No son éstos los deudos de que yo digo se aparten, sino que las abracen, y las amen y nunca se vean sin éllas.

¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enriedos que pone el demonio tan amadas de nuestro enseñador que nunca un punto se vió sin ellas!

Quien las tuviere bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones, y contra la carne. No haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos. No tiene a quien temer, sino suplicar a Dios le sustente en éllas para que no las pierda por su culpa.

Mas ¡qué desatino! ponerme yo a loar mortificación y humildad, u humildad y mortificación, estando tan loadas del rey de la | gloria y tan confir-

9 V.: yo aviso.
10 V.: los a. y las a.
15 enseñador V. + : Cristo.
19 y contra la carne — V. y está tachado en E. de manera desusada por la Santa.
21 | temer V + : porque nada no se le dará de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida. Sólo teme descontentar a su Dios y suplicarle las sustente en ellas por q. n. las p. p. s. c. + : Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad que se esconden de quien las posee de manera que nunca las ve ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan. Mas tiénelas en tanto que siempre anda procurando tenerlas; y valas perfecionando en sí más. Aunque bien se señalan los que las tienen: luego se da a entender a los que los tratan, sin querer éllos. [41 v.º]
23 mortificación y humildad u. — V.

madas con tantos trabajos suyos! Pues, hermanas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egito, que en hallándolas hallaréis el maná; todas las cosas os sabrán bien; por malas que a los ojos del mundo sean, se os harán dulces.

Ahora, pues, lo primero que hemos luego de procurar: quitar de nosotras el amor de este cuerpo. Que hay algunas tan regaladas de su natural, que no hay poco que hacer aquí; y otras tan amigas de su salud, [que] es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a las pobres monjas en especial —y creo a las que no lo son— estas dos cosas. Mas a las monjas no parece que venimos al monesterio sino a servir nuestros cuerpos y curar de éllos, cada una como puede. En ésto parece pone su felicidad.

Aquí, a la verdad, poco lugar hay de éso con la obra. Mas no querría yo le hubiese en el deseo. Determinaos, mis hijas, que venís a morir por Cristo y no a regalaros por Cristo. Que ésto pone el demonio *que para llevar y guardar la orden;* y tanto

---

[42] **35.**—2 V.: | hijas mías.
5 V.: por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os h. d.
7 de procurar V + : es.
9 V.: que somos algunas t. r. d. nuestro n.
10 V. y tan amigas de nuestra s.
12 las pobres — V. V.: y aún a los que no lo son. Mas algunas monjas no p. q. v. a otra cosa a el m. sino a procurar no morirnos. Cada una lo procura como puede.
16 en ésto parece pone su felicidad — V.
18 V.: no querría yo hubiese el deseo.
[42 v.º] 19 mis hijas V: hermanas. |

enhorabuena, se quie | re guardar para guardarla, 35 v.º
que se muere sin cumplirla enteramente un mes ni quizá un día. Pues no sé yo a qué venimos.

No hayan miedo que falte discreción en monjas en este caso, por maravilla. No hayan miedo los confesores, que luego piensan nos han de matar las penitencias; y es tan aborrecido de nosotras esta falta de descrición, que ansí lo cumpliésemos todo.

Las que lo hicieren al revés, no se les dé nada de que lo diga. Ni a mí se me da de que digan que juzgo por mí. Creo, y sélo cierto, que tengo más compañeras que terné injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mí, que ansí quiere el Señor seamos más enfermas. Al menos a mí hízome en serlo gran misericordia; porque como me había de regalar ansí como ansí, quiso fuese por algo.

Pues es cosa donosa: andan siempre con este tormento que éllas mesmas se dan, y algunas veces dales un frenesí de hacer penitencias, sin camino ni

---

35 v.º—1 guardar V + la orden: con procurar la salud para g. y conservarla.
3 V.: ni por ventura.
4 V.: miedo nos falte por maravilla; que luego temen los confesores nos hemos de matar con p.
10 V.. al contrario, yo sé que no se les dará nada de que diga esto, ni a mí de que digan juzgo por mí + : que dizen verdad.
12 creo... lo contrario — V.
15 | hízome V + lo. [43]
17 V.: fuese con causa.
18 V.: las que andan con este t.
20 V.; dales un deseo.

36 con | cierto —que duran dos días, a manera de decir— para después la imaginación que les pone el demonio *que las hizo daño, que nunca más penitencia —ni la que manda la orden— que ya lo probaron*. No guardan unas cosas muy bajas de la regla —como el silencio, que no nos ha de hacer mal— y no nos ha venido la imaginación de que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro —que tampoco nos mata— un día porque nos dolió y otro porque nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela.

Diréis, amigas, que no lo consienta la mayor. A saber lo interior, no haría. Mas ve un quejar por nonada que parece se os va el alma; vaisle a pedir licencia con gran necesidad para en nada guardar la orden; y no falta, cuando son cosas de tomo, un médico que ayuda por la relación que vos hacéis, y una amiga que os llore al lado u parienta; aunque la pobre priora alguna vez ve es demasiado, ¿qué ha de hacer? queda con escrúpulo si falta en la cari-

---

36.—1-5 V: decir. Después pónelas el demonio en a imaginación que las hizo daño. Hácelas temer de la penitencia y no osar después cumplir la que manda la orden: *que ya lo probaron*. No guardamos.

7 V.: y no nos ha dolido la cabeza cuando.

9 un día... no nos duela — V. — En su lugar, añade: «y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza para que no podamos hacer lo uno ni lo otro. Y a las veces es poco el mal, y nos parece
[43 v.º] no esta | mos obligadas a hacer nada: *que con pedir licencia cumplimos*.

11 19 V.: Diréis que por qué la da la priora. A saber lo interior por ventura no lo haría. Mas como le hacéis información de necesidad y no falta un médico que ayuda —por la mesma que vos le hacéis— y una amiga que llora al lado. u parienta. ¿qué ha de hacer? Queda...

dad; quiere más faltéis vos que no élla, y no le parece justo juzgaros mal.

¡Oh, este quejar, válame Dios, entre monjas —que él me lo perdone— que temo | es ya costumbre! A mí me acaeció una vez ver que la tenía una de quejarse de la cabeza, y quejábaseme mucho de élla. Venido a averiguar, poco ni mucho le dolía, sino en otra parte tenía algún dolor. 36 v.°

---

20 V.: que élla: y no le parece justo juzgaros mal — V.

22-36 v.°—5 ¡oh este quejar... dolor — V. — En su lugar dice dicho autógrafo vallisoletano: «Estas son cosas que puede ser pasen alguna vez; y, porque os guardéis de éllas, las pongo aquí. Porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El señor nos dé luz para acertar en todo. Amén.»

2 sobre *vez* está escrito de segunda intención *ver esto* y tachado el *ver* que sigue a *vez*.

CAPITULO XII

Prosigue en la mortificación y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades

Cosa imperfetísima me parece, hermanas mías, este aullar y quejar siempre y enflaquecer la habla haciéndola de enferma. Aunque lo estéis, si podéis, más no lo hagáis, por amor de Dios.

16.° prosigue en la mortificación q an de adquirir en las enferme | dades.

Cuando es grave el mal, él mesmo se queja; es otro quejido y luego se parece. Que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas si os tenéis amor y hay caridad.

Sino que la que estuviere de mal que sea de veras mal, lo diga y tome lo necesario. Que si perdéis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hais miedo le tengáis —digo os quejéis sin necesidad— ni le pidáis. Que cuando la hay, sería

---

[44] 9-14 V.: | co. imperfecta m. p. h. m. este quejarnos siempre con livianos males. Si podéis sufrirlo, no la hagáis, cuando...

15 V.: mirá que sois pocas.

19 mal — V.

21 V.: no hayáis miedo le toméis sin necesidad, ni os quejéis sin causa. Cuando la hay, sería muy peor no decirlo que tomarle sin élla; y muy malo si no os apiadasen.

muy | malo el no decirlo, y muy peor si no os apia- 37
dasen.

Mas de éso, a buen siguro, adonde hay oración y caridad y tan pocas que os veréis unas a otras la necesidad, que no falte el regalo. Mas unos malecillos y flaquezas de mujeres, olvidaos de éllas, que a las veces pone el demonio imaginación de esos dolores; quítanse y pónense. Perdé la costumbre de decirlo y quejarlo todo, si no fuere a Dios; que nunca acabaréis.

Pongo tanto en ésto, porque tengo para mí importa y que es una cosa que tiene muy relajados los monesterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientra más le regalan, más necesidades se descubren. Es cosa extraña lo que quiere ser regalado. Como tiene aquí algún buen color de engañar a la pobre alma y que no medre, no se descuida.

Acordaos qué de enfermos pobres habrá que no tengan aún a quien se quejar. Pues pobres y regaladas, no lleva camino.

Acordaos también de muchas casadas. Yo sé

37.—3 V.: | que adonde; oración y — V. [44 v.°]
4-7 V.: tan pocas, que nunca falte el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas; que algunas veces.
8 V.: Si no se pierde la c. d. d. y quejaros de todo s. f. a D. nunca acabaréis.
11-13 pongo... monesterios — V.
13 V.. porque este cuerpo.
14 V.: necesidades descubre.
16 V.: y como tiene aquí a. b. c., por poca que sea la necesidad, engaña a la pobre del alma para que no medre. Acordaos.
18 V.: pobres enfermos.
19 aún — V.

37 v.° que las hay —y personas | de suerte— que con graves males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graves trabajos. Pues, ¡pecadora de mí! sí, que no venimos aquí a ser más regaladas que éllas.

¡Oh, que estáis libres de grandes trabajos del mundo! Sabé sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos. Es una mujer muy mal casada, y porque no sepa su marido lo dice u se queja, pasa mucha mala ventura y grandes trabajos sin descansar con naide. ¿No pasaremos algo entre Dios y nosotros de los males que nos da por nuestros pecados? Cuantimás que es nonada lo que se aplaca el mal.

Todo esto que he dicho no es para males recios, cuando hay gran calentura —aunque pido haya moderación y sufrimiento siempre— sino unos malecillos que se pueden pasar en pie sin que matemos a todos con éllos.

38 Mas ¿qué fuera si ésto hubiera de | verse fuera de esta casa? ¿Cuál me pararán todos los mones-

---

[45] 37 v.°—7 V.: | sabed.
8 V.: pues es una mujer.
9 V.: y p. no lo sepa s. m. no lo dice ni s. q. (el 2.° *lo, no* y la *n* de *ny* entre líneas).
10 y grandes trabajos—V.:
11 naide V.: nadie. Y ¿no p. a. e. D. y nosotras.
13 V.: cuanto más.
15 V.: En todo e. q. h. d. no trato de m.
16 V.: hay calentura mucha.
18 sin que matemos a todos con éllos — V.
[45 v.°] 38.—1 V.: | si éste se hubiera de ver f.
2 cual me p. t. los m. V.: qué dijeran todas las monjas de mí?

terios? Y ¡qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo!

En fin, viene la cosa a términos que pierden unas por otras. Y si alguna hay sufrida, a[ún] los mesmos médicos no la creen, como han visto a otras con poco mal quejarse tanto. Como es para solas mis hijas, todo puede pasar. Y acordaos de nuestros padres santos pasados y santos ermitaños, cuya vida pretendemos imitar: qué pasarían de dolores y qué a solas, qué de f[r]íos, qué de hambre, qué de soles sin tener a quien se quejar sino a Dios. ¿Pensáis que eran de yerro? Pues tan de carne eran como nosotras.

Y en comenzando hijas a vencer este corpezuelo no os cansará tanto. Hartas habrá que miren lo que habéis menester. Descuidaos de vosotras si no fuere a necesidad conocida. Si no os determinéis a tragar de una vez la muerte y la falta de salud nunca haréis nada. Procurá de no temerla y dejaros toda en Dios, y venga lo que | viniere. De cuantas 38 v.°

5-8 V.: porque por una que haya de esta suerte viene la cosa a términos que, por la mayor parte, no creen a ninguna por graves males que tenga.

8-9 como... pasar — V. V.: acordémonos.

10 y santos — V.

12 V.: y de fríos y q. h. y sol y calor sin t.

14-17 V.: tan delicados eran c. n. y creé, hijas, que en c. a v. estos corpezuelos no nos cansan tanto.

18 V: lo que es m.

19 V.: si no nos determi | namos... haremos. [46]

21 V.: procurad. y — V.

38 v.°—1 viniere V + : ¿qué va en que muramos? De c. v. nos ha b. el c. ¿no burlaríamos alguna dél? Y c. que esta determinación importa más de lo que podemos entender; porque de muchas veces que

veces os ha burlado este cuerpo, burlá vos de él algún día. Y creé que aunque parece ésto poco para otras cosas que importa más de lo que podéis entender. Sino haceldo de manera que os quedéis en costu[m]bre y veréis que no miento. Hágalo el Señor que nos ha de ayudar a todo y hacerlo su Majestad por quien es.

---

poco a poco lo vamos haciendo, con el favor del Señor, quedaremos señoras de él +: Pues vencer un tal enemigo es gran negocio para pasar en la batalla de esta vida. Hágalo el Señor como puede. Bien creo no entiende la ganancia sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiría pasar trabajo por quedar en este sosiego y señorío.

CAPITULO XIII

TRATA DE CÓMO HA DE TENER EN POCO LA VIDA EL VERDADERO AMADOR DE DIOS, Y LA HONRA.

Vamos a otras cosillas que también importan harto, aunque son menudas. Trabajo grande parece todo, mas comenzándose a obrar, obra Dios tanto en el alma y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco cuanto se puede hacer en esta vida. Y pues las monjas hacemos lo más y damos a Dios lo principal, que es la voluntad, puniéndola en otro poder, ¿por qué nos detenemos en lo interior, en lo que no es nada? Pásanse tantos trabajos, ayunos, silencio, servir siempre el coro, que por mucho que se quieran regalar, es a veces y no son todas y por ventura soy sola yo entre muchos monesterios

17.° como a de tener en poco la | vida el verdadero amador de dios.

---

12 *Y vamos* había escrito, pero tachó la *y* al dividirlo en capítulos. V.: cosas.

13 V.: aunque parecen m.

14 todo V + : y con razón porque es guerra contra nosotros mesmos.

18-24 V.: lo más, que es dar la libertad por amor de Dios p. en o. p. y pasan tantos. t. a. s. encerramiento, servir el coro, que p. m. que nos queramos r. es alguna vez, y por v. sola yo en m. m. que...

que he visto; pues, ¿porqué nos detenemos en mortificar estos cuerpos en naderías, que es no hacerlos placer en nada sino andar en cuidado
39 lleván | dolos por donde no quieren hasta tenerlos rendidos a el espíritu?

Paréceme a mí que quien de veras comienza a servir a Dios, lo menos que le puede ofrecer —después de dada la voluntad, es la vida nonada. Claro está que si es verdadero relisioso, u verdadero orador y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio; pues, ¿ya no sabéis, hermanas, que la vida del verdadero relisioso, u del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque comparado a si de presto le degollaran, puédese llamar largo. Mas toda es corta la vida, y algunas cortísimas. En fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de éllo, y de la vida mucho

---

25-39.—5 V.: nos hemos de detener en m. lo interior? + : pues en ésto está el ir todo estotro muy más meritorio y perfeto: y después
[47] obrarlo con más sua | vidad y descanso. Esto se adquiere con ir —como he dicho— poco a poco, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aún en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo a el espíritu. Torno a decir que está el todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mesmos y nuestro regalo que quien de verdad c. a s. a el Señor, lo m. que le p. o. es la vida, pues le ha d. su v. + : ¿qué teme?

10 V.: buen relisioso y que quiere.

12 V.: porque para compararle a los que de p. los degollaban.

[47 v.º] 14 cortísimas V + : y ¿qué sabemos si se | remos de tan corta que desde un hora u memento que nos determinemos a servir del todo a Dios, se acabe? Posible sería; que en fin.

15 y de la vida... siguro — V.

menos, pues no hay día siguro. Y pensando que cada día es el postrero, ¿quién no le trabajaría si pensase no ha de vivir más que aquél?

Pues mirá, hermanas, creer éso es lo más siguro. Por eso mostraos a contradecir en todo vuestra voluntad. Aunque no se haga de presto, poco a poco, y en poco tiempo, si traéis cuidado con oración, os hallaréis en la cumbre. Mas ¡qué gran rigor parece decir que no nos hagamos placer en nada! Como no se dice qué gusto y | qué placer trae consigo esta contradicción y qué de deleites se ganan con élla aun en esta vida... qué siguridad... —Y aquí, como todas lo usan, estáse lo más hecho. Unas a otras se recuerdan y se ayudan ésto a cada una de procurar ir adelante de las otras. 39 v.°

Y en los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su pasión, en decir *si soy más antigua, si he más años, si he trabajado más, si tratan a la otra*

16-19 V.: y p. que c. hora es la postrera ¿quién no la trabajará? Pues creéme, que pensar ésto.
20 V.: mostrémonos a c. en t. nuestra v.
21-22 aunque... tiempo — V.
22 V.: que si traéis c. —como he dicho— sin saber cómo, poco a poco os h.
24 que — V.
39 v.°—1 V.: qué gustos y deleites tray.
2 V.: y lo que se gana con éllo.
3 y — V.
4 V.: lo usáis.
5 V: se despiertan y ayudan en ésto a cada una procurar | ir a. [48]
7 y — V.
9 V.: de decir ni pensar para detenerse en éllo: si soy...

mijor. Estos primeros movimientos es menester atajarlos con presteza; que si se detienen en éllos, u lo ponen en plática, es pestilencia y de donde nacen grandes males en los monesterios. Miren que lo sé mucho. Y en habiendo perlada que poco ni mucho consienta nada de ésto, crean por sus pecados ha primitido Dios dársela para comenzarse a perder; y clamen a él y toda su oración sea porque dé el remedio en relisioso u persona de oración. Que quien de veras la tiene con determinación de gozar
40 | de las mercedes que hace Dios y regalos en ella, ésto de el desasimiento a todos conviene.

No me digan: *que regalos hace Dios a quien no está tan desasido*. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita ve que conviene para traellos a que lo dejen por él todo.

18.° q prosigue en como a de | tener en poco la onrra el que quisiere apro | vechar.

No llamo el dejar, entrar en relisión; que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y humilde. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra, u deseo de

---

11 V.: estos pensamientos, si vinieren, es m.
14 en los m. miren que lo sé mucho — V.
15-19 V.: si tuvieren priora que consiente cosas déstas, por poco que sea, crean por s. p. ha p. D. la tengan para c. a p. y hagan gran oración p. dé el r. porque están en gran peligro.
19-**40**.—2 en relisioso... conviene — V.
3 V.: podrá ser que digan *que para qué pongo tanto en ésto, y que va con rigor, que regalos...* | **[48 v.°]**
6 V.: todo por él.
8 V.: llamo dejarlo.
10 humilde V + : éllo, a más trabajo suyo; que gran cosa es el aparejo.
11 deseo — V.

hacienda (que también puede estar en el monesterio como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones y mayor sería la culpa), que aunque tengan muchos años de oración (u, por mijor decir, consideración; que oración perfeta, en fin, quita estos resabios) que nunca medrarán mucho, ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración.

Mirá si os va algo, hermanas, en estas que parecen naderías, pues no estáis aquí a otra cosa. Vosotras no quedáis más honradas y el provecho perdido, como dice; ansí que deshonra y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Ten- | go por cierto que al verdadero humilde, aun en 40 v.° primer movimiento no osa el demonio tentarle en cosa de mayorías; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Y es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud y grandísimos grados de aprovechamiento si el demonio le tienta por ahí; porque como forzado ha de sacar sus pecados y mirar lo que ha servido con lo que debe a Cristo y las grandezas que hizo de aba-

---

12 V.: y ésto también puede haberlo en los monesterios.
16 V.: porque oración p.
19 V.: en estas cosas, pues | [49]
22 perdido V + : para lo que podríades más ganar. como dice — V.
40 v.°—1 V.: paréceme que al v. h.
2 V.: osará.
4 y — V.
6 grandísimos grados de — V
7 V.: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida.
9 V.: al Señor... hizo en bajarse.

jarse a sí para dejarnos enjemplo de humildad, sale el alma tan gananciosa que no osa tornar otro día por no ir quebrado la cabeza.

Este consejo tomá de mí —y no se os olvide— que no sólo en lo interior (que ya dicho se está que sería gran mal no quedar con ganancia) mas en lo esterior procurá que la saquen las hermanas de vuestra tentación. Si queréis vengaros del demonio y libraros de élla, que ansí como os venga, os descupráis a la perlada y la roguéis y pidáis os dé
41 ofi | cio muy bajo; y como pudierdes andéis estudiando en qué doblar en esto vuestra voluntad, —que el Señor os descubrirá muchas cosa[s]— y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa. Como de pestilencia huid de tales tentaciones del demonio, y procurará que esté poco con vos.

Dios nos libre, de persona que le quiere servir, acordarse de honra ni temer deshonra. Mirá que es mala ganancia y, como he dicho, la mesma honra se pierde con estos deseos; en especial en las reli-

---

10 humildad V + : y mirar sus pecados y adónde merecía estar por éllos.

[49 v.º] 12 V.: quebrada. |

14 ya dicho se está que — V.

16 que — V.

17-19 al margen *rémédio.*

18-41.—5 V.: libraros más presto de la tentación, que a. c. os. v. pidáis a la p. que os mande hacer algún oficio bajo, u c. p. los hagáis vos y andéis e. en esto como d. v. v. en cosas contrarias, que el S. os las d. y con ésto durará poco la tentación.

5-6 como... con vos — V.

7 V.: personas que le quieren.

8 ni temer deshonra — V.

[50] 10 V.: | con desearla, en es. en las mayorías; que no hay t.

siones. Ansí no hay tóxico en el mundo que ansi mate como estas cosas la perfeción.

Diréis *que son cosillas que no son nada, que no hay que hacer caso de ellas*. No os burléis con éso, que crece como espuma en los monesterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro. ¿Sabéis por qué? Porque por ventura en vos comienza por poco, y no es casi nada; y luego mueve el demonio a que al otro le parezca mucho, y aun pensará es caridad deciros que *cómo consentís aquel agravio; que Dios os dé paciencia; que lo ofrezcáis a Dios; que no sufriera más un santo*. Pone un caramilio en la lengua de la otra que, ya que no podéis menos de sufrir, os hace aun tentar de vanagloria diciendo es mucho.

Y es esta nuestra | naturaleza tan negro flaca, **41 v.°** que aún quitándonos la ocasión con decir no es nada, lo sentimos, ¿cuantimás viendo lo sienten por nosotros? Hácenos crecer la pena pensar que tenemos razón, y pierde el alma todas las ocasiones

---

13 V.: cosillas naturales.
14 de éllas — V.
15 en las monesterios — V.
16 peligro, V + : como son estos puntos de honra y mirar si nos hicieron agravio ¿S. p. sin otras hartas cosas? Por v. en una c.
20 *consentís* el *con* entre líneas. V.: decirle que c. consiente a. a.; que D. le dé p.; que se lo o.
21 a Dios — V.
23 V.: que ya que acabéis con vos de sufrir, quedáis aún tentada de vanagloria de lo que no sufristes con la perfeción que se ha | **[50 v.°]** bía de sufrir.
41 v.°—1 negro — V.
2-5 V.: aun diciéndonos que no hay que sufrir, pensamos hemos hecho algo y lo sentimos, cuanto más ver que lo s. por nosotras. Y ansí va perdiendo el alma las ocasiones.

que había tenido para merecer, y queda más flaca para que otro día venga el demonio con otra cosa peor. Y aun acaece hartas veces, que aunque vos no queráis sentirlo, os dicen *que si soís bestia, que bien es que se sientan las cosas.* U que si hay alguna amiga! ¡Oh, por amor de Dios, hermanas, que miréis mucho en ésto! A ninguna le mueva indiscreta caridad para mostrar lástima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agravios.

19.° como a de vir de los puntos [y] || rrazone del mundo para | llegarse a la verdadera razon.

---

6 flaca, V + : y abierta la puerta a el demonio p. que otra vez v. con o. c. p.

8 V. podrá acaecer, aún cuando vos queráis sufrirlo, que vengan a vos y os dirán.

10 u que si hay alguna amiga — V.

11 hermanas, V + : mías. miréis mucho en ésto — V.

15 agravios, V + : que es como la que tuvieron los amigos de santo Job con él, y su mujer

CAPITULO XIV

Prosigue en la mortificación; y cómo ha de huir de los puntos y razones del mundo, para llegarse a la verdadera razón.

Muchas veces os lo digo, y ahora lo escribo aquí, que en esta casa, ni en toda persona perfeta, huya mil leguas, *razón tuve, hiciéronme sin razón, no tuvo razón la hermana*... De malas razones nos libre Dios. ¿Parece había razón para que sufriese Cris | to nuestro bien tantas injurias y se las dijesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razón, no sé yo para qué está en el monesterio. Tórnese al mundo adonde aun no le guardarán esas razones. ¿Por ventura podéis pasar tanto que no debáis más? Qué razón es ésta, por cierto yo no lo entiendo.

Cuando os hicieren alguna honra u regalo u buen

---

20 V.: | digo hermanas, y a. lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en e. c. y aún t. p. que quisiere ser p. huya m. l. de r. [51]

22 V.: tuvo razón quien esto hizo conmigo.

42.—1 V.: que h. r. para que nuestro buen Jesús s. t. i. y se las hiciesen.

8 V.: | la. [51 v.º]

9 V.: nos hicieren.

tratamiento, sacá vos esas razones; que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida. Mas cuando agravios —que ansí los nombran sin hacernos agravio— yo no sé que hay que hablar. U somos esposas de tan gran rey, u no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no sienta en el ama la deshonra que hacen a su esposo? Y aunque no la quiera sentir, en fin, de honra u deshonra participan entramos. Pues querer participar del reino de nuestro esposo, y ser compañeras con él en el gozar, y en las deshonras y trabajos quedar sin ninguna parte, es disbarate.

No nos lo deje Dios querer, sino que a la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga por más bienaventurada. Y verdaderamente ansí
42 v.° lo es, si lo lleva como lo ha de llevar; que acá, | usadas, créame a mí que lo he experimentado, que no le falte honra en esta vida... ni en la otra.

¡Qué disbarate he dicho, que me crean a mí diciéndolo la verdadera sabiduría —que es la mesma verdad— y la reina de los ángeles! Parezcámonos,

---

10 V.: saquemos esas r.
15-16 V.: que no participe de las deshonras que a su e. hacen, aunque no lo quiera por su voluntad?
16 *quiera* la *a* sobre una *e*.
18 V: pues tener parte en su reino y gozarle, y de las d. y t. querer quedar.
22 *a* sobre *en*. — V.
[52] 24 | verdaderamente — V.
42 v.°—2-4 V.: que no le faltará h. en e. v. ni en la o.; créanme ésto a mí. Mas ¡qué.
2 *que lo he espirimentado* tachado.
5-6 que es la m. v. y la r. de los a. — V.

hijas mías, en alguna cosita a esta sacratísima Virgen, cuyo hábito traemos; que es confusión nombrarnos monjas suyas. Siquiera en algo, imitemos esta su humildad; digo algo, porque por mucho que nos bajemos y humillemos, no hace nada una como yo, que por sus pecados tinie merecido la hiciesen bajar y despreciar los demonios, ya que élla no quisiese.

Porque aunque no tengan tantos pecados, por maravilla habrá quien deje de tener alguno por que haya merecido el infierno.

Y torno a decir, que no os parezca poco estas cosas. Que si no las cortáis con diligencia, lo que hoy no era nada, mañana | por ventura será pecado venial; y es de tan mala disistión, que si os dejáis no quedará solo —y cosa muy mala para congregación. 43

En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en éllas: en no dañar a las que trabajan por hacernos bien y darnos buen enjemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience

---

7 V.: en algo, a la gran humildad de la virgen sacratísima.
9 siquiera... digo algo — V.
10 V. que por mucho que nos parezca nos humillamos, quedamos bien cortas + : para ser hijas de tal madre y esposas de tal esposo.
11-19 no hace... estas cosas. — V.
19 V.: ansí que si las cosas dichas no se atajan con d. lo que hoy no parece n.
43.—2 V.: dixestión.
3 V.: solo. Es c. m. m. p. congregaciones.
6 V.: élla, por no dañar. | [52 v.º]

una mala costumbre de estos puntillos de honra, más querríamos más morir mil muertes que ser causa de ello. Porque es muerte corporal; y pérdida de el alma, es gran pérdida, y que parece nunca se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras. Y a todas les cabe por ventura más parte de una mala costumbre que pusimos que de muchas virtudes; porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder.

¡Oh qué grandísima caridad haría y qué gran servicio a Dios, la monja que se viese que no puede llevar las perfeciones y costumbres que hay en esta
43 v.° casa, conocerse y irse, y dejar a las otras en | paz!... Y aun en todos los monesterios (al menos si me creen a mí), no la ternán ni darán profesión hasta que de muchos años esté probado a ver si se enmiendan.

No llamo faltas en la penitencia y ayunos; porque, aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas y mirar las faltas ajenas y nunca conocer las suyas —y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca

---

9 de estos puntillos de honra — V.
10 *más* 2.º entre líneas — V. mil muertes — V.
11 V.: pérdidas en las almas es g. p. y que no p. se acaba.
14 *y a*, el *a* entre líneas. V.: por ventura les cabe.
[53] 19 V.: que en sí viese que no p. ll. las costumbres que hay. |
43 v.º—1 conocerlo.
43 v.º—1-44.—18 y dejar a las otras... cosas que he dicho. Los conceptos aquí expuestos los traspone el autógrafo vallisoletano y resume al final del capítulo siguiente (XV).

humildad—, si Dios no favorece con darla gran espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que quede en vuestra compañía. Entended que ni élla sosegará ni os dejará sosegar a todas.

Como no tomáis dote, háceos Dios merced para esto, que es lo que me lastima de los monesterios: que muchas veces, por no tornar a dar el dinero, dejan el ladrón que les robe el tesoro —u por la hon | ra de sus deudos. En esta casa tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque los pobres no son honrados. No tan a vuestra costa queráis que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir a Dios. Quien pensare que de ésto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa; que para esto ordenaron nuestro padres la probación de un año —y en nuestra orden que no se dé en cuatro, que para esto hay libertad. Aquí querría yo no se diese en diez. La monja humilde poco se le dará en no ser profesa. Ya sabe que si es buena no la echarán. Sino, ¿para qué quiere hacer daño a este colesio de Cristo?

20.° lo mucho q importa no dar | profesion a ninguna q vaya contra | rio su espiritu de las cosas q qdan | dicho.

Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad; que, con el favor de Dios, creo estará lejos de esta casa. Llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo u de sí en estas co-

17 *como* precede una *y* tachada al poner aquí *capítulo.*

sas que he dicho. Y la que mucho en sí no le viere, créame ella mesma y no haga profesión sino quiere tener un infierno acá y plega a Dios no sea otro
44 v.° allá, porque | hay muchas causas en élla para éllo. Y por ventura las mesmas de la casa no las entenderá, ni la mesma, como yo las tengo entendidas. Créanme, y sino el tiempo les doy por testigo.

Porque todo el estilo que pretendemos llevar es de no sólo ser monjas, sino ermitañas. Y ansí se desasen de todo lo criado; y a quien él quiere para aquí, particularmente veo hace esta merced. Aunque ahora no sea en toda perfeción, vese que va ya a élla por el gran contento y alegría que les da ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida.

Torno a decir, que si se enclina a tratarlo, que si no se ve ir aprovechando, que procure irse despidiendo de irse a otro monesterio; y sino, verá cómo le sucede. Y no se queje de mí, que le comencé, porque no la aviso.

Esta casa es un cielo —si le puede haber en la
45 tierra—, para | quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo; y

---

44.—18-20 V.: y mire que le cumple si no quiere t.
44 v.°—1 V.: causas para temer ésto; y por v. élla ni las demás no lo entenderán como yo. Creánme en ésto, y sinó.
5 todo — V.
6 de no s. ser m. V.: no s. de ser m.
8 V.: el Señor ha escogido para aquí, p. v. la hace.
10 V.: gran contento que le da y alegría ver.
11 vida, V + : y el sabor en todas las de la relisión.
12 V.: inclina a cosas del mundo, que se vaya, sino se ve ir a.; y
[53 v.°] irse —si todavía | quiere ser monja— a otro m.
15 y — V. V.: que comencé éste.
45.—2 y 2.° — V.

tiénese muy buena vida. En quiriendo algo más, se perderá todo; porque no lo puede tener en nada. Y el alma descontenta es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar, le da en rostro; y cuando los sanos toman gran gusto en comer, le hace mayor asco en el estómago del que tiene hastío.

En otro cavo u monesterio no tan estrecho, se salvarán mijor; y por ventura poco a poco llegarán a la perfeción que aquí no pudieron sufrir por llevarse junta. Que aunque en lo interior se les aguardará tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo esterior ha de ser con brevedad; por el daño que puede hacer a las otras. Y a quien con ver que todas lo hacen, y andar siempre en tan buena compañía, no le aprovecha en un año u medio, temo que no aprovechará más en muchos, sino menos. No digo que sea tan cumplido como las otras, mas que se entienda va cobrando salud; que lue | go se ve **45 v.°** cuando el mal es mortal.

---

4 en nada — V.
5 el — V.
6 le, V.: la.
7 V.: y de lo que los sanos t. g. g. en comer le hace asco en el estómago.
8 del que tiene hastío — V.
10 cabo, V.: parte; o monesterio no tan estrecho — V.
11 V.: salvará m.; y podrá ser que p. a p. legue a la p. que aquí no pudo s. por tomarse por junto.
13 V.: se aguarde. | **[54]**
15 V.: ha de ser luego; por el daño... otras — V.
17 V.: con andar en t. b. c. siempre.
18 u medio — V.
19 V.: en muchos más.
20 V.: cumplidamente como en las o.

CAPITULO XV

En que trata lo mucho que importa no dar profesión a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo favorece el Señor a quien bien se determina. Y por éso va mucho en mirar qué talento tiene la que entra, y que no sea sólo por remediarse (como acaecerá a muchas), puesto que Dios puede perficionar este intento si es persona de buen entendimiento; que sino, e[n] ninguna manera se tome; porque ni élla se entenderá cómo entra, ni después a las que la quisieren poner en lo mijor. Porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre les parece entiende más lo que le conviene que los más sabios; y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer con-

21.° prosigue en lo mucho q esto | inporta.

---

45 v.°—7 V.: que f. el S. mucho.
8 V.: por éso se ha de mirar que intento t.
9 y que — V.
[54 v.°] 11 V.: | el Señor. V: perfecionar.
17 V.: atinan más lo que les c.

sigo malicia. Y adonde hay mucho número de monjas, podráse tolerar; y en tan pocas, no se podrá sufrir.

Un buen entendimiento, si comienza a aficionarse al bien, ásese a él con fortaleza, porque ve es lo más acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para hartas cosas, sin cansar a nadie, antes es recreación. Cuando és | te falta, yo no sé para qué en comunidad puede aprovechar; y dañar podría mucho. 46

Esta falta —y las demás— no se ve muy en breve; porque algunas personas hablan bien y entienden mal, y otras hablan corto —y no muy cortado— y tienen entendimiento para mucho bien: que hay unas simplicidades santas que saben muy poco para negocios y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Por éso, es menester gran información para tomarlas y larga probación para darlas profesión.

Entienda una vez el mundo, que tienen libertad para tornar a echarlas (que en monesterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se

20 y — V. V.: hay muchas, podráse.
21 V.: y entre.
23 V.: se comienza a aficionar al b. | [55]
27 antes es recreación — V.
46.—1 V.: no sé para qué puede a. en c.; y p. dañar harto.
3 y las demás — V.
4 V.: porque muchas hablan.
7 muy — V.
8 V: de mundo.
10 V.: para hacerlas profesas.
12 V.: que tenéis.
13 tornar a — V. V.: y que en m.

use, no se terná por agravio); digo entienda, porque son tan desventurados estos tiempos y tanta la flaqueza de las relisiosas (esto por mí lo digo que me ha acaecido) que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados; sino que, por no hacer un agravio pequeño, u por quitar un dicho que no es nada, dejamos olvida[das] las virtuosas costum-
46 v.° bres. Y plega Dios | no se pague en la otra vida las que admitimos. Nunca falta un color con que hacernos entender se sufre hacerlo. Y en caso tan importante ninguno es bueno; porque cuando el perlada, sin afeción ni pasión, mira lo que está bien a la casa, nunca creo Dios le dejará errar. Y en mirar estas piadades y puntos necios, tengo para mí que no deja de haber yerro.

Y éste es un negocio que cada una por sí le había de mirar y encomendar a Dios y animar a la perlada cuando le falte ánimo; porque es cosa en que va muy mucho a todas. Y ansí suplico a Dios que siempre os dé en éllo luz.

[55 v.°] 15 V.: no lo ternán por a.; digo ésto, por | que.
16-18 V.: tanta nuestra flaqueza que no basta t.
19 pasados, V + : para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes para no agraviar los deudos. sino que... costumbres. Y — V.
46 v.°—1 V.: no lo paguemos.
2 V.: que nunca f. u. c. con que nos hacemos e.
3-8 Y en caso... yerro — V.
11 cuando le falta ánimo — V. V.: pues es cosa que tanto importa; y ansí s. a D. en éllo os dé luz.
13 luz V + : que harto bien tenéis en no recibir dotes; que adonde se toman, podría acaecer que, por no tornar a dar el dinero que
[56] ya no lo tienen, dejen el ladrón en casa que les robe | el tesoro; que no es pequeña lástima. Vosotras, para en este caso, no lo tengáis de naide; porque será dañar a quien pretendéis hacer provecho.

CAPITULO XVI

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN NO DISCULPARSE AUNQUE SE VEAN CONDENAR SIN CULPA

Mas ¡qué desconcertado escribo! bien como quien no sabe qué hace. Vosotras tenéis la culpa, hermanas, pues me lo mandáis. Leeldo como pudierdes, que ansí lo escribo yo como puedo. Y sino, quemaldo por mal que va. Quiérese asiento; y yo tengo tan poco lugar, como veis, que se pasan ocho días que no escribo; y ansí se me olvida lo que he dicho, y aun lo que voy a | decir. 47

22.° que trata del gran bi | en q ay en no disculparse aunqua se | vean condenar sin culpa.

Que ahora será mal de mí, y rogaros que no le hagáis vosotras en esto que acabo de hacer, que es disculparme. Que veo ser una costumbre perfetísima y de gran edificación y mérito; y aunque os la enseño muchas veces, y por la bondad de Dios lo hacéis, nunca su Majestad me la ha dado. Plega

---

18 *no* sobre el *en* de *quien* y un *lo* tachado después de *sabe* ¿de primera intención?

17-47.—8 Mas que... me la dé — V. En su lugar escribe dicho autógrafo: «Confusión grande me hace lo que os voy a persuadir; porque había de haber obrado siquiera algo de lo que os digo en esta virtud. Es ansí que yo confieso haber aprovechado muy poco.

él antes que me muera me la dé. Jamás me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito y sería mal no lo hacer, no tengo discrición —u, por mijor decir, humildad— para hacerlo cuando conviene.

Porque verdaderamente, es de gran humildad verse condenar no tiniendo culpa; y es gran imitación, del Señor que nos quitó todas las culpas. Os querría mucho persuadir pongáis en esto gran estudio; porque tray consigo grandes ganancias. Y en procurar nosotros mesmos librarnos de culpa, ninguna ninguna veo si no es, como digo, en algunos casos que podría ser enojo u escándalo no decir la verdad. Esto quien tuviere más discreción que yo lo entenderá.

Y creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud; u en procurar alcanzar del Señor verdadera
47 v.° humildad —que de aquí de | be venir—; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco y ser perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué mijor que en ésto puede? Que

---

[56 v.°] 8 jamás, V + : me parece. |
14 V.: sin culpa, + : y callar.
16 V.: y ansí os ruego mucho traigáis en ésto.
18 V: nosotras mesmas.
20 V.: causar enojo.
21 V: descreción.
23 y — V.
47 v.°—3 ser — V.
[57] 5 V.; a el Señor, ¿en q. m. | puede que en ésto?

aquí no son menester fuerzas corporales ni ayuda de naide sino de Dios.

Estas virtudes grandes, hermanas mías, querría yo fuese nuestro estudio y penitencia (que en otras asperezas, aunque son buenas, ya sabéis os voy a la mano cuando son demasiadas...) En unas virtudes grandes interiores nunca puede haber demasía: no enflaquecen ni quitan las fuerzas al cuerpo para servir la relisión, sino fortalecen el alma. Y de cosas muy pequeñas se puede acostumbrar de manera, que vengan a salir con vitoria de las muy grandes.

Mas ¡que bien se escribe ésto y que mal lo hago yo!

A la verdad, en cosas grandes nunca he podido hacer esta prueba; porque nunca oí decir cosa mala de mí que no viese claro quedaban cortos. Porque aun | que no era algunas veces —y muchas—, en 48
las mesmas cosas, tenía ofendido a Dios en otras muchas y parecíame que habían hecho harto en

---

7 V.: nadie.
9 V.: estudiásemos mucho y hiciésemos p., que en demasiadas penitencias ya sabéis os voy a la mano, + : porque pueden hacer daño a la salud si son sin descreción. En estotro no hay que temer; porque, por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las f.
11 tachado el *en*, y el *nunca puede haber demasía* con una llamada al margen ¿de quién?
15 V.: se pueden, + : como he dicho otras veces.
15 V.: acostumbrar para salir con vitoria en las grandes.
17 mas... a la verdad — V.
19 V.: en éstas no he yo podido h.
21 claro — V.
48.—1 algunas veces y muchas — V.
3 que — V.

dejar aquéllas. Y siempre me holgué yo más dijesen de mí lo que no era; que las verdades más las sentía. Estotras cosas por graves que fuesen, no. Más en cosas pequeñas siguía mi naturaleza —y sigo— sin advertir qué es lo más perfeto. Por eso querría yo lo comenzásedes temprano a entender, y cada una a traer consideración de lo mucho que gana por todas vías y por ninguna pierde, a mi parecer.

Gana lo principal, en siguir en algo al Señor.

Digo en algo, porque —como he dicho— nunca nos culpan sin culpas; que siempre andamos llenos de éllas, pues cay siete veces al día el justo y sería mentira decir que no tenemos pecado. Ansí que, aunque no sea en lo mesmo que nos culpa, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

¡Oh Señor mío! que cuando pienso por qué de maneras padecistes y como por ninguna manera lo merecistes, no se qué me diga de mí, ni adónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni adónde

---

[57 v.º] 4 V.: | me huelgo yo más que digan de mí lo que no es que no las verdades.
6-9 Estotras... a entender — V.
9 V.: ayuda mucho traer c. de lo m. q. se gana.
11-13 y por ninguna... he dicho — V.
13 V.: y como nunca bien mirado, nunca nos c.
14 V.: llenas.
16 que 1.º — V.
17 V.: culpan.
20 que — V.
21 manera 2.ª — V.
22 V.: mereciades... dónde.

estoy cuando de algu | na cosa me disculpo. Ya **48 v.°**
sabéis vos, bien mío, que si tengo algún bien, que
no es dado por otras manos sino por las vuestras.
Pues ¿que os va Señor más en dar poco que mucho?
Si es por no lo merecer yo, tampoco merecía las
mercedes que me habéis hecho. ¿Es posible que he
yo de querer que sienta naide bien de cosa tan
mala? ¿cómo? ¿habiendo dicho tantos males de vos
que sois bien sobre todos los bienes! No se sufre, no
se sufre, Dios mío. Ni querría yo lo sufriésedes vos
que haya en vuestra sierva cosa que no contente a
vuestros ojos. Pues, mirá que los míos están ciegos,
Señor, y se contentan de muy poco. Dadme vos luz,
y haced que desee que todos me aborrezcan, pues
tantas veces os he dejado a vos, amándome con
tanta fedilidad. ¿Qué es ésto, Dios mío? ¿Qué pen-
samos sacar de contentar a las criaturas? ¿Qué nos
va en ser muy culpados de todas ellas, si delante
de mi criador estoy sin culpa?

¡Oh hermanas mías, que nunca acabamos de
entender esta verdad, y ansí nunca acabaremos de

---

48 v.°—1 de alguna cosa — V.
1 *disculpo* sigue una línea tachada que dice: *y no hay dador que no dé de muy*, con la misma llamada al margen del folio **47 v.°**—12.
4 V.: mucho que poco. | **[58]**
7 V.: nadie.
8 ¿cómo? — V.
12 mirá, V + : Señor.
13 Señor — V.
14 haced que V + : con verdad.
16 V.: fidelidad... mi Dios.
18 V.: culpadas... del Señor estamos.

estar en la cumbre de la perfeción, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es y qué es lo que no es!

49 | Pues cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusión que le quedará a la hermana que ha hecho la culpa de ver que vos sin ella os dejáis condenar, es grandísimo. Más levanta una cosa de éstas, a las veces, que diez sermones. Pues todas habéis de procurar de ser predicadoras de obras, pues el apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras. Nunca penséis que ha de estar secreto —ya creo os lo he dicho otra vez y lo querría decir muchas— el mal u el bien que hicierdes por encerradas que estéis.

23.° prosigue en la misma | materia.

Y ¿pensáis, hijas, que aunque vos no os desculpéis, ha de faltar quien torne por vos? Mirá como tornó Cristo por la Madalena cuando la culpaba santa Marta. Cuando sea menester, su Majestad moverá a quien torne por vosotras —de esto tengo

---

[58 v.°] 32 V.: están perfetas si m. |

49.—2 V.: a la persona que os hubiere culpado de ver.

6 a las veces, V + : el alma.

6 V.: hemos.

8 que — V.

10 yo creo.. muchas — V.

13 V: pensáis que a. vos, hija, no os d.

14 V.: torne de vos.

15 V.: respondió el Señor por la M. + ; en casa del fariseo y cuando su hermana la c. + ; no os llevará por el rigor que a sí: que ya,

[59] al tiem | po que tuvo un ladrón que tornase por él, estaba en la cruz.

16 V.: ansí que su M.

17 vosotras, V + : y cuando no, no será menester. Esto yo lo he visto, y es ansí; aunque no querría se os a.

grandísima espiriencia— anque más querría yo que no se os acordase, sino que os holgásedes de quedar por culpadas.

Y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo, porque hace mucho. El uno es comenzar a ganar libertad, y no se le dar más que digan mal que bien de vos; antes parece que es | negocio ajeno. Como si estuviesen 49 v.° hablando otras personas delante de vos, como no es con vos, estáis descuidada en la respuesta, ansí es acá; con la costumbre que está ya hecha de que no habéis de responder, no parece hablan con vos.

Parecerá esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados. Y a los principios dificultoso es; mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad y negación y desasimiento de nosotros mesmos —con el favor del Señor— poco a poco.

---

22 por — V.
24 hace mucho; el uno es — V.
25 V.: se comienza... y no se da más.
26 de vos — V.
49 v.°—1-3 V.: parece es n. a. y es como cuando están hablando dos personas, y cómo no es con nosotras mesmas, estamos descuidadas de la r.
4 | ya — V. **[59 v.°]**
5 V.: hemos de r. no p. h. con nosotras.
7 y 2.° — V.
10 poco a poco — V.

CAPÍTULO XVII *

QUE TRATA DE CUÁN NECESARIO HA SIDO LO QUE QUEDA DICHO PARA COMENZAR A TRATAR DE ORACIÓN.

Y no os parezca mucho todo esto; que voy entablando el juego, como dicen.

Pedístesme os dijese el principio de oración. Yo hijas, aunque no me llevó Dios por este principio (porque aun no le debo tener de estas virtudes), no sé otro. Pues creé que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar; y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate.

Ansí me habéis de repreender porque hablo en cosa de juego | no le habiendo en esta casa ni habiéndole de haber. Aquí veréis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía. Mas dicen que es lícito algunas veces.

---

* Todo este capítulo falta en el autógrafo vallisoletano, arrancado en una revisión —distinto de en la que se refundieron los f. 19 y 20, 32 y 33 y 204 y 205 de dicho autógrafo— en la que desaparecieron los f. 59 al 63 y con ellas el epígrafe del capítulo XVII, pues se salta al XVIII. Tomamos, pues, para epígrafe el del capítulo XXIV de la tabla final del autógrafo escurialense.

Y cuán lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrá. La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan.

No hay dama que ansí le haga rendir como la humildad. Ésta le trajo del cielo en las entrañas de la virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras almas. Y creé que quien más tuviere más le terná, y quien menos menos. Porque no puedo yo entender cómo haya ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad; ni es posible estar estas dos virtudes sin gran desasimiento de todo lo criado.

Diréis, mis hijas, *que para qué os hablo en virtudes; que hartos libros tenéis que os las enseñan; que no queréis sino contemplación.* Digo yo que, aún si pidiérades meditación, pudiera hablar de élla, y aconsejar a todos la tuvieran | aunque no tengan **50 v.°** virtudes.

Porque es principio para alcanzar todas las virtudes y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos. Y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo había de dejar —como ya tengo escrito en otra parte— (y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto que no lo sé; Dios lo sabe.)

Mas contemplación es otra cosa, hijas. Que éste es el engaño que todos traemos, que en llegándose

uno un rato cada día a pensar sus pecados (que está obligado a éllo si es cristiano de más que nombre), luego dicen es muy contemplativo y luego le quieren con tan grandes virtudes como está obligado a tener el muy contemplativo; y aun él se quiere, mas yerra. En los principios, no supo entablar el juego; pensó bastaba conocer las piezas para dar mate y es imposible; que no se da este rey sino a quien se
51 | le da del todo.

CAPÍTULO XVIII

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE HABER EN LA PERFECIÓN DE LA VIDA DE LOS CONTEMPLATIVOS A LOS QUE SE CONTENTAN CON ORACIÓN MENTAL Y CÓMO ES POSIBLE ALGUNAS VECES SUBIR DIOS UN ALMA DESTRAÍDA A PERFETA CONTEMPLACIÓN, Y LA CAUSA DE ELLO. ES MUCHO DE NOTAR ESTE CAPÍTULO Y EL QUE VIENE CABE ÉL.

Ansí que, hijas, si queréis os diga el camino para llegar a la contemplación, sufrí que sea, en cosas que no os parecerán tan importantes, un poco larga. Porque todas las que aquí he dicho lo son, y si no las queréis oír ni obrar, quedaos con vuestra oración mental toda vuestra vida; que yo os asiguro a vosotras y a todo el mundo, a mi parecer (quizá yo me engaño,

25.° de la deferencia q a de | aver en la perfeccion de la vida de los | contenplativos a los q se contentan | con oracion mental.

51.—10 V.: que os diga. **[64]**
11 V.: sea un poco l. en cosas aunque no os parezcan uego tan i. + : aunque a mi parecer no lo dejan de ser.
13 porque todas las que aquí he dicho lo son — V.
17 V.: a vosotras y a todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser yo me engañe, porque j,

y juzgo por mí que lo procuré veinte años) que no lleguéis a verdadera contemplación.

Quiéroos ahora declarar —porque algunas no lo entenderéis— qué es oración mental, y plega a Dios que ésta tengamos como la hemos de tener. Mas he miedo que se tiene con harto trabajo si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para estotro.

Porque no se me olvide que dije que no hayáis miedo que venga el Rey, quiérome declarar, porque si en una mentira me tomáis, no me creeréis nada.

51 v.° Y terníades razón si la | dijese a sabiendas; mas no me dé Dios tal lugar; será no saber más ni entender más.

Acaece muchas veces que el Señor pone un alma muy ruin, entiéndese no estando en pecado mortal entonces, a mi parecer. Porque una visión, aunque sea muy buena, primitirá el Señor que la vea uno

---

[64 v.°] 21 V.: quiero ahora.
23 V.: se ha de tener. Mas también he m.
26 V.: como para la contemplación son menester.
27 V.: en el capítulo pasado dije que no vernía el rey de la gloria a nuestra alma —digo a estar unido con élla— sino nos esforzábamos a ganar las virtudes que allí dije grandes—. Este párrafo por medio de tachaduras y adiciones— ¿de mano de la santa en vista de la supresión del capítulo aludido?— queda modificado de esta manera: «Digo que no v. el r. de l. g. a n. a. d. a estar u. c. é. s. nos esforzamos a g. las v. grandes.»
28 V-: quiérolo d. p. si en alguna cosa que no sea verdad me t. no creeréis cosa.
51 v.°—1 V.: si fuese con advertencia.
2 V.: más, u no lo entender.
4-6 V.: quiero pues decir que algunas veces querrá Dios a personas que estén en mal estado hacerles tan gran favor para sacarles
[65] por este medio de las ma | nos a el demonio.
6-52.—2 Porque una visión... sacárselos de las manos — V.

estando en mal estado para tornarle a sí; mas ponerle en contemplación, no lo puedo creer; porque en aquella unión divina, adonde el señor se regala con el alma y el alma con él, no lleva camino. ¡Alma sucia deleitarse con élla la limpieza de los cielos... y el regalo de los ángeles regalarse con cosa que no sea suya! Pues ya sabemos que, en pecando uno mortalmente, es de el demonio. Con él se puede regalar, pues le ha contentado (que ya sabemos son sus regalos contino tormento aun en esta vida) que no le faltará a mi Señor hijos suyos con quien se huelgue sin que ande a tomar los ajenos.

Hará su Majes | tad lo que hace muchas veces, **52** que es sacárselos de las manos.

¡Oh señor mío, y qué de veces os hacemos andar a brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejastes tomar en los suyos cuando os llevó al pináculo para enseñarnos a vencerle?

Mas, qué sería, hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado, sin saber de qué. (Que no primitió Dios lo entendiese y cuán merecido había por tan gran atrevimiento que creara Dios otro infierno nuevo para él). Bendita sea tanta piedad y misericordia.

---

12 *de los cielos* desde aquí con rasgos más finos y las líneas más juntas ¿por cambio de pluma?

52.—3 y — V.

5 V.: en éllos c. os ll. a el p.

9 V.: porque no p. D.

10 *y cuán merecido... para él*, tachado, con la llamada marginal de los olios 47 v.º y 48 — V.

12 V.: piadad.

Que vergüenza habíamos ya de haber los cristianos de hacerle andar cada día a brazos, como he dicho con tan sucia bestia. Bien fué menesteer, mi Señor, que los tuviésedes tan fuertes.

Mas ¿cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡Oh, que todo lo que se pasa con amor torna a soldarse! y ansí creo, si quedárades con la vida, el mesmo amor que nos tenéis, tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina.

Parece que desatino; pues no hago; que mayores cosas que éstas hace el amor divino, y por no parecer curiosa, ya que lo soy, y daros mal ejemplo, no trayo aquí algunas.

26.° en que trata como es posible algunas veces subir dios un ‖ alma destraída a perfeta conten | placion y la causa dello. es mucho de notar | este cap. |

Ansí que, cuando el Señor quiere torna[r] el alma a sí, pónela, estando aún
52 v.° sin tener estas virtudes, en | contemplación algunas veces. Pocas y dura poco. Y esto, como digo, acaece porque las prueba si con aquel favor se

---

13 ya — V.
15 mi — V.
[65 v.°] 20 | *quedaras* escribió primero; luego tachó la *s*, y empleó la vieja forma de la 2.ª persona del plural.
22 medicina. V + : ¡Oh Dios mío! Y ¿quién la pusiese tal en todas las cosas que me diesen pena y trabajos? Que de buena gana las desearía si tuviese cierto ser curada con tan saludable ungüento.
23-27 parece... algunas — V.
28-52 v.°—2 V.: Tornando a lo que decía: hay almas que entiende Dios que por este medio las puede granjear para sí; ya que las ve del todo perdidas, quiere su Majestad que no quede por él. Y, aunque estén en mal estado y faltas de virtudes, dale gustos y regalos y ternura que la comienza a mover los deseos y aun pónela en contemplación
[66] algunas veces —pocas y dura po | co.
3 V.: hace porque.

querrán disponer a gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen, u perdonános vos, Señor, por mijor decir; que harto mal es que os llegéis vos a un alma de esta suerte, y se llegue élla después a cosa de la vida para atarse a élla.

Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar siempre de esta merced; que cuando el Señor la hace —y no queda por nosotros— tengo por cierto que nunca cesa de dar hasta llegar a muy alto grado. Cuando no nos damos a su Majestad con la determinación que se da a nosotros, harto hace de dejarnos en oración mental y visitarnos de cuando en cuando, como a criados que están en su viña. Mas estotros son hijos regalados; no los querría quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya éllos no se quieren quitar; siéntalos a su mesa, | dales de lo que come, hasta quitar el bocado de la boca para dársele. **53**

¡Oh dichoso cuidado, hijas mías! ¡Oh bienaventurada dejación de cosas tan pocas y tan vanas, que llega a tan gran estado! Mirá qué se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo, siquiera se quiebren la cabeza a voces. Que de una

---

8 V.: cosa de la tierra.
11 siempre — V.
15 V.: que él se da. | **[66 v.º]**
53.—4 V.: tan pocas y tan bajas.
7 siquiera se quiebre la cabeza a voces — V. En su lugar añade: «Poderoso es para libraros de todo; que una vez que m.

vez que mandó el Señor —u pensó— en hacer el mundo, fué hecho el mundo.—Su querer es obra—. Pues no hayáis miedo, que si no es para más bien vuestro, los consienta hablar. No quiere tan poco a quien le quiere. De cuantas maneras puede mostrar el amor, le muestra.

Pues ¿por qué, hijas mías, no se le mostraremos nosotras en cuanto podemos? Mirá qué hermoso trueco: ¡su amor con el nuestro!... Mirá que lo puede todo, y acá no podemos nada sino lo que él nos hace poder. Pues ¿qué es ésto que hacemos por vos, Señor, hacedor nuestro? Es tanto como nada: una determinacioncilla. Pues si lo que no es nada, quiere su Majestad merezcamos por ello el todo, no seamos desatinadas.

¡Oh Señor! que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos; que si no mirásemos a
53 v.° otra cosa sino al camino, presto llega | ríamos. Mas damos mil caídas y tropiezos y erramos el camino por no poner en el verdadero camino los ojos.

---

8 el Señor (u pensó) en —V.
9 el mundo — V.
10 V.: bien del que le ama.
11 V.: consienta hablar, + : contra vos.
12 De cuantas... muestra — V. y está tachado en E. con la llamada del folio **52 v.°** y los que allí se citan.
[67] 14 V.: mis hermanas, no le m. |
15 podemos. V + : el amor. que, V + : es.
16 V.: dar nuestro amor por el suyo.
19 V.: que es tanto c. n.
21 V.: que merezcamos.
24 a — V.
53 v.°—3 V.: poner los ojos —como digo— en el v. c.

Parece que nunca se anduvo este camino sigún se nos hace nuevo. Cosa es para lastimar, por cierto. Digo que no parecemos cristianos, ni que leímos la pasión en nuestra vida.

¡Válame Dios; tocar en un puntito de honra! Luego, quien os dice que no hagáis caso de ello, parece no es cristiano. Yo me reía —u me afligía— alguna vez de lo que oía en el mundo —y aun por mis pecados, en las relisiones—... tocar en un puntito de ser menos, no se sufre. Luego dicen *que no son santos* —u lo decía yo—. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, decir: *no somos ángeles, no somos santas*. Mirá que, aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, Dios nos dará la mano para serlo. No hayáis miedo que quede por él si no queda por nosotras.

Pues no venimos aquí a otra cosa, manos a labor, como dicen. No enten | damos en cosa que se sirve 54
más el Señor, que no presumamos salir con élla, con su favor. Esta presunción querría yo en esta casa; que hace crecer la humildad. Siempre estar

---

4 este camino — V.
5 por cierto. V + : lo que algunas veces pasa.
6-12 digo... en las relisiones — V.
12 V.: pues tocar | en un p. d. s. m. n. s. s. + : ni parece se ha de [67 v.º]
poder sufrir.
13 V: dicen: no somos s.
14 u lo decía yo — V.
17 V.: si nos e. lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no h.
20 V.: y pues no v. aquí otra c.
54.—1 V.: no e. cosa en que se s.
4 V.: hace siempre crecer la h. tener una santa osadía; que D. ayuda a los f.

con ánimo; que Dios le da a los fuertes —y no es acetador de personas— y os le dará a vosotras y a mí.

Mucho me he divertido. Quiero tornar a lo que decía, que creo era decir qué es oración mental y contemplación. Impertinente parece, mas para vosotras todo pasa. Quizá lo entenderéis mijor por mi grosero estilo que por otros elegantes.

---

6 y os le dará a vosotras y a mí — V.
[68] 9 V.: decía, que es declarar que es. |
11 V.: pasa. Podrá ser lo entendáis.
12 elegantes. V + : el señor me dé favor para éllo, amén.

CAPITULO XIX

De cómo no todas las almas son para contemplación, y cómo algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

Parece que me voy entrando en la oración, y fáltame un poco por decir que hace mucho al caso, porque es de la humildad. Y es necesario en esta casa, porque todas habéis de tratar de oración y tratáis; y, como he dicho, cumple mucho tratéis de entender ejercitaros de todas maneras en humildad.

27.° como no todas las almas | son para contenplacion y como algunas| lleguan a ella tarde y como el verdadero vmilde a de ir contento por el cami | no que le llevare el señor.

Y éste es un gran punto de élla y muy necesario para todas las personas que se dan a oración: *¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que es él tan bueno como los que llegan a este estado?* Que Dios le puede hacer tal quc lo merezca, sí; por los méritos

---

19 V.: que importa mucho, porque.
21 V.: porque es el ejercicio principal de oración; y, como h. d.
25 V.: cómo ejercitaros mucho en la h.
27 V.: | que se ejercitan en oración. [68 v.°]
28 *es* sobre *a de ser*.
29 V.: llegan a ser contemplativos.
30 V.: hacer tal, sí, por su bondad y misericordia. Por los m. de Cristo — V.

de Cristo. Mas, de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar. Dispóngase para si Dios le qui-
54 v.° sie[re] | llevar por ese camino. Cuando no, para eso es la verdadera humildad, para tenerse por dichosa en ser sierva de las siervas del Señor, y alabarle porque mereciendo el infierno la trajo entre
5 éllas.

No digo esto sin gran causa; porque —como he dicho— es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino. Y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo, está
10 más alto en los ojos del Señor.

No porque en esta casa haya costumbre y ejercicio de oración, es por fuerza que han de ser todas contemplativas. Es imposible. Y será gran desconsolación para la que no lo es, no entender esta
15 verdad: *que esto es cosa que lo da Dios*. Y pues no es necesario para la salvación ni nos lo pide Dios de premio, no piense se lo pedirá nadie ni que por éso dejará de ser muy perfeta, si hace lo que aquí va escrito; antes por ventura terná mucho más mérito,

---

32 lugar, V. + : que ansí nos dijo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enseñó por la obra.

54 v.°—2 verdadera — V.

3 V.: servir a las siervas del S.

4 V.: mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la t.
[69] su Majestad.

11-13 V.: ansí que no porque en esta c. todas traten de o. han de ser t. c.

16 Dios — V.

17 entre *que* y *por* hay un *no* entre líneas escrito con tinta diferente. V.: que por éso no dejará de s. m. p. si h. lo que queda dicho; a. podrá ser tenga.

porque es a más trabajo suyo y la lleva el Señor como a fuerte y la tiene guardado junto todo | lo que aquí no goza. No por éso desmaye, ni deje la oración y de hacer lo que todas; que a las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto tarde, como en muchos años ha ido dando a otros.

Yo estuve catorce que nunca podía tener meditación, sino junto con leción.

Habrá muchas personas de este arte. Y otras que, aunque sea con la leción, no puedan tener meditación; sino rezar vocalmente —y aquí se detienen más y hallan algún gusto.

Hay pensamientos tan ligeros que no puedan estar en una cosa, sino siempre desasosegados; y en tanto estremo, que si quieren detenerle a pensar en Dios, se les va a mil vanidades y escrúpulos y dudas en la fe.

Yo conozco una monja bien vieja —que pluguiera a Dios fuera mi vida como la suya— muy santa y penitente y en todo gran monja y de mucha oración vocal y muy ordinaria. Y en mental no ha tenido remedio. Cuando más puede, poco a poco,

---

55.—3 tarde — V.
6 V.: | más de catorce que n. p. tener aún m. **[69 v.°]**
11 y hallan algún gusto — V.
15 V.: mil disbarates y e.
16 en la fe — V.
17-21 V.: una persona b. v. de harto buena vida, penitente y muy sierva de Dios; y gasta hartas horas, hartos años ha, en oración vocal; y en mental, no hay r.

en las avemarías y paternostres, se va detiniendo. Y es muy santa obra.

Y otras hartas personas hay de la mesma ma-
55 v.° nera. Y si hay humildad, no creo yo | saldrán peor libradas al cabo del año, sino muy en igual que los que llevan muchos gustos en la oración... y con más certenidad, en parte; porque ¿qué sabemos si son gustos de Dios u si los pone el demonio? Y si no son de Dios, es más peligro porque en lo que trabaja es poner soberbia; que si son de Dios, no hay que temer, como escribí en el otro libro.

Estotros andan con humildad siempre, sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante. No ven a otros llorar una lágrima, que si élla no las tiene, no le parece está muy atrás en el servicio de Dios. Y debe estar muy más adelante; porque no son las lágrimas —aunque son buenas— todas perfetas; y la humildad y mortificación y desasimiento y en estotras virtudes, siempre son siguras.

---

22 V.: en las oraciones vocales se va d.
23 y es muy santa obra — V.
[70] 24 V.: y otras personas hay hartas de esta m. |
55 v.°—2 del año — V. V.: de los que.
3 en la oración — V.
4 V.: y con más seguridad en p. porque no sabemos si los g. son de D.
6 V.: en lo que él trabaja aquí es en p.
8 temer, V. + : consigo train la humildad, c e. muy largo en el o. l.
9 siempre — V.
11 el *de* entre líneas con pluma diferente.
12 parece. V.: parezca.
13 estar. V. + : por ventura.
[70 v.°] 16 V.: | y otras virtudes, s. hay más siguridad.

No hay que temer ni hayáis miedo que dejéis de llegar a la perfeción como los muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no la ponen era contemplativa. Pues ¿qué más pretendéis | que llegar a ser como esta bienaventurada que mereció tener a Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa y darle de comer y servirle y por ventura comer a su mesa y aun en su plato? Si entramas se estuvieran como la Madalena, embebidas, no hubiera quien diera de comer al huésped celestial. Pues pensad que es esta congregacioncita la casa de santa Marta; y que ha de haber de todo. 56

Y las que fueren llevadas por la vida ativa, no mormuren a las que mucho se embebieren en la oración —porque, por la mayor parte, hace descuidar de sí y de todo—. Acuérdense que si éllas callan, ha de responder por éllas el Señor, y ténganse por dichosas de irle a aderezar la comida. Miren que la verdadera humildad creo cierto está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor

---

20 V.: no dicen era c.

56.—1 V.: ¿qué más queréis que poder llegar a ser.

4 por ventura — V.

5 y aún en su plato — V. V.: si se estuviera como la M. embebidas.

7 V.: a este divino huésped.

8 V.: congregación.

11-15 V.: la contemplación: pues saben ha de tornar el Señor de éllas, aunque callen —que, por la mayor parte, hace descui | dar de sí y de todo. + : acuérdense que es menester quien le guise la comida y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren... [71]

16 creo cierto — V.

quisiere hacer de éllos y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar y tener oración mental y vocal y curar enfermos y servir en cosas de la casa y trabajar en desear sea en lo más bajo, todo es servir al huésped que se viene con nosotras a estar y a comer y recrearse, ¿qué más se nos da en lo uno que en lo otro?

No digo yo que quede por vosotras, sino que lo probéis todo; porque no está ésto en vuestro es-

56 v.° 28.° lo mucho q se gana en procurarlo y el mal q sería qdar por nosotras.

co | ger sino en el del Señor. Mas si después de muchos años quiere a cada una para su oficio, gentil humildad será andar vosotras a escoger. Dejad hacer al Señor de la casa: Sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo que le conviene a él también.

Estad siguras que haciendo lo que es en vosotras y aparejándoos para subida contemplación con la perfeción que queda dicha, que si él no os la da aquí (lo que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento), que os tiene guardado ese regalo y que —como os he dicho otra vez— os quiere llevar

---

21 V.: las cosas de c. y t. sea en lo mas bajo.
22 V.: a el huésped.
23 V.: recrear.
56 v.°—1 V.: nosotras.
2 V.: quisiere.
[71 v.°] 3 V.: será querer vosotras escoger. |
8 subida — V.
10 aquí — V.
11 desasimiento V + y humildad. V.: este regalo + : para dároslo junto en el cielo.
12 V.: como otra vez he dicho.

como a fuertes y daros acá cruz como siempre su Majestad la tuvo. ¿Y qué mijor amistad que querer lo que quiso para sí para vos? Y por ventura no tuviérades tanto premio en la contemplación. Juicios son suyos, no hay que meternos en éllos. Harto bien es que no quede a nuestro escoger; que luego, como nos parece más descanso, fuéramos todos grandes contemplativos.

13 V.: dándoos acá cruz.
15 V.: y pudiera ser no tuviérades.
20 contemplativos V+: ¡Oh gran ganancia! | No querer ganar por [72] nuestro parecer para no temer pérdida, pues nunca primite Dios la tenga el bien mortificado sino para ganar más.

CAPITULO XX

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, Y DICE CUÁNTO MAYORES SON LOS TRABAJOS DE LOS CONTEMPLATIVOS QUE DE LOS ATIVOS. ES DE MUCHA CONSOLACIÓN PARA ELLOS.

Pues yo os digo, hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que los que van por él no llevan la
57 cruz más liviana, | y que os espantaríades por las vías y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos. Y son de tal arte, que si no les diese aquel manjar de gusto, no se podrían sufrir. Y está claro que —pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientra más los ama, mayores—, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y que también son amigos. Pues creer que admite Dios a su amistad estre-

27 V.: que a lo que he visto y entendido de los que van por él que no ll.

[72 v.º] **57.**—4 V.: son de tal | suerte.
5 V.: gustos.
10 V.: los alaba y tiene por amigos.
11 Dios — V.

cha gente regalada y sin trabajos, es disbarate. Tengo por muy cierto se los da Dios mucho mayores. Y ansí como los lleva por camino barrancoso y áspero, y, a las veces, que les parece se pierden y han de comenzar de nuevo dende lo que han andado, que ansí ha menester el Señor darles mantenimiento, y no agua sino vino, para que, emborrachados, no entiendan lo que pasan y lo que puedan sufrir.

Y ansí, pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea animosos. Y lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacerlos que no teman trabajo que les pueda venir.

Creo que piensan los de la vida ativa, por un poqui | to que los vean regalados, que no hay más que aquéllo. Pues yo os digo que por ventura un día de los que pasan, no los pudiésedes sufrir. Ansí que el Señor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio (el que más ve le conviene a su alma y al mesmo Se-

57 v.°

29.° que prosigue en la misma | materia y dice quanto mayores son | los travajos de los contenplativos y | que de los ativos. es de mucha consolacion | pa ellos.

---

16 V.: comenzar de nuevo a tornarle a andar.
17 el Señor, V.: su Majestad.
18 V.: no de agua sino de vino.
19 V.: | y lo puedan sufrir. [73]
22 V.: vea animosos + y determinados a padecer; que lo p.
24 V.: trabajos. que les pueda venir — V.
25 que — V.
57 v.°—1 V.: los ven r.
2 os — V.
4 V.: lo pudiésedes.
7 le — V. V.: a el mesmo S. y a el b.

ñor y al bien de los prójimos); y como no quede por no os haber dispuesto, no hayáis miedo que se pierda vuestro trabajo.

Mirá que digo que todas lo procuren, pues no estamos aquí a otra cosa. Y no un año, ni diez solos, porque no parezca lo dejáis de cobardes, y es bien que el Señor entienda no queda por vosotras. Es como los soldados que han mucho servido; para que el capitán los mande, siempre han de estar a punto, pues en cualquier oficio que sirvan les han de dar su sueldo muy bien pagado. ¡Y cuán mijor pagado es que los que sirven al rey! Andan los tristes muriendo, y después sabe Dios cómo se paga. Como no estén ausentes y los ve el capitán con deseo de servir, ya tiene entendido (aunque no tan bien co-
58 mo nues | tro celestial capitán), para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve sus fuerzas; y si no estuviesen allí, no les daría nada ni les mandaría en qué sirviesen al rey.

---

9 que — V.
11 V.: lo procuremos.
12 V.: ni dos solos ni aun diez, p.
[73 v.º] 13 V.: lo | dejamos.
14 V.: nosotras; es — V.
15-19 V.: soldados que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar a punto para que el c. l. m. en c. c. que quiera ponerlos, pues les ha de dar s. s. Y ¡cuán m. p. lo paga nuestro rey que los de la tierra!
19 andan... se paga.—V.
20-58.—1 V.: como los ve presentes y con ganas de servir y tiene ya entendido para lo que es c. u.
2 V.: las fuerzas.
3 V.: estuviesen presentes. les 2.º—V
4 *al rey* tachado.—V.

Ansí que, hermanas, oración mental (y, quien ésta no pudiere, vocal y leción y coloquios con Dios —como después diré) nunca lo deje las horas que todas. No sabe cuándo la llamará el capitán y la querrá dar más trabajo disfrazado con gusto.

Si no las llamaren, entiendan no son para él y que les convino aquéllo. Y aquí entra la verdadera humildad, creer con verdad que aún no era para lo que hace. Andar alegre sirviendo en lo que le mandan. Y si es de veras la humildad, bienaventurada tal sierva de vida ativa, que no mormurará sino de sí. Harto más querría yo ser élla que algunas contemplativas.

Déjelas a las otras con su guerra, que no es pequeña. ¿Ya no saben que en las batallas los alférez y capitanes son obligados a más pelear? Un pobre soldado vase su paso a paso, y si se asconde alguna vez para no entrar adonde ve el mayor tropel, no le echan de ver ni pierde honra ni vida. El alférez, aunque no pelea, lleva la ban | dera, y aunque le **58 v.°** hagan pedazos no la ha de dejar de las manos. Tienen todos los ojos en él. ¿Pensáis que da poco

---

7 V.: no se deje las h. (*de oración* añade no sé que mano entre líneas).

8-13 V.: cuando llamará el esposo; + no os acaezca como a las vírgenes locas; y las q. | dar m. t. d. con g.; sino entiendan no son para **[74]** éllo y que les conviene a. Y aquí entra el merecer con la humildad creyendo con v. q. a. para lo que hacen no son.

13 V.: alegres... les m. + como he dicho—; y si es de v. esta h.

16 harto más... contemplativas — V.

18 V.: deje a las otras.

19-58.—7 V.: porque, aunque en las batallas el alférez no pelea,

trabajo al que el rey da estos oficios? Por un poquito de más honra, se obligan a padecer mucho más; y si tantito les sienten flaqueza, todo va perdido.

Ansí que, amigas, no nos entendemos ni sabemos lo que pedimos. Dejemos hacer al Señor, que nos conoce mijor que nosotras mesmas. Y la verdadera humildad es andar contentas con lo que nos dan. Que personas hay que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos —donosa manera de humildad—. Por éso hace bien el conocedor de todos, que por maravilla lo da a éstos. Ve claro que no son para beber el cáliz.

Vuestro entender si estáis aprovechadas, hijas, será en si entendiere cada una que es la más ruin

---

no por éso deja de ir en gran peligro y en lo interior debe trabajar más que todos; porque, como lleva la bandera, no se puede defender y, aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos. Ansí los contemplativos: han de llevar levantada la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieren sin dar ninguno, porque su oficio
[74 v.º] es padecer como Cristo, | llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, ni que vean en él flaqueza en padecer; para éso le dan tan honroso oficio. Mire lo que hace: porque si él deja la bandera, perderse ha la batalla. Y ansí creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante si, a los que tienen ya en cuento de capitanes y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme a el oficio que tienen. Los demás soldados, vanse como pueden; y a las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver ni pierden honra. Estotros, llevan todos los ojos en éllos; no se pueden bullir. Ansí que bueno es el oficio, y honra grande y merced hace el rey a quien le da; mas no se obliga a poco en tomarle.

58 v.º—8 V.: Ansí que, hermanas, no sabemos.
9-12 que nos conoce... lo que nos dan — V.
[75] 12 V.: | que hay algunas personas.
14 V.: que pocas veces creo lo da a é.
17 V.: v. e. hijas, si e. a.
18 que — V.

de todas (y ésto que se entienda en sus obras que lo conoce ansí, para aprovechamiento y bien de las otras), y no en la que tiene más gustos en la oración y arroba | mientos, visiones u cosas de esta suerte, 59 que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que se corre; es renta que no falta; son juros perpetuos, y no censos de alquitar (que estotro quítase y pónese): una virtud grande de humildad, de mortificación, de grandísima obediencia en no ir una tilde contra lo que os manda el perlado, que sabéis verdaderamente que os lo manda Dios pues está en su lugar.

En ésto es lo más en que había de poner, y por parecerme que si no hay ésto es no ser monjas, no digo nada de éllo; porque hablo con monjas y, a mi parecer, buenas relisiosas (al menos que lo desean ser), en cosa tan importante no más de una palabra, porque no se olvide.

Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia y faltare no trayendo todo cuidado en cómo cumplir con mayor perfeción este voto, que no sé para qué está en el monesterio. Al menos yo le asi-

---

59.—1 V.: u visiones u mercedes que hace el Señor de esta suerte.
2 V.: a el otro m.
6 V.: humildad y m., | de gran o. [75 v.º]
7 V.: ir en un punto contra lo que m. el p.
10 ésto, V + : de obidiencia es en lo que más.
11 V.: que si no la hay es no ser m.
13 relisiosas — V.
14 V.: tan sabida y importante.
18 V.: cumplirá.
19 V.: yo la asiguro.

guro, que mientra aquí faltare, que nunca llegue a ser contemplativo, ni aun buen ativo. Y ésto tengo por muy muy cierto.

Y aunque no sea persona que tiene obligación, si
59 v.° quiere u pretende llegar a | contemplación ha menester para ir muy acertadamente, dejar su voluntad con toda determinación en un confesor que sea tal que le entienda. Porque ésto se sabe ya muy sabido y lo han escrito muchos y para vosotras no es menester, no hay que hablar de éllo.

Concluyo que estas virtudes son las que yo deseo tengáis, hijas mías, y las que procuréis y las que santamente envidiés. Esotras devociones, en ninguna manera. Es cosa incierta. Por ventura en la otra será Dios; y en vos primitirá su Majestad sea ilusión del demonio y que os engañe como ha hecho a muchas. Que en mujeres es cosa peligrosa. Si podéis servir tanto al Señor con cosas —como he dicho—, siguras, ¿quién os mete en esos peligros?

---

[76] 21 V.: contemplativa ni aun buen ativa. |
22 V.: por muy c.
23 V.: que tiene a ésto obligación.
59 v.°—2 V.: muy acertada, d.
4-6 que le entienda — V. V.: porque esto es ya cosa muy sabida + : que aprovechan más de esta suerte en un año que sin ésto en muchos. Y para v. no es m.
8 V.: concluyo con que.
10-12 V.: envidieis. Esotras d. no curéis de tener pena por no tenerlas. Es c. i. Podrá ser en otras personas sean de D.
13 V.: ha hecho a otras personas.
14-16 que en mujeres... peligros—V. En su lugar dice dicho autó-
[76 v.°] grafo:« En cosa dudosa, ¿para qué que | réis servir al Señor?; teniendo tanto en qué siguro, ¿quién os mete en esos peligros?»

Heme alargado en ésto, porque sé conviene,
que esta nuestra naturaleza es flaca; y a quien Dios **60**
quisiere dar la contemplación, su Majestad le hará
fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avi-
sos por donde también se humillarán las contempla-
tivas. Si decís, hijas, que vosotras no los habéis me- 5
nester, alguna verná que por ventura se huelgue
con éllos. El Señor, por quien es, dé luz para en todo
siguir su voluntad y no habrá de qué temer.

---

17 V.: tanto en ésto.
60.—4 V.: los contemplativos.
5-6 Si decís... con éllos — V.
7 V.: nos dé luz p. siguir en todo.

CAPITULO XXI

Que comienza a tratar de la oración. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

Ha tantos días que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a éllo que, si no lo tornase a leer, no sé lo que decía. Por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto.

30.° q comienza a tratar de la | oracion. abla con almas q no pueden | discurrir con el entendimiento.

Para entendimientos concertados y almas que están ejercitadas y pueden estar consigo mesmas, hay tantos libros escritos y tan buenos y de personas tales, que sería yerro hiciésedes caso de mi dicho en cosa de oración (pues, como digo, tenéis libros tales adonde van por los días de la semana enre-
60 v.° par | tidos los pasos de la sagrada pasión y otras meditaciones de juicio y infierno y nuestra nonada y mercedes de Dios, con ecelente dotrina, y

---

13 *Ha tantos días que escribí lo pasado*, y se descubre en lo dife-
[77] rente de la letra, más menuda.

23-60 v.°—3 V.: por días de la s. repartidos los misterios de la vida del Señor y de su p. y meditaciones del j. y i. y n. n. y lo mucho que debemos a Dios.

concierto para principio y fin de la oración). Quien pudiere y tuviere ya costumbre de llevarle, no hay que decir que por tan buen camino el Señor le sacará a puerto de luz y con tales principios el fin será bueno. Y todos los que pudieren ir por éllos llevarán descanso y siguridad; porque, atado el entendimiento, vase con descanso.

Mas de lo que yo querría tratar y dar algún remedio (si Dios quisiese acertase; y sino, al menos que entendáis hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguéis las que aí principio le tuvierdes, y daros algún consuelo en él), es de unas almas que hay y entendimientos tan desbaratados, que no parecen sino unos caballos desbocados que no hay quien los haga parar. Ya van aquí, ya van allí; siempre con desasosiego; y aunque, si es diestro el que va en | él, no peligra todas veces, 61
algunas sí. Y cuando va siguro de la vida, no lo está del hacer cosa en él que no sea desdón; y va con gran trabajo siempre.

A ánimas que su mesma naturaleza —u Dios que lo primite— proceden ansí, he yo mucha lástima;

---

5 V.: llevar este modo de oración. | [77 v.º]
7 V.: con tan buenos principios el fin lo será.
8 V.: ir por él.
11 yo — V.
12 Dios V.: el Señor.
15 V.: las que le tuvierdes, es ésto: hay unas a. y entendimientos tan d. como unos caballos d.
19-61.—4 y aunque... siempre — V.
5 a ánimas que — V.—Este autógrafo une este párrafo con la comparación de los caballos desbocados de esta manera: es su mesma n. u D. que lo p. Helas mucha l. | [78]

porque me parece son como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos y cuando quieren ir allá hallan quien les defienda el paso al principio y medio y fin. Acaece que cuando ya con su trabajo —y con harto trabajo— han vencido los primeros enemigos, a los sigundos se dejan vencer y quieren más morirse de sed que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo. Y ya que algunos le tienen para vencer también los sigundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza. Y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva que dice el Señor a la samaritana que quien la bebiere no terná sed. Y con cuánta razón, y qué gran verdad, como dicha de la boca de la mesma verdad, que no la terná
61 v.° de cosa de esta vida | aunque crece, muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural, de las cosas de la otra. Mas aunque es sed que se desea tener esta sed (porque entiende el alma su gran valor), y es sed penosísima y que fatiga, trae consigo la mesma satisfación con que se amata aquella sed. De manera que es una sed que no ahoga, sino es a las cosas terrenas, antes

---

7 V.: me parecen como u. p.
9 *hallan*, a la *ll* precede una *y* tachada. V.: los defienda.
13 V.: morir de s.
18 V.: dijo.
[78 v.°] 20 que gran — V. V.: como dicho. |
61 v.°—2 V.: imaginar de las cosas de la otra por esta sed n.
3 V.: mas con qué sed se d.
5 V.: y aunque es sed p. que f.
8 es... antes — V.

antes da hartura, de manera, que cuando Dios la satisface, la mayor merced que puede hacer al alma, es dejarla con la mesma necesidad. Y mayor queda siempre de tornar a pedir de este agua.

El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso —que muchas más terná—: La una es que enfría. Por calor que haya uno, si entra en un río, se le quita; y si hay gran fuego, con élla se mata.

31.° que trata de una compara | cion [por la que da (tachado)] en que da algo a en | tender que cosa es contenplacion perfeta.

Salvo si no es de alquitrán, que dicen se enciende más. ¡Oh, válame Dios! y ¡qué de maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto a los elementos, | pues éste —con ser su contrario—, no le em- 62
pece, antes le hace crecer! ¡Qué valiera aquí ser filósofo para saber las propiedades de las cosas y saberme declarar (que me voy regalando en éllo, y no sé decir lo que entiendo, y por ventura no lo sé entender). De que Dios, hermanas, os traya a beber de este agua —y las que ahora lo bebéis—

10 la mayor m. V. lo tacha y escribe entre líneas: una de las mayores mercedes.
12 V.: tornar a beber esta agua.
17 V.: | enfría: que por calor que hayamos en llegando al agua [79] se quita.
19 *ella*, precede *esta* tachado.
20 dicen — V.
21 y — V.
62.—2 V.: mucho valiera aquí poder hablar con quien supiera filosofía; porque sabiendo las p. de las c. supiérame declarar.
5 V.: no lo se decir y aun por ventura no lo sé e.
7 V.: esta agua.

gustaréis de ésto, y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios, si está en su fuerza (ya libre de cosas de tierra del todo y que vuela sobre éllas), como es señor de todos los elementos y del mundo, y como el agua procede de la tierra, no hayáis miedo que mate este fuego. No es de su juridición, aunque son contrarios, es ya señor absoluto, no le está sujeto.

No os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad. ¿No es linda cosa una pobre monjita de San José que pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los santos hiciesen de éllos lo que querían, con el favor de Dios? San Martín el fuego y las aguas le obedecían; san Francisco hasta los peces; pues con ayuda de Dios, y
62 v.° haciendo | lo que han podido, casi se lo pueden pedir de derecho.

Que pensáis, porque dice el salmista que todas las cosas están sujetas y puestas debajo de los pies

---

[79 v.°] 13 fuego. V + : de amor de Dios.
16 V.: Y ansí no os e.
18 V.: que una pobre m. de san Josefp.
21 V.: a san Martín.
[80] 22 V.: a san F. | h. las aves y los p. + : y ansí a otros muchos santos se vía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo por haber bien trabajado de tenerle en poco y sujetádose de veras con todas sus fuerzas a el Señor de él. Ansí que —como digo— el agua que nace en la tierra no tiene poder contra él. Sus llamas son muy altas y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios que cualquiera suceso los amatará; mas a éste, no, no. Aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder de manera que no se enseñoree de éllas.

23-62.—16 pues con ayuda de Dios... señoreen — V. y en E. está tachado, con una nota también tachada, de mano extraña, por el mar-

de los hombres, ¿pensáis que de todos? No hayáis miedo, antes los veo yo sujetos a éllos debajo de los pies de éllas. (Y conocí un caballero que, en porfiando sobre medio real, le mataron: mirá si se sujetó a miserable precio.) Y hay muy muchas cosas que veréis cada día por donde conoceréis que digo verdad. Pues sí, que el salmista no pudo mentir, que es dicho por el Espíritu Santo, sino que me parece a mí (ya puede ser yo no lo entienda y sea disbarate —que no lo he leído), que es dicho por los perfetos, que todas las cosas de la tierra señoreen.

Pues si es agua del cielo, no hayáis miedo que mate este fuego. Más que estotra le aviva. No son contrarios, sino de una tierra; no hayáis miedo le haga mal | el uno al otro. Antes ayuda el uno al otro a su efeto; porque el agua le enciende más y ayuda a sustentar, y el fuego ayuda a el agua a enfriar. ¡Válame Dios, que cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfría! Si, y aun yela todas las afeciones del mundo. Cuando con él se junta el agua viva del cielo, no hayás miedo que le dé pizca de calor para ninguna.

63

---

gen izquierdo y superior que dice: «No es éste el sentido aclaratorio del psalmo».

17-19 V.: de lo que llueve del cielo, muy menos le matará. No son c.

63.—1 V.: se hagan m. el un elemento a el otro, a. a. el | u. a el o. a s. e. + : porque el agua de las lágrimas verdaderas —que son las que proceden en verdadera oración bien dadas del rey del cielo— le ayuda a encendar más y hacer que dure; y el fuego ayuda a el agua a enfriar. ¡Oh, válame D.! [80 v.º]

6 V.: cuando se junta con la agua viva del cielo + : que es la

Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. (Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo?) ¿Sabéis qué tanto limpia este agua viva, este agua celestial, este agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que se coge de la mesma fuente? Que una vez que se beba, tengo por cierto deja el alma clara y limpia de todas las culpas. Porque —como tengo escrito— no da Dios lugar a que beban de esta agua (que no está en nuestro querer) de perfeta contemplación, de verdadera unión, si no es para limpiarla y dejarla limpia y libre del lodo en que por las culpas estaba metida. Porque otros gustos —que vienen por medianería del entendimiento— por mucho que hagan, train el agua corriendo por la tierra. No lo beben junto a la
63 v.° fuente; | nunca falta en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ta[n] limpio.

---

fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas —que son dadas y no adquiridas por nuestra industria—. Ansí que, a buen siguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en éllas sino es para si puede pegar este fuego: que es na-
[81] tural suyo no se contentar con poco, sino que si | pudiese abrasaría todo el mundo.

9 *la* entre líneas; a *otra* sigue un *la* tachado; y a *limpiar* precede *enfriar*, tachado también.

11 V.: esta agua (las tres veces).

13 V.: sino que cay del cielo? que de una vez.

17 V.: nuestro querer —por ser cosa muy sobrenatural esta divina unión— sino es p.

[81 v.°] 20 lodo V + : y miseria.

63 v.°—2-4 V.: detengan y no va tan puro ni tan limpio. No llamo yo a esta oración, que —como digo— va discurriendo con el entendimiento, agua viva, c. a mi e. d. + : Porque por mucho que queramos hacer siempre se pega a nuestra alma —ayudada de este nuestro cuerpo y bajo natural— algo, de camino, de lo que no querríamos. Quiérome declara más: estamos pensando qué es el mundo y como

No llamo yo a ésto agua viva —conforme a mi entender, digo.

La otra propiedad del agua, es que harta y quita la sed. Porque sed me parece a mí quiere decir deseo de una cosa que nos hace tan gran falta que si nos falta nos mata. Estraña cosa es que si nos falta nos mata y si nos sobra nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados.

¡Oh señor mío, y quién se ahogase engolfada en esta agua viva! Mas no puede ser. Deseo de élla, sí; que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural. Y ansí ha habido personas que han muerto; y yo sé de una, que (sino la socorriera Dios presto con este agua viva en grandísima abundancia con arrobamien-

---

se acaba todo para menospreciarlo; casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que | amamos de él y, deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fué y cómo será y qué hice y qué haré; y para pensar lo que hace al caso, para librarnos, a las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque ésto se ha de dejar, mas hase de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor que no quiere fiarnos de nosotros. Tiene en tanto nuestra alma que no la deja meter en cosas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino pónela de presto junto cabe sí y muéstrale en un punto más verdades y dala más claro conocimiento de lo que es todo que acá pudiéramos tener en muchos años —porque no va libre la vista, ciéganos el polvo, | como vamos caminando. Acá llévanos el Señor al fin de la jornada sin entender cómo. [82] [82 v.º]

7 tan— V.
8 V.: que si de todo os f. nos m.
11 V.: se viese tan engolfada.
12 V.: este agua viva + : que se le acabase la vida. Mas no p. ser + : ésto. Deseo de éllo — V.
15 y — V. | [83]
16 V.: esta agua.
17 V.: viva tan en gran abundancia que casi la sacaba de sí con arrobamientos. + : Digo que casi la sacaba de sí porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo,

tos), tenía tan grande esta sed, iba en tanto crecimiento su deseo, que entendía claro era muy posible —si no la remediaran— morir de sed. ¡Benito
64 sea el que nos convida que va | mos a beber, en su evangelio!

Y ansí como en nuestro bien y señor no puede haber cosa que no sea cabal, como es de sólo él darnos esta agua, da la que hemos menester. Y por mucha que sea no puede haber demasía en cosa suya; porque si da mucho, hace hábil el alma para que sea capaz de beber mucho: como un vedriero que hace la vasija del tamaño que ve es menester para que quepa lo que ha de echar en ella.

32.° en q trata como || se an de moderar algunas veces los | inpetos sobrenaturales.

El deseo, como es de nosotros, nunca va sin falta. Si alguna cosa buena lleva, es lo que en él ayuda el Señor. Mas somos tan indiscretos que, como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena. Comemos sin tasa, ayudamos

---

resucita en Dios y su Majestad la habilita para que pueda gozar de lo que estando en sí no pudiera sin acabarse la vida.

18-**64**.—2 tenía tan gran deseo... en su evangelio — V.

1 el 2.° *que* entre líneas.

3-7 V.: Entiéndase de aquí que como en nuestro sumo bien no puede h. c. que no sea c. todo lo que él da es para nuestro bien. Y por mucha abundancia de este agua que dé, no puede.

8 hace V + : como he dicho.

[83 v.°] 11 V.: | lo que quiera echar. — El autógrafo escurialense escribe de primera intención: *lo que cabe en élla.* Pero sobre *cabe* se escribió después *ha de*, y *echar* entre líneas, resultando la lectura del texto que conservamos por parecernos corrección de la misma santa Teresa.

13 V.: en el desearlo.

como acá podemos a este deseo, y ansí algunas veces mata. ¡Dichosa tal muerte!

Mas, por ventura, con la vida ayudara a otros para morir por deseo de esta muerte. Y ésto creo hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con la vida; y ansí tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud. Y no le va poco en éllo.

Digo que quien llega a tener esta sed tan impetuosa, | que se mire mucho (porque crea que terná **64 v.º** esta tentación; y aunque no muera de sed, acabará la salud), y que en este crecimiento de deseo, que —cuando es tan grande— procure no añidir en él, sino con suavidad cortar el hilo al ímpetu con otra consideración. Que nuestra mesma naturaleza podrá ser obre tanto como el amor; que hay personas de esta arte: que cualquier cosa —aunque sea mala— desean con gran vehemencia. Parece desatino que cosa tal se ataje. Pues no lo es; que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje. Y por ventura será con otro que se merezca tanto.

---

23 V.: con vivir. **[84]**

64 v.º—3 salud, V + : y dará muestras esteriores —aunque no quiera— que se han de escusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia (que no podremos, todo lo que se quiere, encubrir); mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento de este deseo para no añadir...

5 al ímpetu — V.

6 mesma — V. naturaleza V + : a veces.

8 de esta arte — V.

9 vehemencia, V + : éstas no creo serán las muy mortifica | das; **[84 v.º]** que para todo aprovecha la mortificación.

10 V.: cosa tan buena.

Quiero decir algo por donde me entiendan. Da un gran deseo de verse ya con Dios y desatado de esta cárcel —como le tenía san Pablo—, y personas impetuosas vernán, sin sentirse, a dar muestras exteriores que todo lo que se pudiere se ha de excusar. Mude el deseo con parecerle, si vive, servirá más a Dios y podrá ser algún alma que se había de perder la dé luz —y es buen con | suelo para tan gran trabajo y aplacará su pena y gana en tener tan gran caridad que, por servir al mesmo Señor, se quiere acá sufrir un día. Es como si uno tuviese un gran trabajo u grave dolor, consolarle y decir que tenga paciencia.

Y si el demonio ayudó en alguna manera a tan

---

13 V.: para darme mijor a entender.

15-18 san Pablo, V + : pena por tal causa —y que debe en sí ser muy gustosa. No será menester poca mortiiicación para atajarla; y del todo no podrá. Mas, cuando viere aprieta tanto que cas iva a quitar el juicio —como yo vi a una persona no ha mucho (y de na-
[85] tural | impetuosa, aunque demostrada a quebrar su voluntad, me parece lo ha ya perdido; porque se ve en otras cosas) digo que por un rato que la vi como desatinado de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla. digo que en caso tan ecesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar tenemos tanta caridad que nos pone en tan gran aprieto. Y digo que no terné por malo —si puede, digo; que por ventura todas veces no podrá— que mude el deseo, pensando, si vive.

19 V.: a algún alma.

65.—1 luz V + : y que, con servir más, merecerá por donde pueda gozar más de Dios; y témase lo poco que ha servido. Y son bue-
[85 v.º] | nos consuelos...

2 *ablacará*, la 1.ª *a* entre líneas V.: ganará mucho, pues por servir a el m. S.

4 V.: acá pasar y vivir con su pena.

5 V.: consolarle con decir tenga p. + : y se deje en las manos de Dios y que cumpla en él su voluntad; que dejarnos en éllas es lo más acertado en todo.

gran deseo (como debía hacer a otro, que le hizo entender se echase en un pozo por ir a ver a Dios), señal es que no estaba lejos de hacer crecer aquel deseo; porque si fuera del Señor, no le hiciera mal (es imposible, que tray consigo la luz y la discreción y la medida) sino que este adversario, por donde quiera que puede, procura dañar. Y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotro[s]. Este es punto importante para muchas cosas, que algunas veces hay gran necesidad de no nos olvidar de él.

¿Para que pensáis, hijas, que he pretendido declarar, como dicen, el fin y mostrar el premio antes de la batalla con deciros el bien que tray consigo llegar a beber de esta fuente celestial y de esta agua viva? Para que no os | congojéis del trabajo **65 v.°** y contradición que hay en el camino y vais con ánimo y no os canséis (porque —como he dicho— podrá ser que ya que no os falta sino baja-

---

8 deseo V + : que sería posible; como cuenta —creo— Casiano de un ermitaño de asperísima vida que le hizo...

9-11 V.: porque vería más presto a Dios + : —yo bien creo no debía haber servido con humildad ni bien; | porque fiel es el Señor y no **[86]** consintiera su Majestad se cegara en cosa tan manifiesta. Mas está claro, si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal.

12 es imposible que — V. *discreción* la 1.ª *i* sobre una *e*.

13 medida. V + : ésto es claro. adversario V + : enemigo nuestro.

16 cosas V + : ansí para cortar el tiempo de la oración, por gustosa que sea, cuando se ven acabar las fuerzas corporales o hacer daño a la cabeza. En todo es muy necesario discreción.

16-18 que algunas veces... de él — V.

20 como dicen — V.

22 V.: | celestial, de esta agua. **[86 v.°]**

65 v.°—4 V.: ser que después de llegadas que no os f.

ros a beber, lo dejéis todo) y no perdáis este bien, pensando no ternéis fuerza para llegar a él y que no sois para éllo.

Mirá que convida el Señor a todos; pues es la verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no los llamara Dios a todos y aunque los llamara, no dijera: *Yo os daré de beber*. Pudiera decir: *vení todos; que, en fin, no perderéis nada; y los que a mí pareciere, yo los daré a beber*. Mas como dijo, sin esta condición, a todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará este agua viva.

---

5 beber. V + : en la fuente. no — V.
8 V.: mirad.
9 V.: la mesma verdad.
[87] 10 V.: no nos llamara el Señor a t. |
13 V.: de beber.
16 viva. V + : Dénos el Señor que lo promete gracia para buscarla como se ha de buscar por quíen su Majestad es.

CAPITULO XXII

TRATA CÓMO POR DIFERENTES VÍAS NUNCA FALTA CONSOLACIÓN EN EL CAMINO DE LA ORACIÓN Y ACONSEJA A LAS HERMANAS DE ESTO SEAN SU PLÁTICA SIEMPRE.

Parece que me contradigo; porque, cuando consolaba a las que no llegaban aquí, dije que tenía Dios, nuestro bien, diferentes caminos, que iban a él por diferentes caminos y que ansí había 66 muchas moradas. Ansí lo torno a decir; porque, como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es.

33.ª en q trata como por | diferentes vias nunca fal | ta consolacion en el camino | de la oracion.

Mas no dijo: *por este camino vengan unos, y por éste otros;* antes fué tan grande su misericordia, que a nadie quitó procurase venir a esta fuente de vida a beber. ¡Bendito sea él! Y ¡con cuánta razón

---

22 contradigo. V + :, en este capítulo pasado de lo que había dicho.

23 V.: tenía el Señor | diferentes c. por donde iban a él ansí como [87 v.º] había m. m.

66.—2 torno, V + : ahora.

8 V.: bendito sea por siempre! Y ¡con c.

me lo hubiera quitado a mí! Pues no me mandó lo dejase y, cuando lo comencé, no me echó en el profundo, a buen siguro que no lo quite a nadie; antes públicamente nos llama a voces.

Mas como es tan bueno, no nos fuerza; antes da de muchas maneras a beber de los que le quieren siguir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. Desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, otros pequeños, y aun algunas veces charquitos para niños —que parece que aquéllo les basta—, los que están muy en principio de la virtud. Ansí que, hermanas, no hayáis miedc muráis de sed en el camino; nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir.

Y pues ésto es, tomá mi consejo y no os quedéis
66 v.° en el | camino, sino peleá como fuertes hasta morir en la demanda; pues no estáis aquí a otra cosa sino a pelear. Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar a esta fuente, si os lleva el Señor sin llegar a élla en esta vida,

---

9 V.: me lo quitara.
[88] 10 V.: dejase cuando lo c. y hizo que me echasen. |
14 V.: a los que.
16 V.: porque desta f. c.
17 V.: y otros. aún — V.
18 parece que — V.
19 basta. V + : y más sería espantarlos ver mucha agua. Estos son los que están en los principios. Ansí que...
21 V.: en este c.
[88 v.°] 23 es V + : ansí.

66 v.°—5-9 V.: llegar a el fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en e. v., en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber y sin temor que os ha de f. ¡P. el S. no le faltemos nosotras. Amén.

en la otra os la dará. Con toda abundancia beberéis, sin temor que por vuestra culpa os ha de faltar. Plega el Señor que no nos falte su misericordia. Amén.

Ahora, para comenzar este camino que queda dicho de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que más importa: importa todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinación que aquí diré, le deje de comenzar; porque Dios le irá perficionando. Y cuando no hiciese más de dar un paso en él, el mesmo camino tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda ni le deje de ser muy bien galardonado. Tiene en sí grandes perdones, y hay más | u menos. 67
Digamos como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientra más, más; mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mijor fuera no la tener.

34.° q persuade a las | hermanas despierten a las [personas (entre líneas)] q tra | taren oracion.

Ansí que, anque no vaya después por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado de él, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si más andare, más. En fin, tenga cierto que no le hará daño

14 *más* sobre una palabra que parece decir *veo;* el 2.° *importa,* entre líneas. V + : digo que importa el t. p. | t. [89]
17 Dios. V.: el Señor.
18 en él, el mesmo camino — V.
20 V.: bien pagado. Tiene en sí... u menos — V.
67.—2 V.: es digamos.
3 V.: mientra más veces.
5 V.: no tenerla. | [89 v.°]

el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje; porque el bien nunca hace mal.

Por eso a todas las personas que os trataren, hermanas —habiendo dispusición y alguna amistad—, procurá quitarlas el miedo de comenza[r] tan gran bien. Y por amor de Dios os pido yo que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablardes. Pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas y ésto habéis siempre de pedir al Señor, mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad; si buen amiga, entendé que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad en vues-
67 v.° tros | corazones como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligados a tener a los prójimos.

No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo, anque sean buenas —digo «si me queréis, no me queréis»—, ni entre vosotras haya tal plática, ni con hermano ni con nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima.

Que puede acaecer, para que os escuche vuestro

---

12 a — V. hermanas. V.: hijas.
15 yo — V.
18 V.: y pues ésto.
[90] 22 V.: entended. |
67 v.°—2 V.: obligadas.
7 V.: ni haya entre v. t. p. de *si me queréis, no me queréis*, ni con deudos ni nadie sino f.

deudo u hermano u persona semejante una verdad y la admita, haber de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan; y acaecerá tener en más una buena palabra —que ansí la llaman— y disponerle más que muchas de Dios, para que después éstas quepan. Y ansí, yendo con advertencia | de aprovechar, no las quitó. 68

Mas, a no ser ésto, ningún provecho pueden traer; y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois relisiosas y que vuestro trato es de oración. No se os ponga delante: *no quiero que me tengan por buena*, porque es provecho u daño común el que en vos vieren y es gran mal que a las que tanta obligación tienen de no hablar sino en Dios, les parezca es bien disimulación en este caso, si no fuere para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depréndale; y si no, guardaos de deprender vosotras el suyo. Será infierno.

Si os tuvieren por groseras, poco va en éllo; si por hipróquitas, menos. Ganaréis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua (porque no lleva camino, uno que no sabe algarabía, gustar de tratar mucho con quien no sabe

---

15 | le — V. [90 v.º]
68.—3 V.: sino es para ésto.
9 que — V.
10 en Dios, V + : como las monjas. es — V. | [91]
11 V.: si no fuese + : alguna vez.
19 V.: gustar de hablar m.

68 v.° otro lengua | je) y ansí, no os cansarán ni dañarán. Que no sería poco daño comenzar a hablar y a deprender nueva lengua. Todo el tiempo se os iría en saberla. Y no podéis saber, como yo que lo he esperimentado, el gran trabajo que da al alma; porque por saber la una se le olvida la otra y es un perpetuo desasosiego del que en todas maneras habéis de huir. Porque lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar, es paz y sosiego en el alma.

Si los que vinieren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, serlo ha de decir las riquezas que se ganan aquí en procurar deprenderla. Y de ésto no os canséis; sino con piadad y amor y oración —porque le aproveche— para que entendiendo la gran ganancia que tray consigo, vaya a buscar maestro que se la enseñe.

69 Que no se | ría poca merced que os hiciese el Señor despertar algún alma para ésto.

Mas ¡qué de cosas se ofrecen en comenzando a

---

68 v.°—1 V.: ni os cansarán.
2 y a deprender — V.
[91 v.°] 3 V.: y todo el t. se os | i. en éso.
5 V.: el gran mal que es para el alma.
11 V.: las que os trataren.
12 V.: enseñar, podéis decir.
13 el *en* entre líneas. V.: se ganan en deprenderla.
[92] 16 que tray consigo — V. |
17 V.: que le enseñe.
69.—2 V.: para este bien.

tratar de este camino! ¡Ojalá pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran!

---

4 camino, V + : aún a quien tan mal ha andado por él como yo.. ¡Ojala... se olvidarán — V., en cuyo lugar dice: «Plega a el Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho, amén».

CAPITULO XXIII

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación a tener oración y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

No os espantéis, hijas, que es camino real para el cielo. Gánase por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho, a nuestro parecer. Tiempo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio.

35.° en q dice lo mu | cho q importa comenzar con gran | determinacion la oracion y no | acer caso de los inconvenientes q el demonio pone pa comenzar.

Ahora, pues, tornando a los que quieren beber de este agua de vida, y quieren caminar hasta llegar a la mesma fuente, cómo han de comenzar, y digo que importa mucho y el todo —y (aunque en algún libro he leído lo bien que es llevar este principio, y aun en algunos) me parece no se pierde nada en decirlo aquí —una grande y muy de-

---

12 hijas, V + : de las muchas cosas que es menester mirar para [92 v.°] comenzar este viaje divino, que | es c.

13 V.: ganase yendo por él.

18-20 V.: ahora tornando a los que q. ir por él y no parar hasta el fin —que es llegar a beber de esta agua de v. — cómo h. de c. digo.

21-24 y aunque... en decirlo aquí — V.

terminada determinación de no parar hasta llegar a élla— venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que trabajare, mormu | re quien 69 v.° mormurare, siquiera llegue allá, siquiera me muera en el camino u no tenga corazón para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decir: *hay peligros, ulana por aquí se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba cayó, dañan la virtud, no es para mujeres que les vienen ilusiones, mijor será que hilen, no han menester esas delicadeces, basta el pater noster y avemaría.*

Esto ansí lo digo yo, hermanas; y ¡cómo si basta! Siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraciones dichas de tales bocas. En esto tienen razón; que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devoción tan tibia, no eran menester otros conciertos de oración ni eran menester otros libros, | ni era necesario otras oraciones. 70

Y ansí me ha parecido (pues como digo, hablo con almas que no pueden ansí recogerse en otros

---

69 v.°—1 V.: trabajase lo que se t.
2 V.: se muera en el c. u no t.
5 V.: | decirnos. **[93]**
6 V.: que rezaba mucho c., hacen daño a la v.
7 V.: que les podrán venir i.
11 *y* precede *esto* tachado.
13 V.: de tal boca. + : como la del Señor.
16 V.: de oraciones.
16 ni era necesario otras oraciones — V.
70.—2 parecido V. + : ahora.
3 ansí — V. | **[93 v.°]**

misterios, que les parece son artificios, y algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta), ir fundando por aquí unos principios, y medios y fines de oración (aunque en cosas subidas no haré sino tocar, porque, como digo, las tengo ya escritas); y no os podrán quitar libro, que no os quede tan buen libro; que si sois estudiosas con humildad, no habéis menester otra cosa.

Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido más las palabras de los evangelios —que sé salieron por aquella sacratísima boca— ansí como las decía, que libros muy bien concertados. En especial, si no era el autor muy muy aprobado, no
70 v.° los había gana de | leer. Allegada a este maestro de toda la sabiduría, quizá me enseñará alguna consideracioncita que os contente.

No digo que diré declaración de estas oraciones divinas (que no me atrevería, y hartas hay escritas, y sería disbarate), sino consideración sobre

---

4 V.: que les parece es menester artificio, y hay algunos i.
6 V.: iré fundando. (También el escurialense trae la *e* entre líneas; pero ¿no pudiera ser corrección posterior de un devoto, en vista del vallisoletano y las ediciones? Como hace mejor sentido el infinitivo que el futuro, aceptamos la escritura de primera intención.)
7 V.: no me deterné.
8 porque c. d. las t. ya e. — V.
9 V.: libros que no os q. t. b. l. — V.
10 V.: y tiniendo humildad.
13 que se salieron... las decía — V.
15 bien — V.
16 V.: autor muy aprobado.
70 v.°—1 V.: allegada pues a e. m. de la sabiduría.
3 V.: consideración.
[94] 5 | escritas, V + : y, que no las hubiera, sería d.

algunas palabras de éllas. Porque algunas veces, con tantos libros, parece se nos pierde la devoción en lo que tanto nos va tenerla. Que es claro que el mesmo maestro que enseña una cosa, toma amor con el dicípulo y gusta de que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho a que lo deprenda. Y ansí hará este maestro celestial con nosotras.

Tornando a lo que decía, ningún caso hagáis de los miedos que os pusieren ni de los | peligros que os pintaren. **71**

36.° prosigue en la misma materia i declara | este engaño i como no an de dar credito a todos.

Donosa cosa es que quiera yo ir por un camino adonde hay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar un gran tesoro. Pues donoso anda el mundo para que os le dejen tomar en paz. Sino que por un maravedí de interese, se pornán a no dormir muchas noches por ventura y a desasosegaros cuerpo y alma.

Pues cuando yéndole a ganar por el camino (u a robar, como dice el Señor que le ganan los esforzados) y por camino real y por camino siguro por el que fué Cristo, nuestro Emperador, por el que

---

7 V.: las palabras del pater noster. P. a. v. con muchos libros.
9 V.: está claro.
10 V.: cuando enseña.
14 Tornando lo que decía — V. (quien, en su lugar, escribe «por eso n. c...)
15 V.: pusiere.
71.—4 V.: | pues bueno anda el m. **[94 v.°]**
7 por ventura — V.
9 por el camino — V.
12 V.: por el que fué nuestro rey, por e que f.

fueron todos sus escogidos y santos, os dicen hay tantos peligros y os ponen tantos temores, los que van a ganar este bien, a su parecer, sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡Oh hijas mías!
71 v.° ¡qué muchos más, sin comparación! Sino | que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano por ventura, y pierden del todo el agua, sin beber poca ni mucha ni de charco ni de arroyo. Pues ya veis, sin gota de esta agua, ¿cómo se pasará camino adonde hay tantos con quien pelear? Está claro que al mijor tiempo morirán de sed.

Porque, queramos que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues creéme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración. Yo no hablo ahora en que sea mental u vocal para todos. Digo, para vosotras lo uno y lo otro. Este es el oficio de los relisiosos.

72 Quien os | dijere que éste es peligro, tenedle a él por el mesmo peligro y huid dél. Y no se os olvide, porque por ventura habréis menester este consejo. Peligro será no tener humildad y otras vir-

---

15 V.: van, a su parecer, a g. e. b. s. c
[95] 71 v.°—3 | por ventura — V.
6 V.: este agua.
8 V.: a el mijor t.
14 V.: para vosotras, digo que l. u. y lo o. + : habéis menester.
[95 v.°] 72.—1 V.: ésto es p. |
3 V.: que por ventura.
4 V.: y las otras v.

tudes; mas camino de oración camino de peligro, nunca Dios tal quiera.

El demonio parece ha inventado poner estos miedos; y ansí ha sido mañoso a hacer caer alguno que llevaba este camino. Y miren tan gran ceguedad: que no miran el mundo de millares —como dicen— que han caído en herejía y en grandes males, sin tener oración ni saber qué cosa era (désto es harto de temer); y entre muchos de éstos, si el demonio, por hacer mijor su negocio, ha hecho caer algunos —bien contados— que tenían oración, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. | Estos que tienen estos remedios —u toman— para librarse, se guarden; porque huir el bien para librarse de el mal, nunca yo tal invención he visto. Bien parece del demonio. ¡Oh Señor mío! torná por vos; mirá que entienden al revés vuestras palabras; no primitáis semejantes flaquezas en vuestras siervas. **72 v.°**

Hacé bien, hijas, que no os quitarán el pater noster y el avemaría.

---

8 V.: algunos que tenían oración + : al parecer. Y mirá que c. del mundo! que no miran los muchos millares que han c.
12 oración, V + : sino destraición. ni saber... de temer — V.
13 V.: entre la multitud de éstos.
15 V.: a algunos | bien contados — V. **[96]**
16 V.: temor a algunos para las c. de v.
72 v.°—1 V.: estos que toman este amparo para l.
2 V.: huyn (huyen) del b.
3 V.: nunca tan mala invención.
7 V.: vuestros siervos.
8-9 Hacé bien... el avemaría — V. (Y en el autógrafo escurialen-

Siempre veréis muchos que os ayuden.

Porque éso tiene el verdadero siervo de Dios —a quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino— que en estos temores le crece el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va a dar el golpe el demonio y húrtale el cuerpo y quiébrale la cabeza. (Más siente él ésto que cuanto placer otros le
73 pueden hacer). | Cuando en un tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto —que parece a todos lleva medio ciegos— van muchos debajo de gran cristiandad, levanta Dios uno que los abre los ojos y diga: *mirá que os ha puesto niebla para no ver el camino*. ¡Qué grandeza de Dios, que puede más a las veces un hombre sólo, u diez, que digan verdad, que muchos juntos! Y torna poco a poco a descubrir el camino. Dale Dios ánimo. Si dicen: *no haya oración*, procurará se entienda es buena la

---

se, viene tachado: con una nota a lo largo del margen izquierdo, de la misma mano que la del folio 62 v.º, que algún hábil paleógrafo leerá sin duda.)

10 V.: Hay un gran bien: que s. v. algunos que os a.

11 V.: ésto.

[96 v.º] 13 crece, V. + : más. |

16 V.: que cuantos placeres otros le hacen le contentan.

73.—2 V.: lleva a todos tras sí m. c. porque es debajo de buen celo, levanta D.

4 V.: abra.

5 V.: y diga que miren los h. p.

7 V.: u dos.

8 V.: juntos. Tornan p. a p. a d. e. c. Dales D.

10 V.: que hay peligro en la oración, procura se e. cuán buena es la o.

oración; sino por palabras, por obras. Si dicen: *no es bien tanta comunión*, él más a menudo se llega al santísimo sacramento. Como hay uno con ánimo, luego se llega otro; torna el Señor a ganar lo perdido.

Ansí que, hijas, dejaos de estos miedos; nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo; mirá que no son tiempos de cre | er a todos, **73 v.°** sino a los que vierdes van conforme a la vida de Cristo. Procurá tener limpia conciencia, humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo, creer firmemente lo que tiene la madre santa Iglesia, y a buen siguro que vais buen camino.

Dejaos de temores adonde no hay que temer. Si alguno os los pusiere, con humildad declaradle el camino; decí: *que regla tenéis que os manda orar sin cesar* —que así lo manda— *y que la habéis de guardar*. Si os dijere *que será vocalmente*, apurá si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decís; que si os dice que sí —que no podrá decir

---

11-15 | V.: *que no es bien a menudo las comuniones*, entonces las frecuenta más. Ansí que, como haya uno o dos que sin temor sigan lo mijor, luego torna el Señor poco a poco a g. lo p. **[97]**
12 *él* precede *hacela* tachado.
16 hijas. V.: hermanas.
73 v.°—3 V.: y humildad.
5 V.: y creer.
7 dejaos, V + : como he dicho. | **[97 v.°]**
8 V.: declaralde con humildad el c.
10 ansí. V + : nos.
11 V.: que sea vocalmente.
13 V.: decís; si os dijeren... podrán.

otra cosa— veis ahí donde os confiesa habéis por
74 fuerza de tener oración mental... y con | templación, si os la diere Dios.

FIN

DE LA PRIMERA PARTE Y DEL VOLUMEN PRIMERO

---

14 ahí — V. V.: confiesa a que habéis forzado de t.
74.—1 y, V. + : aún.
2 Dios, V + : allí.

ÍNDICE

DE LA PRIMERA PARTE Y TOMO PRIMERO

Págs.

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR IX

PRÓLOGO DE LA AUTORA 3

CAPÍTULO I.—De la causa que me movió a hacer con tanta estrechura este monesterio, y en qué han de aprovechar las hermanas de él y cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien de la pobreza 9

CAPÍTULO II.—Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales. y del bien que hay en la pobreza 14

CAPÍTULO III.—Prosigue lo que en el primero comencé a tratar y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia. Acaba con una exclamación 22

CAPÍTULO IV.—En que persuade la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual. Declara la primera .. 32

CAPÍTULO V.—Declara la primera de estas tres cosas que es amor de prójimo y lo que dañan amistades particulares 35

CAPÍTULO VI.—Prosigue en los confesores. Dice lo que importa que sean letrados 45

CAPÍTULO VII.—Torna a la materia que comenzó del amor perfeto 52

CAPÍTULO VIII.—En que trata de la mesma materia de amor espiritual y da algunos avisos para ganarle 58

Págs.

Capítulo IX.—Trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado interior y esteriormente..... 69

Capítulo X.—Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dejado el mundo y cuán más verdaderos amigos hallan..... 73

Capítulo XI.—Trata de cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y cómo están juntas esta virtud y la humildad..... 77

Capítulo XII.—Prosigue en la mortificación y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades..... 84

Capítulo XIII.—Trata de cómo ha de tener en poco la vida el verdadero amador de Dios, y la honra..... 89

Capítulo XIV.—Prosigue en la mortificación y cómo ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarse a la verdadera razón..... 97

Capítulo XV.—En que trata lo mucho que importa no dar profesión a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas..... 104

Capítulo XVI.—Que trata del gran bien que hay en no disculparse aunque se vean condenar sin culpa..... 107

Capítulo XVII.—Que trata de cuán necesario ha sido lo que queda dicho para comenzar a tratar de oración..... 114

Capítulo XVIII.—De la diferencia que ha de haber en la perfección de la vida de los contemplativos a los que se contentan con oración mental y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma destraída a perfeta contemplación y la causa de éllo. Es mucho de notar este capítulo y el que viene cabe él..... 117

Capítulo XIX.—De cómo no todas las almas son para contemplación y cómo algunas llegan a ella tarde y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor..... 125

Capítulo XX.—Que prosigue en la mesma materia y dice cuánto

Págs.

mayores son los trabajos de los contemplativos que de los activos. Es de mucha consolación para ellos..... 132

Capítulo XXI.—Que coomienza a tratar de la oración. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento..... 140

Capítulo XXII.—Trata cómo por diferentes vías nunca falta consolación en el camino de la oración y aconseja a las hermanas de esto sean sus pláticas siempre..... 153

Capítulo XXIII.—Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación a tener oración y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone..... 160

ÍNDICE DE AUTORES

DE LA

COLECCIÓN CLÁSICOS CASTELLANOS

ALDANA (FRANCISCO DE):
143 Poesías. Edición, introducción y notas de Elías L. Rivers.

ALEMÁN (MATEO):
73 Guzmán de Alfarache, tomo I. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
83 Guzmán de Alfarache, tomo II. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
90 Guzmán de Alfarache, tomo III. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
93 Guzmán de Alfarache, tomo IV. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
114 Guzmán de Alfarache, tomo V. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.

ANÓNIMO:
24 Poema de Mio Cid. Edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal.
25 La vida de Lazarillo de Tormes. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
128 Poema de Fernán González. Edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente.

ARCIPRESTE DE HITA:
14 Libro de buen amor, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
17 Libro de buen amor, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.

ARCIPRESTE DE TALAVERA:
134 Vidas de San Ildefonso y San Isidoro. Edición, introducción y notas del P. José Madoz y Moleres, S. I.

AROLAS (P. JUAN):
95 Poesías. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

ARTEAGA (ESTEBAN DE):
122 La belleza ideal. Edición, prólogo y notas del P. Miguel Batllori, S. I.

ÁVILA (BEATO JUAN DE):
11 Epistolario espiritual. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

BÉCQUER (GUSTAVO ADOLFO):
158 Rimas. Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz.

BERCEO:
44 Milagros de Nuestra Señora. Edición, prólogo y notas de Antonio G. Solalinde.

BRETÓN DE LOS HERREROS:

92 Muérete ¡Y verás! El pelo de la dehesa. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CADALSO (JOSÉ):

112 Cartas marruecas. Edición, prólogo y notas de Juan Tamayo y Rubio.

152 Noches lúgubres. Edición, prólogo y notas de Nigel Glendinning.

CALDERÓN DE LA BARCA:

69 Autos sacramentales, tomo I: *La cena del Rey Baltasar. El gran teatro del mundo. La vida es sueño.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

74 Autos sacramentales, tomo II: *El pleito matrimonial del Cuerpo y del Alma. Los encantos de la Culpa. Tu prójimo como a ti.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

106 Comedias religiosas: *La devoción de la Cruz. El mágico prodigioso.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

137 Comedias de capa y espada: *La dama duende. No hay cosa como callar.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

138 La vida es sueño. El alcalde de Zalamea. Edición, prólogo y notas de Augusto Cortina.

141 Dramas de honor, tomo I: *A secreto agravio, secreta venganza.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

142 Dramas de honor, tomo II: *El médico de su honra. El pintor de su deshonra.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

CAMPOAMOR:

40 Poesías. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif. Prólogo de Félix Ros.

CASCALES (FRANCISCO):

103 Cartas filológicas, tomo I. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

117 Cartas filológicas, tomo II. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

118 Cartas filológicas, tomo III. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

CASTILLEJO (CRISTÓBAL DE):

72 Sermón de amores. Diálogo de mujeres. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

79 Obras de amores. Obras de conversación y pasatiempo. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

88 Obras de conversación y pasatiempo (conclusión). Aula de cortesanos. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

91 Obras morales. Obras de devoción. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

CASTILLO SOLÓRZANO:

42 La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

CASTRO (GUILLÉN DE):

15 Las mocedades del Cid. Edición, prefacio y notas de Víctor Said Armesto.

CERVANTES (MIGUEL DE):

4 Don Quijote de la Mancha, tomo I. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

6 Don Quijote de la Mancha, tomo II. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

8 Don Quijote de la Mancha, tomo III. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

10 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo IV. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
13 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo V. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
16 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VI. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
19 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VII. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
22 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VIII. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
27 NOVELAS EJEMPLARES, tomo I: *La Gitanilla. Rinconete y Cortadillo. La ilustre fregona.* Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
36 NOVELAS EJEMPLARES, tomo II: *El Licenciado Vidriera. El celoso extremeño. El casamiento engañoso. Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza.* Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
125 ENTREMESES. Edición, prólogo y notas de Miguel Herrero García.
154 LA GALATEA, tomo I. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce.
155 LA GALATEA, tomo II. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce.

CUEVA (JUAN DE LA):
60 EL INFAMADOR. LOS SIETE INFANTES DE LARA. EJEMPLAR POÉTICO. Edición, introducción y notas de Francisco A. de Icaza.

ESPINEL:
43 VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN, tomo I. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.
51 VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN, tomo II. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.

ESPRONCEDA (JOSÉ DE):
47 POESÍAS. EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA. Edición, prólogo y notas de J. Moreno Villa.
50 EL DIABLO MUNDO. Edición, prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO:
48 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo I. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
53 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo II. Selección prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
67 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo III. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
85 CARTAS ERUDITAS. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA (JUAN):
139 OBRAS. Edición, prólogo y notas de Rafael Ferreres.

FORNER (JUAN PABLO):
66 EXEQUIAS DE LA LENGUA CASTELLANA. Edición, introducción y notas de Pedro Sáinz y Rodríguez.

GARCÍA GUTIÉRREZ:
65 VENGANZA CATALANA. JUAN LORENZO. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba.

GIL POLO (GASPAR):
135 DIANA ENAMORADA. Edición, prólogo y notas de Rafael Ferreres.

GIL VICENTE:
156 OBRAS DRAMÁTICAS CASTELLANAS. Edición, introducción y notas de Thomas R. Hart.

GONZÁLEZ (ESTEBANILLO):
108 La vida y hechos de Estebanillo González, tomo I. Edición, prólogo y notas de Juan Millé y Giménez.
109 La vida y hechos de Estebanillo González, tomo II. Edición, prólogo y notas de Juan Millé y Giménez.

GRANADA (FRAY LUIS DE):
97 Guía de pecadores. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

GUEVARA (FRAY ANTONIO DE):
29 Menosprecio de corte y alabanza de aldea. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

HARTZENBUSCH (J. E.):
113 Los amantes de Teruel. La jura en Santa Gadea. Edición, introducción y notas de Álvaro Gil Albacete.

HERRERA (FERNANDO DE):
26 Poesías. Edición, introducción y notas de Vicente García de Diego.

IRIARTE (TOMÁS DE):
136 Poesías. Edición, prólogo y notas de Alberto Navarro González.

ISLA (JOSÉ FRANCISCO DE):
148 Fray Gerundio de Campazas, tomo I. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
149 Fray Gerundio de Campazas, tomo II. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
150 Fray Gerundio de Campazas, tomo III. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
151 Fray Gerundio de Campazas, tomo IV. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

JOVELLANOS:
110 Informe sobre la ley agraria. Espectáculos y diversiones públicas, primera parte. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.
111 Espectáculos y diversiones publicas, segunda parte. Memoria sobre educación pública. Defensa de la Junta Central. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.
129 Memoria del castillo de Bellver. Discursos. Cartas. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.

LARRA:
45 Artículos de costumbres. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.
52 Artículos de crítica literaria y artística. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.
77 Artículos políticos y sociales. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

LEÓN (FRAY LUIS DE):
28 De los nombres de Cristo, tomo I. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.
33 De los nombres de Cristo, tomo II. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.
41 De los nombres de Cristo, tomo III. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.

LÓPEZ DE YANGUAS (FERNÁN):
162 Obras dramáticas. Edición, estudio preliminar y notas de Fernando González Ollé.

LOZANO:

120 HISTORIAS Y LEYENDAS, tomo I. Edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas.

121 HISTORIAS Y LEYENDAS, tomo II. Edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas.

MALÓN DE CHAIDE:

104 LA CONVERSIÓN DE LA MAGDALENA, tomo I. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.

105 LA CONVERSIÓN DE LA MAGDALENA, tomo II. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.

130 LA CONVERSIÓN DE LA MAGDALENA, tomo III. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.

MANRIQUE (JORGE):

94 CANCIONERO. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina.

MARTÍNEZ DE LA ROSA:

107 LA VIUDA DE PADILLA. ABEN HUMEYA. LA CONJURACIÓN DE VENECIA. Edición, introducción y notas de Jean Sarrailh.

MELÉNDEZ VALDÉS:

64 POESÍAS. Edición, prólogo y notas de Pedro Salinas.

MENA (JUAN DE):

119 EL LABERINTO DE FORTUNA. LAS TRESCIENTAS. Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua.

MENÉNDEZ PELAYO:

140 DISCURSOS. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.

MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN):

62 FLORESTA DE LEYENDAS HEROICAS ESPAÑOLAS. *Rodrigo, el último godo*, tomo I. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

71 FLORESTA DE LEYENDAS HEROICAS ESPAÑOLAS. *Rodrigo, el último godo*, tomo II. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

84 FLORESTA DE LEYENDAS HEROICAS ESPAÑOLAS. *Rodrigo, el último godo*, tomo III. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

MIRA DE AMESCUA:

70 TEATRO, tomo I: *El esclavo del demonio. Pedro Telonario.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

82 TEATRO, tomo II: *El ejemplo mayor de la desdicha. La Fénix de Salamanca.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

MOLINA (TIRSO DE):

2 COMEDIAS, tomo I: *El vergonzoso en Palacio. El burlador de Sevilla y convidado de piedra.* Edición, prólogo y notas de Américo Castro.

131 COMEDIAS, tomo II: *El amor médico. Averígüelo Vargas.* Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente y María Josefa Canellada de Zamora.

MONCADA:

54 EXPEDICIÓN DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.

MONTEMAYOR (JORGE DE):

127 LOS SIETE LIBROS DE LA DIANA. Edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada.

MORATÍN:

58 LA COMEDIA NUEVA O EL CAFÉ. EL SÍ DE LAS NIÑAS. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

MORETO:
32 Teatro. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

NIEREMBERG:
30 Epistolario. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

PEREDA (JOSÉ MARÍA DE):
144 Pedro Sánchez, tomo I. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.
145 Pedro Sánchez, tomo II. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.

PÉREZ DE GUZMÁN (FERNÁN):
61 Generaciones y semblanzas. Edición, introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona.

PULGAR (FERNANDO DEL):
49 Claros varones de Castilla. Edición, introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona.
99 Letras. Coplas de Mingo Revulgo. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

QUEROL (VICENTE W.):
160 Poesías. Edición, introducción y notas de Luis Guarner Pérez.

QUEVEDO (FRANCISCO DE):
5 El buscón, tomo I. Edición, advertencia y notas de Américo Castro.
31 Los sueños, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
34 Los sueños, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
56 Obras satíricas y festivas. Edición, introducción y notas de José María Salaverría.

QUINTANA:
78 Poesías. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

RIVAS (DUQUE DE):
9 Romances, tomo I. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif.
12 Romances, tomo II. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif.

ROJAS (FERNANDO DE):
20 La Celestina, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
23 La Celestina, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.

ROJAS (FRANCISCO DE):
35 Del rey abajo, ninguno. Entre bobos anda el juego. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.
153 Morir pensando matar. La vida en el ataúd. Edición, prólogo y notas de Raymond R. MacCurdy.

RUEDA (LOPE DE):
59 Teatro: *Comedia Eufemia. Comedia Armelina. El deleitoso* (Siete Pasos). Edición, prólogo y notas de Jesús Moreno Villa.

RUIZ DE ALARCÓN (JUAN):
37 La verdad sospechosa. Las paredes oyen. Edición, prólogo y notas de Alfonso Reyes.
146 La prueba de las promesas. El examen de maridos. Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
147 Los pechos privilegiados. Ganar amigos. Edición, introducción y notas de Agustín Millares Carlo.

SAAVEDRA FAJARDO:

46 República literaria. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

76 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo I. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

81 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo II. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

87 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo III. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

102 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo IV. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

SALAS BARBADILLO:

57 La peregrinación sabia. El sagaz Estacio, marido examinado. Edición, prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

SAN JUAN DE LA CRUZ:

55 Cántico espiritual. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

SAN PEDRO (DIEGO DE):

133 Obras. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.

SANTA TERESA DE JESÚS:

1 Las moradas. Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás.

98 Camino de perfección, tomo I. Edición, introducción y notas de José María Aguado.

100 Camino de perfección, tomo II. Edición, introducción y notas de José María Aguado.

115 Libro de las fundaciones, tomo I. Edición, introducción, apéndice y epistolario por José María Aguado.

116 Libro de las fundaciones, tomo II. Edición, introducción, apéndice y epistolario por José María Aguado.

SANTILLANA (MARQUÉS DE):

18 Canciones y decires. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

TERRONES DEL CAÑO (FRANCISCO):

126 Instrucción de predicadores. Edición, prólogo y notas del P. Félix G. Olmedo, S. I.

TIMONEDA (JUAN):

101 El patrañuelo. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

TORRE (FRANCISCO DE LA):

124 Poesías. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

TORRES VILLARROEL (DIEGO DE):

7 Vida. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.

161 Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

VALDÉS (ALFONSO DE):

89 Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

96 Diálogo de Mercurio y Carón. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

VALDÉS (JUAN DE):
86 Diálogo de la lengua. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

VALERA (JUAN):
80 Pepita Jiménez. Edición, prólogo y notas de Manuel Azaña.

VARIOS:
62 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo I. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
71 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo II. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
84 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo III. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

VÁZQUEZ (FRAY DIONISIO):
123 Sermones. Edición, prólogo y notas del P. Félix G. Olmedo, S. I.

VEGA (GARCILASO DE LA):
3 Obras. Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás.

VEGA (LOPE DE):
39 El remedio en la desdicha. El mejor alcalde, el rey. Edición, prólogo y notas de J. Gómez Ocerín y R. M. Tenreiro.
68 Poesías líricas, tomo I. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
75 Poesías líricas, tomo II. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
157 El villano en su rincón. Las bizarrías de Belisa. Edición, estudio preliminar y notas de Alonso Zamora Vicente.
159 Peribáñez y el Comendador de Ocaña. La dama boba. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

VÉLEZ DE GUEVARA (LUIS):
38 El diablo cojuelo. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
132 Reinar después de morir. El diablo está en Cantillana. Edición, prólogo y notas de Manuel Muñoz Cortés.

VILLEGAS:
21 Eróticas o amatorias. Edición, introducción y notas de Narciso Alonso Cortés.

ZORRILLA (JOSÉ DE):
63 Poesías. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

1188697 112182

BX Teresa.
2179 Camino de
T4 perfección;
C3 reproducción
v.1 fidelísima del
autógrafo de ...

BX2179.T4 C3 1929 v. 1
Camino de perfeccion;
0 00 01 0038969 1